

CÓMO ORAR LA ORACIÓN DEL SEÑOR

EL PADRE NUESTRO

PARA VENCER EN EL ESPÍRITU

ORANDO DIARIAMENTE EL "PADRE NUESTRO" COMO UN SENDERO QUE LLEGA A SU MISMA PRESENCIA.

ELMER L. TOWNS

Elogios a:

Cómo orar la Oración del Señor, el Padre Nuestro,

para vencer en el Espíritu

¡Este es un libro acerca de la Oración del Padre Nuestro que realmente hace que uno desee orar! Es práctico, bíblico, perspicaz, devocional y lo mejor de todo, puede cambiar tu vida. Cada miembro de la iglesia se beneficiará al leerlo. Hace varios años, ante el urgente ruego de Elmer Towns, comencé a orar diariamente la Oración del Padre Nuestro. Mi vida cambió radicalmente, de la misma manera que *Cómo orar la Oración del Señor, el Padre Nuestro, para vencer en el Espíritu* cambiará la suya.

Dave Earley

PASTOR DE LA IGLESIA BAUTISTA NEW LIFE COMMUNITY
EN GAHANNA, OHIO.

Elmer Towns nos expone a una de las mejores aplicaciones de la Oración del Padre Nuestro que jamás haya visto. Lleno de sabiduría práctica, este libro podría revolucionar la forma en que usted ora.

Dick Eastman

PRESIDENTE INTERNACIONAL DE EVERY HOME FOR CHRIST
COLORADO SPRINGS, COLORADO.

El doctor Elmer Towns enseñó acerca de orar la Oración del Padre Nuestro en nuestra clase bíblica pastoral. Nuestra gente recibió el mensaje con entusiasmo, y como resultado muchos de ellos empezaron a orar la Oración del Padre Nuestro todos los días. Este libro puede cambiar su vida de oración.

Jerry Falwell

PASTOR DE LA IGLESIA BAUTISTA DE THOMAS ROAD
LYNCHBURG, VIRGINIA

Mi vida de oración ha sido transformada por la enseñanza del doctor Elmer Towns. Ahora usted puede tener una conversación diaria con Dios usando la oración modelo que Jesús nos enseñó.

Dale E. Galloway

DECANO DE BEESON INTERNATIONAL CENTER FOR BIBLICAL
TEACHING AND CHURCH LEADERSHIP, SEMINARIO TEOLÓGICO ASBURY
WILMORE, KENTUCKY.

Cuando leemos la Biblia, nuestras mentes comprenden en parte y nuestro espíritu se fortalece poco a poco. Pero cuando oramos la Biblia, nuestras mentes se iluminan, y nuestro espíritu es fortalecido y transformado de manera sobrenatural. En Cómo *Orar la Oración del Señor, el Padre Nuestro, para vencer en el Espíritu*, Elmer Towns nos instruye sobre el mayor misterio de la piedad: la Palabra de Dios que nos transforma a Su imagen. Recomiendo favorablemente este libro.

Ted Hagard

PASTOR DE LA IGLESIA NEW LIFE,
COLORADO SPRINGS, COLORADO.

Cómo orar la Oración del Señor, el Padre Nuestro, para vencer en el Espíritu le guiará a una profunda y diaria intimidad con el Señor. Mi vida de oración ha sido enriquecida como resultado de su impacto. Todos necesitan leer este libro: desde los intercesores nuevos hasta los veteranos con amplia experiencia en la oración.

Cindy Jacobs

COFUNDADORA DE GENERALS OF INTERCESION
COLORADO SPRINGS, COLORADO.

La oración es la herramienta más poderosa que ha dado el Señor. La oración es capaz de transformar nuestro mundo. ¿Y qué podría ser más poderoso que la oración basada én lo que Jesús enseñó personalmente a sus discípulos? *Cómo orar la Oración del Señor, el Padre Nuestro, para vencer en el Espíritu* es un libro maravilloso, lleno de la sabiduría práctica que puede revolucionar su trayectoria espiritual. Lo considero un recurso indispensable para desatar en su propia vida el poder de la oración modelo de Cristo.

John Maxwell

FUNDADOR DE INJOY,
ATLANTA, GEORGIA.

Elmer Towns nos presenta una manera dinámica de orar, que hará un impacto en la vida de todos los creyentes. Él me ha ayudado a ver cuán importante es orar la Oración del Padre Nuestro diariamente, para el enriquecimiento de mi andar personal con Dios.

Tom Mullins

PASTOR DE LA IGLESIA CHRIST FELLOWSHIP
PALM BEACH GARDENS, FLORIDA.

Al fin, un libro acerca de la oración que nos dice cómo hacerlo. Este libro provee a líderes ministeriales así como a laicos de herramientas útiles respecto a la oración. La Oración del Padre Nuestro es un modelo de orar simple, bíblico y exitoso. Este bien podría ser el mejor libro de Elmer Towns hasta el momento.

Doctor Ron Phillips

PASTOR DE LA IGLESIA CENTRAL BAPTIST DE HIXSON
HIXSON, TENNESSEE.

La Escritura nos dice "*no tenéis lo que deseáis, porque no pedís*". Muchos no saben cómo pedir. *Cómo orar la Oración del Señor, el Padre Nuestro, para vencer en el Espíritu* es precisamente lo que necesitan para ser impulsados a una exitosa vida de oración que obtiene resultados.

Doctor Jerry Prevo

PASTOR DE LA IGLESIA ANCHORAGE BAPTIST TEMPLE
ANCHORAGE, ALASKA.

¡Este es un libro tremendo! Elmer Towns nos muestra un sendero claramente iluminado hacia la misma presencia de Dios. Es una obra maestra muy práctica.

Doctor Bill Purvis

PASTOR DE LA IGLESIA CASCADE HILLS BAPTIST
COLUMBUS, GEORGIA.

Un despertar de oración se esparce por nuestra patria. Los cristianos en todas partes tienen ahora acceso a un recurso único para ayudarlos a entender y usar diariamente la Oración del Padre Nuestro durante su tiempo personal de oración. *Cómo orar la Oración del Señor, el Padre Nuestro, para vencer en el Espíritu* es una extraordinaria y profunda contribución a la literatura sobre el tema de la oración.

Thom S. Rainer

DECANO DE BILLY GRAHAM SCHOOL OF MISSIONS,
EVANGELISM AND CHURCH GROWTH
SEMINARIO TEOLÓGICO SOUTHERN BAPTIST
LOUISVILLE, KENTUCKY.

He quedado encantado. Este libro es refrescante, alentador, perspicaz y fácil de leer. Si usted se encuentra luchando con empezar una vida de oración constante y significativa, no busque más. Si necesita darle un empuje a una vida devocional perezosa, la respuesta está en sus manos. Si su vida de oración está *floreciendo,prepárese para subir a un nuevo nivel.* ¡Este es un gran libro!

Dutch Sheets

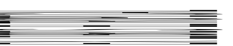
PASTOR DE SPRINGS HARVEST FELLOWSHIP
COLORADO SPRINGS, COLORADO.

El doctor Elmer Towns es un gran innovador, en materia de lanzar un reto a los creyentes hacia nuevos horizontes de fe y crecimiento cristiano. Su nuevo libro ofrece un patrón metódico pero dinámico para la oración diaria, que será de gran ayuda para nuevos creyentes.

Paul L. Walker

SUPERVISOR GENERAL DE LA CHURCH OF GOD
CLEVELAND, TENNESSEE.





Publicado por
Editorial Unilit
Miami, Fl. 33172

Primera edición 1999

Originalmente publicado en inglés con el título:
Praying the Lord's Prayer por Regal Book, una división de
Gospel Light
Ventura, California U.S.A

Traducido al español por: Richard Dixon

Producto 495019
ISBN 0-7899-0450-0
Impreso en Colombia
Printed in Colombia

Con agradecimiento

Al pastor Lawrence Williams, mi pastor presbiteriano durante mi niñez el cual nos decía todas las semanas: "Levantémonos y oremos como nuestro Señor nos ha ordenado...."
Gracias por crear en mí, amor por la Oración del Padre Nuestro.

A los maestros de la escuela pública de Waters Avenue en Savannah, Georgia, que diariamente les piden a todos sus alumnos judíos, católicos y protestantes: *"Oremos la Oración del Padre Nuestro...."*
Gracias por darme una herencia tan rica.

A Yonggi Cho, pastor de más de 750.000 personas en la iglesia más grande del mundo.
Gracias por enseñarme a orar diariamente la Oración del Padre Nuestro.

A la clase bíblica pastoral en la iglesia Thomas Road Baptist, donde enseñé el contenido de este libro durante siete semanas consecutivas.
Gracias por la oportunidad que me han brindado de ejercer el ministerio.

A Linda Elliot, Susie Butler y Amy Sue Marston, mis secretarias...
Gracias por la preparación y edición del manuscrito.

Contenido



Prefacio *Doctor Yonggi Cho* 11

Introducción: Cómo yo oro la Oración del
Padre Nuestro todos los días 15

1. Antes de orar: ¿Cuánto es suficiente? 25
¿Puedes orar por un minuto?

2. Empezando a orar: Acércate a Dios debidamente 45
A Dios lo puedes llamar Padre

3. La primera petición: Santificado sea tu nombre 65
La adoración toca a Dios

4. La segunda petición: Venga tu reino 85
Aprendiendo principios del reino

5. La tercera petición: Hágase tu voluntad 103
Sometimiento al plan de Dios para tu vida

6. La bisagra:Como en el cielo "comparado con"
así también en la tierra 127
Completando la sección "tu"

7. La cuarta petición: Danos el pan nuestro 141
Pidiéndole cosas

8. La quinta petición: Y perdónanos nuestras deudas 165
Recibiendo el perdón y sintiéndose limpio

9. La sexta petición: Y no nos metas en tentación 191
Hallar la victoria en los obstáculos

10. La séptima petición: Líbranos del mal 213
Protección para mi vida

11. La bendición: Cómo terminar correctamente 229

Epílogo: *Qué decir cuando ya lo has orado todo* 243

Apéndices

Apéndice A: Argumentos a favor y en contra de recitar la Oración del Padre Nuestro 247

Apéndice B: Por qué deberíamos orar la Oración del Padre Nuestro en público y en privado 249

Apéndice C: Contraste entre los relatos de Mateo y Lucas de la Oración del Padre Nuestro 251

Prefacio

DOCTOR YONGGI CHO

IGLESIA DEL EVANGELIO PLENO YOIDO
SEÚL, COREA DEL SUR.
RECONOCIDA COMO LA IGLESIA MÁS GRANDE DEL MUNDO,
Y LA MÁS GRANDE EN LA HISTORIA DEL CRISTIANISMO.

Este libro tuvo su nacimiento hace varios años durante un desayuno con el doctor Towns. Ya que éramos amigos, le pedí que compartiera un mensaje con mi gente durante nuestro culto de oración en 1978. El doctor Towns me dijo que anhelaba ser más consagrado y quería tener más poder en la oración. Durante el desayuno me preguntó:

—¿Qué me aconsejas para lograr mayor efectividad en la oración?

Yo le dije:

—Todos los días oro la misma rutina de siempre. De la misma manera que un corredor le da varias vueltas a la pista como parte de su rutina diaria para alcanzar un estado físico óptimo, yo también llevo a cabo mi rutina de oración varias veces al día.

Como buen conocedor de la historia eclesiástica, el doctor Towns sabía muy bien lo que yo quería decir. Cumplir con la rutina de oración quiere decir orar la Oración del Padre Nuestro varias veces todos los días.

Yo creo que cuando una persona ora con sinceridad la Oración del Padre Nuestro todos los días, esa persona ha sido

partícipe de las maneras más básicas de adorar a Dios, y de crecer y proteger su propia vida espiritual. Igual que una semilla dentro del fruto, la Oración del Padre Nuestro contiene cada requisito por el cual un cristiano puede orar a diario.

Le dije al doctor Towns que orara la Oración del Padre Nuestro varias veces al comienzo de cada día. Una vez no es suficiente y que cada vez que la hiciera enfatizara en una petición diferente.

Cuando una persona ora la Oración del Padre Nuestro, cubre todo tipo de petición que pueda afectar su vida. Eso no quiere decir que ha orado por cada una de sus necesidades ni que ha terminado de orar. Después que oro la Oración del Padre Nuestro, invierto unas dos horas todos los días en oración, donde expreso muchas otras peticiones.

A veces las personas tendrán que orar noche y día. Quizá tengan muchas peticiones, y por eso no hacen uso de la Oración del Padre Nuestro una y otra vez. Pero esta oración es un buen comienzo para interceder. Muchas son las personas que acuden a orar todo un fin de semana a nuestra Montaña de Oración, y oran la Oración del Padre Nuestro para comenzar su tiempo de intercesión. Es un aspecto importante de la oración.

Cuando digo que la Oración del Padre Nuestro incluye cada tipo de petición, quiero decir que tú adorarás, pedirás dirección, someterás tu voluntad ante Dios, harás peticiones, pedirás perdón, procurarás la victoria sobre el pecado y te verás involucrado en una guerra espiritual en la cual pedirás ser protegido del maligno.

Que un sinnúmero de personas lean este libro y comiencen todos los días a orar debidamente la Oración del Padre Nuestro. Si eso sucede, el pueblo de Dios será reavivado y su iglesia hará maravillas.

Suyo en las tiernas misericordias de Dios,
Yonggi Cho, Seúl,
Corea del Sur.

La Oración del Señor

⌘⌘⌘

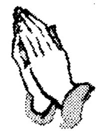
9 Vosotros, pues, oraréis así: Padre nuestro que estás en los cielos, santificado sea tu nombre.
10 Venga tu reino. Hágase tu voluntad, como en el cielo, así también en la tierra.
11 El pan nuestro de cada día dánoslo hoy.
12 Y perdónanos nuestras deudas, como también nosotros perdonamos a nuestros deudores.
13 Y no nos metas en tentación, mas líbranos del mal; porque tuyo es el reino, y el poder, y la gloria, por todos los siglos. Amén

Mateo 6: 9-13



INTRODUCCIÓN

Cómo yo oro la Oración del Padre Nuestro todos los días



Mis ojos se abren repentinamente. De entre las cálidas cobijas de lana echo un vistazo al reloj digital. Los números iluminados me dicen que son las seis menos cinco de la mañana. Me duelen los músculos por haberme acostado tarde. Otra vez, no dormí lo suficiente. Mi cuerpo aún está medio dormido, pero mi mente ya ha entrado en acción, y comienzo a pensar en todas las cosas que tengo que hacer hoy.

Alcanzo el reloj, y desconecto la alarma. Mi reloj alarma siempre está listo para sonar a las seis de la mañana, pero mi mente está programada para despertar unos minutos más temprano. Me estiro debajo de las cobijas y las remuevo hasta mi cintura. La ráfaga de aire frío sobre mi pecho me despierta. Mi mente y mi cuerpo ahora se encuentran a la par, y estoy listo para empezar a orar.

Aun antes de levantarme comienzo a orar la Oración del Padre Nuestro. Algunas personas me han dicho que no pueden orar en la cama. Ellos afirman que se volverían a dormir si no se levantan de sus cálidas camas. Una vez que mis ojos se han abierto, sin embargo, mi mente se activa y es imposible que vuelva a dormir otra vez, así que antes de levantarme de

la cama ya mi mente ha entrado en acción. Instintivamente comienzo a orar: *Padre nuestro que estás en los cielos* ... santificado sea tu nombre en mis responsabilidades ... como tu nombre es santificado en el cielo.

Venga tu reino.... que tú reines en mi vida aquí en la tierra como reinas el cielo.

Hágase tu voluntad ... en mis estudios, enseñanzas, tiempos de asesoramiento ... así como tu voluntad es hecha perfectamente en los cielos.

El pan nuestro de cada día ... para mi fortaleza física ... para todas mis necesidades durante este día.

Perdona mis deudas ... y las consecuencias de mis pecados ... incluyendo mis acciones e intenciones ... y perdona a otros así como me has perdonado a mí.

Y no nos metas en tentación ... no permitas que el pecado me abrume, sino dame la victoria hoy.

Líbrame del mal... protégeme del mal espiritual y físico.

Porque tuyo es el reino.... Yo reconozco tu control soberano sobre mi vida.

Porque tuyo es el poder.... Yo reconozco tu habilidad de hacer estas cosas.

Porque tuya es la gloria.... Yo te doy el crédito por cada respuesta.

En el nombre de Jesús...

Amén.

Antes de salir de la cama, tengo por costumbre orar la Oración del Padre Nuestro. Me toma como un minuto hacerlo. Sólo entonces siento que estoy listo para empezar el nuevo día. Mi tiempo principal de oración, sin embargo, no es mientras estoy acostado, ni es tampoco el momento principal cuando hago la Oración del Padre Nuestro. Esta es simplemente la oración que elevo "para despertarme" y así poder empezar mi día bien.

Algunos me criticarán por no dirigirme directamente a mi oficina para estudiar la Biblia y orar. Si esa es su manera de hacerlo, por favor, continúe haciéndolo. Algunos de ustedes quizá no disponen de tiempo para estudiar la Biblia por la mañana, y por lo tanto, orar la Oración del Padre Nuestro en la cama es mejor que no orar en lo absoluto.

Echo las cobijas a un lado y me visto con camisa y pantalones de hacer deportes que me den buena protección contra el frío. Una simple bata casera no es suficiente para mí. Bajo a la cocina y preparo el café —suficiente para mi esposa y para mí—. Tomo mis vitaminas, y corro al buzón en busca del periódico matutino. Cuando regreso, me sirvo una buena taza de café, (sin azúcar pero con un poquito de crema), y enciendo el televisor donde me pongo al tanto de las últimas noticias internacionales y locales, y me entero de lo que ha sucedido alrededor del mundo durante la noche. Como en quince minutos ya he terminado mi café, he leído el periódico y sé lo que está sucediendo alrededor del mundo.

Después que termino de leer el periódico y tomar mi café, estoy listo para subir a nuestra habitación y despertar a mi esposa. Pero antes de hacerlo, lleno dos tazas de café, otra para mí, la cual saboreo mientras leo la Biblia y una para mi esposa. La despierto, y pongo su café en la mesita de noche junto con el periódico. Cuando mi rosal está en flor (el rosal le fue dado a mi abuela por mi bisabuelo en 1886), le traigo una rosa amarilla a mi esposa para alegrar su día.

Entonces me dirijo a mi oficina donde tengo mi tiempo devocional diario con Dios. No sigo una rutina rígida para mis devociones diarias. A veces empiezo con una oración, y casi siempre es la Oración del Padre Nuestro, y otras veces comienzo leyendo las Escrituras ya que trato de leer la Biblia completa cada año. En ocasiones empiezo abriendo mi himnario para cantar himnos en actitud de oración a Dios. Es fácil hallar himnos que pueden ser usados como una oración, ya que cada uno de ellos termina con el estribillo del "Amén".

También puedo empezar escudriñando un pasaje de las Escrituras el cual uso en la clase bíblica que enseño. A menudo, sin embargo, empiezo mis devociones diarias orando la Oración del Padre Nuestro.

Llevando a Dios a un hotel Holiday Inn

Cierta mañana, desperté en un hotel Holiday Inn. Las habitaciones de estos hoteles son de color verde olivo pálido y gris... el mismo esquema de colores... y el mismo arreglo se puede encontrar en todas las habitaciones. La habitación de estos hoteles no es tan cálida como lo es mi hogar. Este día en particular, el sol estaba opacado por un cielo lleno de oscuras nubes. La humedad en el ambiente indicaba que pronto llovería. El agua goteaba del techo y caía en un charco afuera de mi puerta de vidrio. Todos los músculos y las articulaciones de mi cuerpo me dolían; mi vuelo había llegado muy tarde y no había dormido lo suficiente. Ni el café, ni el desayuno, ni el periódico matutino habían logrado despertarme por completo.

No me sentía como si Dios estuviera presente en la habitación. Me parecía como si Él estuviera a un millón de kilómetros de distancia y que el cielo nublado lo mantenía alejado de mí. Me esforcé por leer la Biblia, pero esto no logró hacerme sentir su presencia ni avivar mi espíritu. Dios parecía esconderse de mí. Así que me arrodillé apoyándome sobre la cama, levanté mis ojos hacia el Dios que mora en las alturas, y le adoré.

"*Padre nuestro que estás en los cielos....*"

Hice una pausa para recordar que Él es un Dios extraordinario que tiene el poder para crear el mundo... para sustentarlo... y más importante aun, le dije a Dios: "Tú eres mi Padre, y te preocupas por mí". Allí, lo alabé por su bondad. "Dios,

tú me amas y me cuidas de la misma manera que yo cuido a mi familia".

"*Santificado sea tu nombre....*"

La palabra "santificado" quiere decir "santo". Así que oré de la siguiente manera: "Dios, sé santo en mis pensamientos... sé santo en mis conversaciones... sé santo en este día". Entonces, comencé a cantar el himno "¡Santo, santo, santo! ¡Señor omnipotente! Siempre el labio mío loores te dará".

Mientras alababa a Dios comencé a sentir que su presencia inundaba la habitación de la misma manera que la niebla se desliza cautelosamente sobre un parque de la ciudad. La monótona y oscura habitación del hotel comenzó a iluminarse. Mi perspectiva ante el día que estaba por delante comenzó a cambiar. El pronóstico del tiempo no parecía muy prometedor, sin embargo, me sentí seguro, cómodo y protegido (uno no ora solamente para sentir algo, pero el sentimiento puede ser un producto de la oración).

Al orar el Padre Nuestro, estoy adorando a Dios. No estoy orando con mis preocupaciones en mente, más bien me concentro en quién es Dios. He aprendido que cuando adoro a Dios, Él se acerca para recibir mi adoración.

> Cuando adoras a Dios, Él se acerca a ti.

Jesús nos enseñó que el Padre busca que lo adoremos (ver Juan 4:23). Así que cuando yo adoro a Dios en obediencia a la Biblia, Dios visita una habitación del hotel Holiday Inn para recibir la adoración que le estoy elevando. La mayoría de las personas piensan que Dios mora en el cielo, pero la Biblia nos enseña: "Tú que habitas entre las alabanzas de tu pueblo (Salmo 22:3 traducción del autor). Porque a Dios le gusta ser alabado, Él se acerca para escuchar lo que dicen las personas que lo están adorando.

> Si alabas a Dios con todo tu corazón,
> Él te visitará para recibir las alabanzas que

Así fue como Dios visitó aquella oscura y monótona habitación del hotel Holiday en un día oscuro, monótono y nublado. Su presencia llenó mi mañana y yo lo sentí a Él. Cuando no siento a Dios, lo adoro, y Él viene a recibir mi adoración. Todo esto sucede simplemente porque comienzo mi día orando la Oración del Padre Nuestro.

Las siete peticiones

La Oración del Padre Nuestro contiene siete peticiones. La primera petición es la adoración de Dios... "Santificado sea tu nombre". Le acabo de decir que la presencia de Dios viene cuando lo adoramos a Él debidamente. En el capítulo tres, encontrarás otros beneficios de hacer esta petición.

Cuando oras la segunda petición: "Venga tu reino..." pides ayuda para vivir cada día de acuerdo a las reglas del Reino. Podrás encontrar otros beneficios en el capítulo cuatro.

El capítulo cinco explica que Dios tiene un plan para tu vida, y si oras con sinceridad de corazón: "Hágase tu voluntad...", Él te ayudará a encontrar la mejor manera de vivir.

Las tres primeras peticiones son llamadas las "peticiones tu" porque están centradas en la persona de Dios (por ejemplo, santificado sea Tu nombre, venga Tu reino, hágase Tu voluntad).

Para orar debidamente, uno debe comenzar enfocando su atención en Dios y en sus asuntos.

La cuarta es lo que podemos llamar la "petición bisagra". Así como una bisagra es la que une y sostiene una puerta que abre y cierra de ambos lados, de la misma manera esta petición

está unida a la gloria de Dios y a la espiritualidad del individuo. La petición bisagra es "El pan nuestro de cada día, dánoslo hoy". "El pan" es una palabra simbólica que denota la vida física de la persona. Uno necesita de la vida física para glorificar a Dios, y para vivir espiritualmente.

Una vez que Dios te haya provisto del pan para saciar tus necesidades físicas por medio de la "petición bisagra", entonces estarás listo para orar las tres peticiones finales. Estas son llamadas las "peticiones nos" (por ejemplo, no *nos* metas en tentaciones, perdona*nos* y libra*nos* del mal). Una vista en su totalidad de las peticiones presentes en la Oración del Padre Nuestro, se ve así:

Peticiones "tu"	Orando por la gloria de Dios
"En el cielo"	1. Santificado sea tu nombre,
	2. Venga tu reino,
	3. Hágase tu voluntad.
Semiconclusión:	En la tierra como en el cielo.
La bisagra	4. Danos nuestro pan cotidiano.
Las peticiones "nos"	Orando por espiritualidad
"En la tierra"	5. Perdónanos nuestras deudas,
	6. No nos metas en tentación,
	7. Líbranos del mal.
Bendición:	*Tuyo es el reino, el poder y toda la gloria*

Cada una de estas siete peticiones contiene muchas raíces, así como el árbol que se eleva al cielo es sostenido por un sistema de raíces que no vemos, pero que penetra profundamente en la tierra.

Muchos beneficios están a tu disposición a medida que oras cada petición. Estudiar este libro cuidadosamente

transformará tu vida. Podrás caminar más cerca de Dios; recibirás muchas respuestas a tus oraciones.

No escribí este libro con el fin de examinar el significado de cada frase de la Oración del Padre Nuestro... aunque sí podrás obtener de él una comprensión aun más profunda de esta oración. Escribí este libro para ayudarte a hablar con Dios... usando la Oración del Padre Nuestro. No escribí este libro para que diariamente memorices y repitas mecánicamente la Oración del Padre Nuestro, aunque sí deseo motivarte para que la ores varias veces al día. Escribí este libro para que vivas y experimentes la Oración del Padre Nuestro.

No escribí este libro como una herramienta para ayudarte a recibir cosas de parte de Dios; aunque, orar el Padre Nuestro debidamente te ayudará a experimentar las respuestas que vienen de Dios.

Escribí este libro con el propósito de cambiar tu vida.

Un amigo mío es el pastor de una iglesia episcopal, y él reta a su congregación cada domingo por la mañana diciéndoles: "Yo conozco a Dios... y esta mañana, en este culto de adoración, usted también puede conocer a Dios".

Entonces, vestido con los hábitos clericales de su iglesia, él ofrece el reto más grande jamás dado a una audiencia que busca conocer a Dios. Él les dice: "Esta semana yo he tocado a Dios, y esta mañana ustedes pueden tocar a Dios. Pero más importante aun, *Dios puede tocarlo a usted*". *He escrito este* libro, para que cada día cuando ores la Oración del Padre Nuestro, tú también puedas "tocar a Dios"; pero aun más importante, para que aquí y ahora mismo... "Dios te pueda tocar".

Sinceramente tuyo en Cristo,
Elmer L. Towns
Escrito en mi hogar en las Montañas Blue Ridge, Virginia
Primavera de 1997

La Oración del Señor para mí

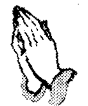
⌘⌘⌘

Mi Padre Celestial, que tu nombre sea santo en mí,
Que tu reino gobierne mi vida,
Que tu voluntad controle la mía,
Que seas soberano en la tierra como lo eres en el cielo,
Dame el pan cotidiano para las necesidades de hoy,
Perdóname mis deudas así como yo perdono a mis deudores,
No me metas en tentaciones,
Protégeme del maligno,
Tu reino gobierna en mi vida, tu poder puede hacer cualquier cosa, y tu gloria es por siempre y para siempre,
Amén.



I

Antes de orar:
¿Cuánto es suficiente?



¿Puedes orar por un minuto?

Me introduje con dificultad en un pequeño armario negro. Las paredes y la puerta me apretaban, pero no me importaba. Me arrodillé mirando hacia el norte, en preparación a una experiencia desconocida. Aunque no era nada peligrosa, no sabía qué esperar, ni qué hacer.

Yo era un joven de diecisiete años en primer año de la universidad, y estar metido dentro de un armario no era una práctica de iniciación en la universidad; tampoco me estaba incorporando a una fraternidad, y mucho menos *me habían* forzado a estar dentro del armario.

Las rodillas me dolían debido al duro piso de madera. Mis rodillas huesudas no estaban acostumbradas a recibir el abuso de mi peso sobre ellas por una hora. Yo no estaba bajo castigo por parte de la administración o por un profesor. *Había* decidido entrar en ese armario por mi propia voluntad, y había decidido estar de rodillas por una hora... o tal vez dos, o más.

Como estudiante de primer año en la universidad Columbia Bible College de Carolina del Sur, me había matriculado en un curso introductorio sobre el tema de la espiritualidad. El profesor nos había prometido que experimentaríamos a

Dios antes del examen de medio curso. Y como yo estaba muy interesado en la espiritualidad, leí con sinceridad, de corazón, todas las lecturas asignadas. La tarea que yo más anhelaba era orar por una hora. Se nos había asignado pasar una hora a solas con Dios en oración. El profesor nos explicó que teníamos que orar por una hora, porque Jesús le preguntó a sus discípulos: "¿Así que no habéis podido velar conmigo una hora? (Mateo 26:40).

Algunos de los estudiantes se quejaban, y a menudo me he preguntado si ellos cumplieron con el horario requerido. Pero conmigo el asunto fue diferente. Impulsado por mi anhelo de ser espiritual, me preparé meticulosamente para orar durante una hora. Escogí la tarde del día martes, de las 2:00 p.m. a las 3:00 p.m. porque esta era la hora cuando por regla general en el dormitorio de varones había menos ruido. Mi compañero de cuarto iba casi siempre al campo de deportes, así que probablemente él no estaría en nuestra habitación.

La habitación que me habían asignado era la número 427, en Legters Hall. Cada habitación tenía un cielo raso alto y una chimenea. El edificio había sido construido antes de los días de las cañerías modernas, pero en cada entrada se podía apreciar una reluciente pila blanca para el lavado de manos. Todas las tuberías y los alambres eléctricos se extendían por el corredor y por las paredes del edificio. Yo me refería al edificio como "una elegante dama con la cara arrugada". En sus buenos tiempos, el edificio había sido muy hermoso, pero ya tenía 120 años de construido. Les ofrezco esta descripción bastante completa de mi dormitorio para que comprendan que solamente había un armario muy pequeño el cual usábamos mi compañero de cuarto y yo. Me metí a la fuerza en él, porque yo había leído las palabras de Jesús cuando dijo: "Mas tú, cuando ores, entra en tu aposento" (Mateo 6:6).

Como yo quería ser espiritual, acepté el mandato literalmente. Quité mis abrigos y pantalones de la percha, y los puse sobre la cama. No saqué del armario la ropa de mi compañero

de cuarto, aunque sí saqué sus zapatos junto con los míos, y todas los calcetines sucios. Es difícil concentrarse en la persona de Cristo cuando tu nariz está saturada por el fuerte olor a pies sucios.

El tamaño del guardarropa era tan pequeño como el armario donde solía colgar mi abrigo. Decidí arrodillarme de cara al norte en el lado que me pertenecía. Mis pies se extenderían bajo las ropas de mi compañero de cuarto. Esta era otra razón por la cual tenía que sacar sus zapatos.

Decidí encerrarme dentro del armario por una hora porque Jesús había dicho: "... y cerrada la puerta, ora..." (versículo 6).

Preparé el armario 15 minutos antes de orar. Mis peticiones de oración estaban escritas en un cuaderno, así que repasé la lista porque sabía que no podría verla en la oscuridad. Obviamente, una hermosa señora mayor de edad con la cara arrugada no tendría una luz en cada armario. Coloqué mi petición de oración más importante en el primer lugar de la lista. De alcanzarme el tiempo, las peticiones menos importantes las haría durante la segunda hora de oración.

En realidad, yo no oraba tanto tiempo en las noches antes de acostarme. Había leído historias de sesiones de oración que duraban toda la noche, y había escuchado de monjes que oraban varias horas todos los días. Sabía que no podría hacer eso, pero me preguntaba cuántas horas podría orar.

La universidad había impreso un pequeño letrero con letras grandes que decía "OCUPADO" para que fuera usado en cada habitación. Cuando colgábamos el letrero de "OCUPADO" en la puerta, esto significaba que estábamos estudiando, orando, o durmiendo. Nadie podía entrar a la habitación cuando el letrero de "OCUPADO" estaba en la puerta.

A las dos menos un minuto de la tarde colgué el letrero de "OCUPADO".

El armario era muy pequeño para poder voltearse dentro de él, así que entré en él de espaldas, de cara hacia el norte,

me arrodillé y cerré la puerta. Era imposible levantarme para cerrar la puerta.

Dentro del armario estaba muy oscuro. La pesada puerta de roble cerró justa y apretadamente. Debido a que estaba de cara hacia el norte del armario, no podía ver los destellos de luz que entraban en él.

El silencio se apoderó de mí. Nunca antes había estado tan solo. Los ruidos que eran parte de la vida normal en el dormitorio no podían penetrar las gruesas paredes de concreto. La ropa que colgaba en el armario absorbía cualquier sonido que pudiese penetrar por las rendijas de la puerta. Me había sumergido en un mundo de completo silencio.

Esto era lo más a solas que yo había estado con Dios en toda mi vida. Cerré los ojos para orar, pero en realidad no era necesario. La oscuridad era la misma con los ojos abiertos o cerrados. Me pregunté si Dios estaba presente en tal oscuridad y si Él se encontraría allí conmigo. Casi me vi impulsado a decir: "Hola Dios... estás ahí?

Como fui criado en una escuela dominical presbiteriana, sabía muy bien cómo ser reverente cuando entraba en el santuario de la iglesia. En aquella pequeña iglesia presbiteriana yo había escuchado muchas oraciones, por lo tanto comencé diciendo: "Amado Padre..."

Tocando a Dios en la oscuridad

Comencé a orar en la oscuridad del armario de la misma manera que siempre lo había hecho en mis otras oraciones, tratando de conectarme con Dios. Inmediatamente empecé con la lista de las cosas que quería de Él o las cosas que quería que Él hiciera por mí. De haber conocido la fórmula de la Oración del Padre Nuestro, yo hubiese adorado a Dios primero. Pero yo era joven, y las personas que tienen el espíritu como el de un niño suelen correr al Padre y le preguntan: "¿Qué me trajiste?" Los niños siempre están pidiendo algo.

Yo no sabía que cuando lo único que uno hace es pedir, el tiempo de oración se acorta. Solamente podemos pasar cierta cantidad de tiempo pidiendo cosas.

Después de un largo rato de oración me empezaron a doler las rodillas. Me mecí de una rodilla a la otra, ya que por ser tan delgado mis rodillas eran puro hueso. El dolor que sentía en las rótulas de mis rodillas fue la primera distracción. Deseé haber colocado una pequeña alfombra o una toalla en el piso, o aun unos calcetines sucios para arrodillarme sobre ellos y así poder aliviar el dolor.

Regresé a mi lista de peticiones, y me olvidé del dolor. Oré fervorosamente por varias peticiones. Sentí que hablaba con Dios y que Él me estaba escuchando.

Cerca del final de mi lista de peticiones comencé a preguntarme sobre la hora. Miré mi reloj, pero no pude ver las manecillas. Mi preocupación por la hora fue la segunda distracción.

Como mi mente estaba aun alerta, decidí orar usando la lista de peticiones otra vez... sin tomar en consideración cuánto tiempo me tomaría. De ser necesario, yo estaba dispuesto a permanecer en oración por más de una hora.

Cuando terminé de orar por todas las peticiones en mi lista por segunda vez, continué hablando con Dios sobre cosas en general. Entonces mi mente divagó hacia los deportes... los estudios... las chicas. Empecé a pensar en el *softball,* y me sorprendí al darme cuenta de que tenía deseos de estar en el campo de deportes. Volví en mí, sacudí la cabeza y me di cuenta de que no estaba orando. Pensar en el *softball* fue mi tercera distracción.

Decidí volver a orar por todas las peticiones en mi lista por tercera vez. En esta ocasión, pude cubrir todas las peticiones en la lista con mayor rapidez. No quería perder mi cena. Al no tener por qué más orar, decidí ponerle fin al tiempo de oración. Estaba seguro de que había pasado la mayor parte de la tarde dentro del armario.

Como el armario era tan pequeño, tuve que abrir la puerta y salir de espaldas. Parpadeé, me restregué los ojos... luego me di un masaje en las adoloridas rodillas. Me dirigí hacia la mesita de noche y tomé en las manos el pequeño reloj de viajero que había recibido como regalo de graduación de la escuela secundaria. No podía creer lo que estaba viendo. Me lo puse al lado del oído para ver si estaba funcionando. El reloj funcionaba. Solamente había orado por 17 minutos.

Esto representó un duro golpe contra mi varonil ego. Yo sabía que podía correr más rápido y más lejos que cualquier otro estudiante en la universidad. Todo lo que tenía que hacer era tomar la decisión y esforzarme por lograrlo. Siempre pensé poder hacer cualquier cosa que decidiera hacer. Me *había propuesto la meta de orar por lo menos una hora, pero* sólo había orado 17 minutos. Me sentí rebajado ante mi fracaso.

¿Cómo anda tu vida de oración?

Ahora hablemos acerca de ti. ¿Dónde te encuentras en tu andar con Dios? Tal vez eres de los que nunca piensan en la oración. Debes comenzar haciendo uso de la Oración del Padre Nuestro. Sólo toma un minuto. Tal vez sueñas con pasar todo un día orando, o en invertir una hora en oración con Dios, pero sencillamente no tienes el tiempo. Quizá nunca puedes cumplir con la meta de orar una hora. No intentes orar tanto de una vez. Puedes comenzar con la Oración del Padre Nuestro. Estarás cumpliendo con el mandato de Jesús. Puedes comenzar con una oración de un minuto.

En la clase de espiritualidad, el profesor me había asignado la tarea de orar durante una hora. El único lugar en la Biblia que nos dice cuán largo uno debe orar viene de la pregunta que hizo Jesús: "¿Así que no habéis podido velar conmigo una hora?"

Noten que Jesús no les ordenó que *oraran* por una hora. Él habló de mantenerse despiertos y velar por una hora. Quizá

existe una diferencia entre velar y orar. Algunas personas pueden orar por una hora, pero este libro no fue escrito para ayudarte a hacer oraciones largas sino para ayudarte a hablar con Dios. Puedes orar la Oración del Padre Nuestro en un minuto, y de hacerlo debidamente, ese minuto puede cambiar tu vida.

Orar la Oración del Padre Nuestro no tiene nada que ver con cuán largo oramos. Como punto de enfoque, antes que Jesús les dijera a sus discípulos que hicieran uso de la Oración del Padre Nuestro, Él dijo lo siguiente:

> *Y orando, no uséis vanas repeticiones, como los gentiles, que piensan que por su palabrería serán oídos.*
>
> Mateo 6:7

En este mandato, Jesús nos advierte acerca de dos cosas: primero, Él no quiere que repitamos una y otra vez las palabras al elevar cualquier oración. Segundo, Él no quiere que pensemos que el Padre nos escucha simplemente porque hacemos uso de largos discursos. La oración efectiva no se mide por cuán alto oras, o cuánto tiempo oras, o si oras de manera repetitiva la Oración del Padre Nuestro. Tu oración será efectiva si eres sincero (la manera en que te acercas a Dios) y si sabes pedir sabiamente (lo que dices).

Aun cuando no oras la Oración del Padre Nuestro y no te acercas a Dios debidamente, por medio de tus oraciones podrás recibir lo que necesitas. Jesús nos dice: "No os hagáis pues, semejantes a ellos; porque vuestro Padre sabe de qué cosas tenéis necesidad, antes que vosotros le pidáis" (Mateo 6:8).

Hay otra razón por la cual durante mi primer año de universidad, pude orar solamente durante 17 minutos, cuando yo pensaba que lo había hecho por una o dos horas. Tenía que ver con lo que yo estaba expresando en mi oración. Yo me

había acercado a Dios con una lista de necesidades como si ésta fuera la lista de compras del supermercado, y acabé con lo que estaba escrito en la lista rápidamente. Las oraciones pueden convertirse en algo mecánico cuando sólo oramos haciendo uso de una lista de personas y cosas. Por otra parte, si yo hubiera comenzado con un tiempo de *adoración*, tal vez el tiempo no me hubiese alcanzado, de tantas cosas que tendría por decir. Hay tanto por lo cual alabar a Dios, que uno podría continuar y continuar...

¿Cómo empezar a alabar a Dios?

Agradece a Dios por todo lo que Él ha hecho en tu vida.
Adora a Dios por todo lo que Él ha creado.
Alaba a Dios por todo lo que Él ha hecho, especialmente por la manera en que fue registrado en la Biblia.
Exalta a Dios por todo lo que tienes en Cristo.

Aprender a hablar con Dios por medio de la práctica de repetir la Oración del Padre Nuestro, te ayudará en todas tus oraciones y te enseñará a adorar a Dios mientras hablas con Él.

Los bebés corren a sus padres porque necesitan algo. A medida que se convierten en adultos, aprenden a hablar con sus padres, a comprenderlos y a darse cuenta de que el amor es recíproco. A medida que maduramos espiritualmente, aprendemos a comunicarnos con nuestro Padre celestial y a escucharlo.

A veces, no trasciendo más allá de la primera petición, y paso la mayor parte de mi oración repitiendo "Santificado sea tu nombre". Mi libro *My Father's Names* (Los nombres de

mi Padre, Regal Books, 1991), es una obra que enumera más de 120 nombres de Dios. Cierto día, decidí usar el apéndice del libro para orar, en el cual estaba la lista con cada uno de los nombres de Dios. Comencé a darle las gracias a Dios por cada uno de sus nombres y por lo que significaban para mí. Me tomó más de una hora solamente en adorarlo, mientras santificaba cada uno de sus nombres.

Algunas personas tratan de orar una hora, o por largo tiempo, pero a menudo sus mentes se quedan en blanco. Cuando no saben qué decir, sus mentes divagan a sus trabajos, la televisión, o algo que les preocupa. La mente que está en blanco y sin pensar en nada, hace que el cuerpo se duerma. Es por esta razón que muchos comienzan a orar, pero muy pronto se duermen.

Dios conoce nuestras debilidades, y una de las razones por las cuales nos dio la Oración del Padre Nuestro fue para ayudarnos a orar... para impedir que nos durmamos... para que mantengamos nuestras mentes enfocadas en la oración... para que alcancemos el éxito en nuestras oraciones. El monje en el monasterio puede pasar una hora orando todos los días, o mucho más. Solamente toma un minuto para tocar a Dios, pero también el mismo tiempo para ser tocado por Él. La mayoría de los norteamericanos, sin embargo, no pueden orar ni tan siquiera un solo minuto.

Aunque la mayoría de las personas reciben su sueldo por 40 horas de trabajo durante la semana, las estadísticas nos dicen que tomará aproximadamente cincuenta y cuatro horas de nuestro horario para pasar cuarenta horas en el trabajo. Esto incluye ir al trabajo y regresar, almorzar, atender llamadas telefónicas de casa y otras necesidades relacionadas con el trabajo. Esto quiere decir que nunca antes hemos tenido menos tiempo disponible —todos estamos muy ocupados.

El tiempo es la moneda del mundo moderno.

Eso quiere decir, que para la mayoría de los norteamericanos el tiempo vale más que el dinero mismo. Puedes orar la Oración del Padre Nuestro mientras manejas por la autopista o cuando viajas al trabajo en un tren elevado o en el metro.

Debido a que es posible orar la Oración del Padre Nuestro en un minuto, entonces ¿por qué no permites que sea lo primero que haces cuando te sientas en tu escritorio cada día?

Tal vez tu sueño sea orar una hora diaria de la misma manera que traté de hacerlo yo durante mi primer año en la universidad. Quizás estés soñando con los beneficios de hablar a Dios por un período más largo de tiempo. Sin embargo, al esperar continuamente llegar al cumplimiento de ese sueño de poder orar una hora, es muy posible que el resultado sea que pondrás del todo a un lado la oración. Debes comenzar con lo que te sea posible hacer, ahora.

> Es muy probable que el sueño de lo imposible se convierta en una barrera de lo actual, lo cual te impide hacer aquello que sí es posible.

Tres niveles de la Oración del Padre Nuestro

Hay tres niveles en la forma que oramos el Padre Nuestro.

Primero está el *nivel del labio*, lo cual quiere decir que uno deja que las peticiones fluyan de entre los labios; ya sea que la petición sea expresada suavemente o en voz alta. El nivel del labio enfoca la mente y el cuerpo.

La segunda dimensión es el *nivel mental*, el cual ocurre cuando se ora el Padre Nuestro interiormente. Se ora el Padre

Nuestro en el trabajo, o cuando desempeña algún quehacer que no requiere pensar mucho —en cualquier momento cuando eres dueño absoluto de tu mente.

En tercer lugar está el *nivel del corazón*. Este es el llanto apasionado o de amor profundo. La oración que procede del corazón a menudo se hace en privado, ya que el sentir del corazón se refleja en el rostro. No se ve bien cuando uno llora, se ríe o sonríe en un lugar indebido. Los socios de negocio y compañeros, por ejemplo, no comprenderían.

Es importante orar el Padre Nuestro en los tres niveles. Cuando te encuentres a solas con Dios, o en tu iglesia junto a otros, entonces ora en voz alta. En otras ocasiones, ora en tu interior. Dios, que conoce tus pensamientos oirá tus peticiones. Y en esas ocasiones especiales cuando sólo tú y Dios están presentes, ora apasionadamente con todo tu corazón.

Decide en este momento comenzar a orar la Oración del Padre Nuestro todas las mañanas cuando suene la alarma del despertador. Entonces, mientras vas para el trabajo, o durante el desempeño de tus labores, ora la Oración del Padre Nuestro por lo menos una vez, tal vez más.

Comienza invirtiendo algunos minutos con Dios hoy mismo. Comienza usando el Padre Nuestro. Si gozas de la privacidad de tu habitación o una sala familiar privada, abre tu Biblia en Mateo 6:9-13. Entonces, usando las palabras que nos dejó el Señor Jesús, ora la Oración del Padre Nuestro... lenta... reverentemente... y con significado. No le des un discurso a Dios. No repitas las palabras de un libro solamente. Dile a Dios lo que cada una de las siete peticiones significa para ti, y qué es lo que deseas que Él haga a tu favor.

Desarrolla un patrón de oración. En vez de encender el radio automáticamente cuando subas al auto camino al trabajo, ora el Padre Nuestro. Tal vez necesitas ser fortalecido en algún área en particular en tu vida. Quizás es ahí por donde debes empezar.

Una gerente de oficina me confesó en cierta ocasión que en su carrera casi todo era maravilloso. Ella me contó que hacía un buen trabajo, que estaba satisfecha con su producción y se sentía cómoda como líder de aquellos por quienes era responsable. Lo único que odiaba de su trabajo era cuando la llamaban a la oficina del gerente de la planta. Él siempre estaba de mal humor y se concentraba sólo en los problemas y se quejaba. Nunca prestaba atención a las gráficas que señalaban el aumento en la eficiencia laboral.

—Ora el Padre Nuestro cuando vayas camino a la oficina —le dije. Le sugerí que orara para que el nombre de Dios sea santificado en la fábrica, que el reino de Dios venga y que la voluntad de Dios sea hecha. La joven aceptó mi consejo.

—Me transformó —dijo ella.

Orar la Oración del Padre Nuestro le quitó el miedo y le dio nuevas fuerzas. En vez de actuar a la defensiva con el gerente de la fábrica, ella decidió actuar de manera positiva.

—Permítame ayudarle a considerar una perspectiva mejor —le dijo ella al gerente de su fábrica.

—Yo recibí fe de la Oración del Padre Nuestro —dijo ella—. Me dio la fuerza para sugerir agresivamente nuevas maneras en que él pudiera ver las cosas. Ahora, todas las veces que me dirijo desde mi escritorio hacia su oficina, voy orando el Padre Nuestro, fue el testimonio de la joven.

Tenemos que hallar lugares donde orar la Oración del Padre Nuestro además de aquellos lugares donde nos enfrentamos a problemas diarios. Tenemos que hallar momentos como cuando esperamos por el autobús, cuando esperamos para usar la fotocopiadora u otros momentos de ocio cuando nuestros pensamientos nos pertenecen.

El secreto para tu futuro se
halla en la rutina diaria.

Toma la firme decisión de orar el Padre Nuestro a diario, aproximadamente a la misma hora y en el mismo lugar. Debes crear el hábito de hablar con Dios acerca de tu vida.

Siete resultados que se deben esperar

Si oras el Padre Nuestro diariamente, podrás recibir siete cosas que cambiarán tu vida y darán nueva dirección a tu futuro.

Primero, exaltarás a Dios todos los días, lo cual quiere decir que estás orando "*Santificado sea tu nombre*". En el proceso de adorar a Dios cada día, irás creciendo como cristiano porque estás aprendiendo acerca de quién es Él ... comenzarás a sentirte cómodo alrededor de Él... y aprenderás qué es lo que Él espera de ti.

Dios te premiará con su presencia. "Porque es necesario que el que se acerca a Dios crea que le hay, y que es un galardonador de los que le buscan" (Hebreos 11:6). El premio que recibirás por orar la Oración del Padre Nuestro diariamente es de mayor valor que el dinero. Dios te premiará con Él mismo... con Su seguridad... con Su dirección.

Cuando yo era niño, solía recibir a mi padre a la puerta haciéndole la pregunta típica que hacen todos los niños: "¿Qué me trajiste?"

Mi padre siempre respondía de la misma manera: "Te traje a mí mismo."

Nunca pude apreciar su respuesta a plenitud, hasta que conocí a otros niños que vivían solos con sus madres, y que por lo tanto, no tenían a un padre que regresaba a casa todas las noches.

Segundo, cuando oras el Padre Nuestro estás sometiendo tu vida a los más altos principios divinos. Cuando oras "Venga tu reino," le estás pidiendo a Dios que traiga a tu vida los principios y la agenda de su reino. Podrás gozar de mejor vida cuando vives de acuerdo a las reglas establecidas por Dios... cuando te sometes a ellas en obediencia... simplemente

porque las amas, y amas al que las da. Vivir bajo estos principios traerá prosperidad a tu vida. Crecerás en el carácter de Dios cuando oras con sinceridad: "Venga tu reino sobre mi vida aquí en la tierra, así como lo es en el cielo".

Tercero, Dios te guiará a través del día. Cuando oras "*Hágase tu voluntad*" le estás pidiendo a Dios que te guíe en el cumplimiento de Su plan y propósito para tu vida.

El *cuarto* resultado de orar el Padre Nuestro cada día, es el recibir más respuestas de parte de Dios. El jugador de golf profesional Lee Treviño, tomó en sus manos una pelota de golf durante un anuncio comercial, y se jactó diciendo:

—Esta pelota hará que tu juego mejore.

"¡Vaya!", pensé, "Tengo que comprar algunas".

Entonces Lee Treviño desplegó una risa burlona y dijo:

—Ciertamente esta pelota hará que tu juego mejore, pero tienes que golpearla 300 veces al día.

El secreto no está en la pelota. El secreto está en practicar... practicar... practicar. Y no es suficiente pegarle mucho a la pelota. ¡Lo irónico del caso es que tienes que pegarle constante y correctamente, hasta que aprendas a pegarle de manera correcta y constante!

El Padre Nuestro es como una pelota de golf. Hacer la oración una sola vez no producirá resultados. Y al igual que en el golf "no hará que tu juego (vida) mejore".

Es necesario orar debidamente... con todo tu corazón... de acuerdo a la voluntad de Dios... de acuerdo a la fórmula establecida por Dios. Cuando lo hagas, recibirás respuesta a tus oraciones. Hacer la oración una sola vez, sin embargo, no es suficiente. Es necesario orar correctamente y con constancia, para poder recibir respuestas.

Quinto, cuando oras el Padre Nuestro te sientes limpio. Cuando le pides a Dios: "*Y perdónanos nuestras deudas...*" no sólo recibes el perdón, sino que también sabes inmediatamente que has sido perdonado. Experimentas el perdón... te sientes perdonado.

Si yo pago toda la deuda de tu tarjeta de crédito, la misma reflejará en la computadora que tu deuda ha sido saldada. Ya no deberás nada. Pero si no te informo de lo que he hecho, entonces seguirás *sintiendo* que estás en deuda. Cuando la deuda ya es demasiado alta, cesas de hacer cargos a la tarjeta de crédito. Tus sentimientos respecto a la deuda te mantienen esclavizado a la misma.

Para lograr ser libre necesitas dos cosas. Primero, quedar libre de toda deuda, y segundo, *sentirte* libre económicamente. Así mismo ocurre cuando practicas debidamente la Oración del Padre Nuestro; puedes ser libre, y a la vez sentirte libre de la esclavitud del pecado.

La *sexta* cosa que nos provee la Oración del Padre Nuestro es la victoria. Todos queremos vivir por encima de las circunstancias, y todos queremos lograr la victoria sobre los problemas. Cuando oras diciendo: "*Y no nos metas en tentación...*" le estás pidiendo a Dios que te guarde de situaciones que podrían destruirte.

La última y *séptima* petición te ofrece protección. Cuando oras diciendo: "*Líbranos del mal,*" lo que recibes de Dios es un escudo protector alrededor de tu vida.

Manteniendo un diario de oración

Algunas personas que toman en serio el hablar con Dios mantienen un diario. Es algo parecido al diario que mantienen los niños en su campamento de verano; un registro de todas sus experiencias, las buenas, y las malas, así como de sus impresiones. Cada capítulo en este libro incluye sugerencias sobre cuáles experiencias e impresiones en tu vida de oración debieras registrar en tu diario.

En este capítulo hablaremos sobre la duración de la oración y el lugar que debe ocupar. Las siguientes preguntas te pueden servir como una guía para las anotaciones que hagas en el diario.

1. ¿Cuán efectivas son tus oraciones cortas? Si no puedes experimentar el espíritu de la oración en un minuto, dilo. Escribe tus impresiones respecto del efecto de la oración en tu vida.
2. ¿Dónde encuentras que es más efectivo orar? ¿Menos efectivo?
3. ¿Qué cambios están ocurriendo en tu vida como resultado de orar el Padre Nuestro varias veces todos los días?

La siguiente "Lista de verificación" es otra manera de usar tu diario de oración.

Lista de verificación de oración			
¿Dónde y cuándo oras?	**¿Cómo te va? (Marca uno)** *Mal*	*Bien*	*Fantástico*
1. Al levantarme			
2. En momentos regulares de oración privada			
3. Cuando vas para el trabajo o al regreso			
(Otros)			

Estudio de la Biblia en tres pasos
Cuándo y por cuánto tiempo orar

Otro distintivo regular en este libro es el Estudio de la Biblia en Tres Pasos. En el paso 1, lee la pregunta, y piensa en cómo la contestarías. El paso 2 consiste en leer el versículo bíblico

que aparece en el cuadro, para descubrir cómo la Palabra de Dios contesta la pregunta. En el paso 3, escribe la respuesta en el espacio provisto.

1. ¿Cuál es una buena hora durante el día para que empieces a orar, y por qué esa hora?

> *"Dios, Dios mío eres tú; de madrugada te buscaré; mi alma tiene sed de ti, mi carne te anhela, en tierra seca y árida donde no hay aguas" (Salmo 63:1).*

2. ¿En qué otros momentos durante el día puedes orar el Padre Nuestro? ¿Cuál hora es mejor para ti?

> *"Tarde y mañana y a mediodía oraré y clamaré, y él oirá mi voz" (Salmo 55:17).*

3. ¿Cuáles son los beneficios de tener una hora fija para orar? Nota cómo Daniel tenía horas fijas para orar. ¿De qué manera te ayudará esto? (Lee Daniel 6:1-24.)

"Cuando Daniel supo que el edicto había sido firmado, entró en su casa, y abiertas las ventanas de su cámara que daban hacia Jerusalén, se arrodillaba tres veces al día, y oraba y daba gracias delante de su Dios, como lo solía hacer antes" (Daniel 6:10).

4. ¿Cuál puede ser tu respuesta en momentos de peligro o desánimo?

"Después de haberlos azotado mucho, los echaron en la cárcel, mandando al carcelero que los guardase con seguridad. El cual, recibido este mandato, los metió en el calabozo de más adentro, y les aseguró los pies en el cepo. Pero a medianoche, orando Pablo y Silas, cantaban himnos a Dios; y los presos los oían" (Hechos 16:23-25).

5. ¿Cuál debe ser tu respuesta en oración ante una oportunidad?

""Me dijo el rey: ¿Qué cosa pides? Entonces oré al Dios de los cielos y dije al rey..." (Nehemías 2:4,5).

6. ¿Cuándo puedes cesar de orar?

"Orad sin cesar" (1 Tesalonicenses 5:17).

7. ¿Qué cosas deben estar incluidas en tu lista de oración?

"Sino sean conocidas vuestras peticiones delante de Dios en toda oración y ruego, con acción de gracias" (Filipenses 4:6).

8. ¿Por quién debe orar? ¿Por qué?

"Exhorto ante todo, a que se hagan rogativas, oraciones, peticiones y acciones de gracias, por todos los hombres; por los reyes y por todos los que están en eminencia" (1 Timoteo 2:1,2).

Sentimientos derivados del Padre Nuestro

Nuestro... Un sentimiento de familia
Padre... Un sentimiento de intimidad
Santificado sea tu nombre... Un sentimiento de reverencia
Venga tu reino... Un sentimiento de majestad
Hágase tu voluntad... Un sentimiento de sumisión
El pan nuestro de cada día... Un sentimiento de confianza
Perdónanos nuestras deudas... Un sentimiento de limpieza
No nos metas en tentación... Un sentimiento de victoria
Líbranos del mal... Un sentimiento de triunfo
Tuyo es el reino... Un sentimiento de dependencia
Y el poder... Un sentimiento de magnificencia
Y la gloria... Un sentimiento de exaltación
Amén... Un sentimiento de consumación

II

Empezando a orar:
Acércate a Dios debidamente



A Dios puedes llamarlo Padre

Mi esposa y yo nos encontrábamos en el paseo entablado a la orilla del mar en el pueblo de Myrtle Beach, Carolina del Sur, cuando sentí un tirón en mi bolsillo derecho. Miré hacia abajo, y pude ver a un pequeño niño que tiraba del bolsillo de mi chaqueta plástica amarilla. Pero el niño no me estaba mirando, sus ojos estaban fijamente concentrados en el suave dulce de algodón rosado que había en la caseta del vendedor frente a él. Señalando hacia el dulce de algodón, me preguntó:

—¿Me puedes comprar uno...?

Mi esposa Rut también observaba al vendedor mientras éste torcía el cono de papel y extraía el dulce de algodón del remolino de azúcar.

—Por favor... ¿me compras uno? —repetía el pequeñito de pelo oscuro. Sonreí al darme cuenta de lo que estaba pasando. Soy un abuelo a quien le gusta comprarle golosinas a sus nietos, y con mucho gusto le hubiera comprado el dulce de algodón al niñito. Era un chico adorable, su oscuro cabello le colgaba en flequillos sobre la frente. La camiseta de los Cachorros de Chicago le quedaba muy grande y su piel

morena sugería que era de ascendencia hispana. Sin embargo, él no era uno de nuestros nietos.

—Por favor... —continuó diciendo.

—Está bien... —Le dije finalmente.

Al oírme hablar, el niño de repente retiró su manita. Él no había reconocido mi voz.

—¿Grande o pequeño? —le pregunté.

Tímidamente encogió los hombros, mientras con una mano se agarraba los dedos de la otra. Unos segundos antes me había rogado diciendo "Por favor", pero ahora yo no lograba hacerlo hablar.

Entonces, el padre del pequeño que había visto lo que estaba pasando, se acercó abriéndose paso entre el gentío. Era fácil de ver por qué el niñito me había confundido con su padre. Los dos llevábamos chaquetas amarillas. Aunque ofrecí comprarle el dulce de algodón de todas maneras, el padre insistió en pagar él por la golosina.

Esta escena en el paseo entablado en Myrtle Beach puede enseñarnos por lo menos tres lecciones sobre la oración.

Primero, todos los que tiran del bolsillo de nuestro Padre celestial no son necesariamente sus hijos.

Segundo, Dios desea hacer buenas cosas por todos, pero no puede, porque no todos son sus hijos.

Tercero, cuando uno se convierte en hijo de Dios, puede recibir "dulce de algodón" de Él.

Jesús nos enseñó una nueva manera de dirigirnos a Dios. Él nos enseñó que podemos llamar a Dios "Padre Nuestro", y nos dijo que podíamos tener una relación única con este Padre celestial.

Mi padre era alcohólico, y por esta causa, los recuerdos que tengo de él no son muy placenteros. Sin embargo, gozábamos de una relación que todavía continúa siendo muy especial para mí. Casi todos los sábados me obsequiaba veinticinco centavos para ir al cine.

Mi padre trabajó como dependiente en White Hardware Company durante cuarenta y dos años. Mi madre iba al centro los sábados cuando le pagaban a él para recibir su parte del sueldo, porque de otra manera ella no hubiera tenido dinero para pagar los gastos de la casa. Él lo hubiera gastado todo en licor. Ellos siempre discutían por asuntos de dinero; pero a mi padre le gustaba darme veinticinco centavos para el cine.

Vivíamos aproximadamente a tres kilómetros del centro de Savannah, Georgia, y me tomaba casi una hora caminando. Yo acostumbraba atravesar por un pasto, cruzaba dos riachuelos y luego me dirigía hacia el distrito entre las calles de Drayton, y San Julián donde estaba la ferretería donde mi padre trabajaba. Me acercaba a él y le decía: "Quiero veinticinco centavos para ir al cine".

Él nunca trató de darme menos ni se negó a darme el dinero, cosa que yo hubiera entendido. Sólo costaba diez centavos entrar por la tarde, pero él siempre me daba los diez centavos para entrar al cine, cinco para comprar palomitas de maíz, cinco para un refresco y cinco para una barra de chocolate. Mi papá quería que yo me divirtiera, y por eso siempre me daba ese dinero.

Él nunca me dio más de esa cantidad —tal vez porque yo nunca se lo pedí—. Lo que siempre le decía era: "Quiero veinticinco centavos para ir al cine".

Todavía puedo ver a mi padre cuando sacaba un puñado de monedas de su bolsillo. Mantenía el puñado de monedas cerca del bolsillo porque no podía ver bien, se ponía un dedo en los labios mientras estudiaba las monedas. De seguro que las estaba contando. Entonces tomaba una moneda de veinticinco centavos de la palma de su mano, me la entregaba y decía: "Toma. Que te diviertas".

Mientras me dirigía hacia el pueblo, nunca se me ocurrió pensar si él me daría el dinero o no. Él siempre lo había hecho, y por lo tanto, yo siempre lo esperaba. Él nunca me dijo que no. En dos ocasiones cuando fui a pedirle el dinero antes que

recibiera su cheque, él pidió prestado los veinticinco centavos para dármelos.

Nunca se me ocurrió pedirle más o menos de esa cantidad. Yo le pedía lo que sabía que él quería darme —veinticinco centavos.

Nosotros deberíamos tener la misma relación con nuestro Padre Celestial. Debemos pedir lo que sabemos que Él nos dará; debemos pedirle en fe, y debemos tomar la iniciativa para acercarnos a Él.

Cuando uno comienza a orar la Oración del Padre Nuestro: "Padre nuestro que estás en los cielos", uno está poniendo en acción el método revolucionario de oración que enseñó Cristo. Este nuevo título para referirse a Dios que está incluido en el Padre Nuestro sugiere las siguientes ideas:

Cuatro factores esenciales acerca de Dios en la Oración del Padre Nuestro

1. El Dios del cielo es un Padre.
2. El Padre permite acceso inmediato a Él.
3. Yo puedo tener una relación íntima con el Padre.
4. La Oración del Padre Nuestro es una manera especial de acercarnos a Dios como Padre.

Presto mucha atención a la manera en que las personas empiezan sus oraciones. Esto me dice mucho sobre la manera en que ellos piensan. Cuando alguien empieza con un "Amado Dios...", esto me dice que para esa persona Dios es impersonal. Cuando alguien ora "Amado Señor...," la persona reconoce el poder de Dios, pero sigue siendo un Dios impersonal. "Estimado fulano de tal" es la manera que empezamos una carta, aunque no conozcamos a la persona.

En cierta ocasión asistí a una reunión de oración solamente para escuchar la oración del doctor W. A. Criswell, amado ex pastor de la Primera Iglesia Bautista de Dallas, Tejas. Él se arrodilló, reverentemente, y levantó el rostro hacia el cielo como si estuviera mirando el rostro de Dios; entonces comenzó con un simple y sencillo "Amo..." Este era su nombre favorito para Dios.

Mi nombre favorito para Dios es diferente. De todos los nombres que la gente usa para dirigirse a Dios, el que más me gusta es el nombre "Padre".

El Dios del cielo es un Padre

Los judíos del Antiguo Testamento no pensaban en Dios como un Padre íntimo. Él era el Señor, Dios Todopoderoso, el que "*estás entre querubines*" (Salmo 80:1). Él era el Dios que descendió a la tierra en la nube de gloria del Shekinah, un remolino de fuego tan brillante e impotente como cualquier despliegue de poder que Israel jamás hubiera visto, un Dios temible que ejecutaba severo castigo al transgresor.

Dios le dijo a Moisés: "He aquí, yo vengo a ti en una nube espesa, para que el pueblo oiga..." (Éxodo 19:9). Cuando Dios se acercó al Monte Sinaí, Él les advirtió diciendo: "Y señalarás término al pueblo en derredor, diciendo: Guardaos, no subáis al monte, ni toquéis sus límites; cualquiera que tocare el monte, de seguro morirá" (versículo 12).

El Señor Dios del Antiguo Testamento tenía que ser temido porque fue Él quien mató a Uza cuando extendió su mano y tocó el Arca del Pacto (vea 2 Samuel 6:6).

El Señor Dios del Antiguo Testamento tenía que ser temido porque fue Él quien castigó a Moisés por su desobediencia, y por lo tanto Moisés nunca entró en la Tierra Prometida (vea Números 20: 7-13).

El Señor Dios del Antiguo Testamento tenía que ser temido porque fue Él quien le permitió a Nabucodonosor

destruir a Jerusalén, debido a que los judíos adoraban ídolos y cometían fornicación (vea 2 Crónicas 36:15-21).

Aun el Nuevo Testamento presenta a Dios en su naturaleza de juicio: "porque nuestro Dios es fuego consumidor" (Hebreos 12:29).

Jesús, sin embargo, vino enseñándonos a llamar a Dios por un nuevo nombre. Él le dijo a sus seguidores que al orar dijeran: "*Padre Nuestro*". Jesús les dio una nueva revelación sobre el Señor Dios de Israel. Dios ya no se encontraba tan lejos. Ahora era posible acercarse a Él en la intimidad de un Padre.

Jesús mismo llamó a Dios, Padre. Él dijo: "Yo soy el camino, y la verdad, y la vida; nadie viene al Padre sino por mí" (Juan 14:6). Jesús prometió que podríamos acercarnos al Padre, de la misma manera que lo hace una niñita que se acomoda amorosamente en las rodillas de su padre. Y así como un padre toma un libro de cuentos y se lo lee, igualmente podemos ser íntimos con el Padre.

Un niñito pide dulce de algodón en el paseo entablado a orillas del mar, y su papá se lo compra. ¿Por qué? Porque gozan de una relación. El padre ama al hijo, y el niñito confía en su papá... él confía tanto en él que hasta puede pedirle un dulce de algodón.

Pedirle cosas a Dios no es un tema tan fuerte en el Antiguo Testamento como lo es en el Nuevo Testamento. Los judíos del Nuevo Testamento traían sus sacrificios de sangre al altar en la puerta del Tabernáculo. Allí ofrecían lo mejor de sus ovejas como un sacrificio por el pecado, porque "sin derramamiento de sangre no se hace remisión" (Hebreos 9:22). Los judíos del Antiguo Testamento se acercaban a Dios quebrantados, porque conocían cuán pecaminosos eran sus corazones.

Jesús, sin embargo, cambió la manera de uno acercarse a Dios. Jesús es "el Cordero de Dios, que quita el pecado del mundo" (Juan 1:29). Por lo tanto venimos a Jesús buscando el perdón. Somos aceptados en Jesús, que nos dijo: "y al que a mí viene, no le echo fuera" (6:37).

¿Cómo llega uno a creer en Jesús? Juan, el escritor del evangelio, dijo: "Mas a todos los que le recibieron, a los que creen en su nombre, les dio potestad de ser hechos hijos de Dios" (Juan 1:12).

Nos convertimos en hijos de Dios y nos hacemos parte de la familia de Dios cuando creemos en Jesús. Cuando te conviertes en un hijo de Dios, entonces puedes llamarlo Padre.

Cuando le pides a Jesús que entre en tu vida, le pides a Dios que te dé paz... le pides que tome control de tu vida. Le puedes pedir a Dios todas estas cosas por el simple hecho de que ahora, Él es tu Padre. Este es el nuevo nombre que Jesús le dio al Señor Dios Todopoderoso. Jesús lo llamó Padre.

Ahora, yo mismo soy un padre y mis hijos me llaman cariñosamente, "papá". Ellos nunca me llaman padre cuando se dirigen a mí. Ese título lo usan solamente cuando hablan de mí con otras personas. La palabra "padre" es en realidad un título. Cada hombre que tenga hijos tendrá el título de "padre". Mi *nombre* es Elmer Towns; y mi *título* es "padre".

El término "Padre" es uno de los *nombres* de la primera Persona de la Trinidad. Su nombre es mucho más que un título. Jesús dijo: "Yo he venido en nombre de mi Padre" (Juan 5:43). Jesús oró: "Padre justo, el mundo no te ha conocido; pero yo te he conocido" (17:25). Entonces Jesús explica diciendo: "Y les he dado a conocer tu nombre" (versículo 26).

Usted puede llegar a conocer otras cosas sobre mi persona por medio de los otros títulos que llevo. Me llaman "profesor" en la universidad Liberty porque doy clases a mis estudiantes. También soy el Decano de la Escuela de Religión, porque desempeño el papel de administrador de los profesores. También llevo el título de "reverendo" porque yo fui ordenado y apartado para el ministerio cristiano. A menudo, la gente me llama doctor Towns, en reconocimiento de mi grado académico. En mi primera iglesia, los hermanos me llamaban

"predicador" porque yo era muy joven para ser llamado "reverendo" y muy inmaduro para ser llamado "pastor". La única cosa que yo podía hacer bien era predicar, y por eso me llamaban "predicador". Mis hijos me llaman "papá", mi esposa me llama "cariño" y mis nietos me llaman "doc", otra palabra de cariño. Cada título lo llevo como un sombrero, y cada título describe quién soy y las cosas que hago.

Dios tiene muchos nombres y títulos. Usted podría llamarlo Dios...

Todopoderoso... Jehová de los Ejércitos, la Roca, o Jehová Rapa (el Señor Nuestro Sanador). Dios tiene muchos títulos, y cada uno de ellos revela una labor que Él desempeña a favor de su pueblo. Él es Jehová de los Ejércitos, que quiere decir que Él es Dios de los ángeles guerreros; y Él es Jehová Rohi: el Señor es mi Pastor. Él es El Shadai, el que es más que suficiente para suplir todas nuestras necesidades. Cuánto más entendamos sus muchos títulos, más entenderemos lo que Él hace por nosotros.

Sin embargo, ninguno de los nombres ni de los títulos de Dios es tan íntimo como lo es el nombre Padre. Cuando Dios es nuestro Padre, podemos decir junto con Pablo: "*¡Abba, Padre!* (Romanos 8:15). La palabra griega para padre es *páter*. En este versículo, sin embargo, Pablo precede la palabra *páter* con la palabra *Abba*, que es una palabra aramea, el idioma que hablaba Jesús, Pablo y otros que vivían en Palestina. Jesús también exclamó "*Abba, Padre*" al dirigirse a Dios (Marcos 14:36).

La palabra *Abba* era una expresión familiar de cariño, como lo son las palabras "papá" o "papi" para nosotros. Jesús y Pablo nos están diciendo que podemos usar expresiones íntimas de cariño con el Padre. Dios es un Padre cariñoso y que siempre está cerca de nosotros.

Cuando oramos "*Padre Nuestro*" también sugerimos que un mundo de personas no conoce a Dios como su Padre. Jesús les dijo a los fariseos de su día: "Si vuestro padre fuese Dios,

ciertamente me amaríais" (Juan 8:42). Obviamente, los fariseos odiaban a Jesús, porque su intención había sido matarlo. Finalmente tuvieron éxito al lograr que los soldados romanos lo clavaran en la cruz. Sin embargo, Jesús conocía el corazón de los fariseos. Él les dijo: "*Vosotros sois de vuestro padre el diablo...*" (versículo 44).

Hay dos familias en el mundo. La familia de Dios, en la que todos sus hijos lo llaman Padre; y también está la familia del mundo —estos son los hijos que no pueden llamar a Dios Padre—. Los hijos del mundo no pueden orar la Oración del Padre Nuestro efectivamente hasta que vengan al Padre por medio de Jesús. Sólo entonces podrán recibir respuestas a sus oraciones cuando exclamen "*Padre Nuestro*".

Sin embargo, necesitamos detenernos y hablar acerca de aquellos que no pueden orar el Padre Nuestro. En un sentido, estos son hijos de Dios porque Él los creó, de la misma manera que nos creó a todos. Por lo tanto, podemos decir que todos los seres humanos son hijos de Dios por medio de la creación. En este sentido Pablo explica: "Para que busquen a Dios, si en alguna manera, palpando, puedan hallarle, aunque ciertamente no está lejos de cada uno de nosotros. Porque en él vivimos, y nos movemos y somos" (Hechos 17:27,28).

Aprendemos por medio de esta aseveración, que todos somos hijos de Dios por el hecho de que Él nos creó; y que Dios está cerca de la gente —tan cerca que todo lo que tienen que hacer es acercarse y recibirlo a Él en sus vidas.

El Padre permite acceso inmediato a Él

Uno puede orar "Padre nuestro que estás en los cielos", en cualquier lugar. Lo puedes hacer mientras descansas en la cafetería, o cuando manejas en la autopista. Puedes hacerlo mientras corres, o sobre un tractor cuando podas la hierba. No importa dónde estés orando, tienes acceso inmediato al trono divino.

Obviamente, esto no quiere decir que viajas por el espacio. Ni tampoco que eres transportado en un trance o una visión. Tu cuerpo físico se queda allí donde te encuentres, pero tus oraciones entran ante el mismo trono de Dios. Tus oraciones llegan hasta el cielo. Cuando oras "Padre nuestro que estás en los cielos", recibes toda su atención. Dios que está en el cielo, te escucha.

Dios está en todas partes. Él mora en el átomo más pequeño, porque "todas las cosas en él subsisten" (Colosenses 1:17), y Él sostiene "todas las cosas con la palabra de su poder" (Hebreos 1:3). Dios también habita la estrella más lejana: "Si subiere a los cielos, allí estás tú...." (Salmo 139:8). Dios está en todas partes, lo que quiere decir que Dios está ahí. Así que no importa dónde te encuentres, allí Dios te podrá oír.

Dios está cerca de ti... sobre ti... y dentro de ti. Por lo tanto, Él puede oír todo lo que oras. Cuando oras en voz alta, Dios te escucha porque Él está presente, aun cuando su morada está en el cielo. Aun cuando oras en tu interior Él te escucha, porque "has entendido desde lejos mis pensamientos" (Salmo 139:2).

Cuando oras mientras corres en la pista, Dios escucha tus oraciones porque "Y todos mis caminos (Dios) te son conocidos" (versículo 3). Cuando al despertar por la mañana oras el Padre Nuestro mientras permaneces debajo de las cobijas, allí Dios te escucha porque "(Tú) has escudriñado mi andar y mi reposo" (versículo 3).

Puedes orar el Padre Nuestro cuando tengas temor, lo mismo que un niñito corre a la habitación de su padre por la noche a causa de una amenazante tormenta de truenos. Y así como el padre acuesta al niño en la cama y lo arropa, así tú también puedes tener acceso inmediato al Padre celestial.

Puedes acudir corriendo a tu Padre celestial cuando estés contento, como el niñito que se levanta temprano por la mañana, y escucha que sus padres están hablando, y corriendo

da un brinco y se mete en la cama de su padre para participar en la diversión. El papá se divierte con él mientras se enredan entre las cobijas y ambos se ríen juntos. Así como el padre terrenal da la bienvenida a su hijo, así también el Padre celestial nos permite acercarnos corriendo en cualquier momento a su misma presencia, para tener compañerismo con Él.

El nuevo nombre, "Padre", que Jesús nos dio para Dios, quiere decir que tenemos un acceso nuevo e inmediato a Él, así como lo tenemos con un amoroso papá.

Yo puedo tener una relación íntima con el Padre

Jesús nos prometió una relación nueva e íntima con Él y con el Padre. Jesús oró diciendo: "*Para que todos sean uno; como tú, oh Padre, en mí, y yo en ti, que también ellos sean uno en nosotros*" (Juan 17:21).

Jesús no quiso decir que perderíamos nuestra identidad y conciencia en Dios. Nosotros estamos en Dios y Él está en nosotros, pero seguimos siendo dos personas separadas. Jesús estaba explicando que podemos tener una relación íntima con el Padre.

A causa de nuestra intimidad con Dios, Jesús nos dijo que lo podíamos llamar "Padre nuestro".

Jesús nos pudo haber dicho: "Cuando oren, digan, 'Oh Dios'". Esto serviría para demostrar su poder absoluto sobre nosotros. Pero la intención de Jesús era que llegásemos a conocer algo más que el asombroso poder de Dios.

Jesús pudo haber dicho: "Cuando oren, digan, 'Mi Señor'". Eso serviría para demostrar su soberanía sobre nosotros. Sin embargo, Jesús quería que llegásemos a conocer algo más que el control de Dios sobre nuestras vidas.

Jesús nos pudo haber dicho: "Cuando oren digan: 'Querido Maestro'". En los días de Jesús, el término se refería a

"uno que enseñaba" y esto nos hubiera mostrado la guianza de Dios. Jesús, sin embargo, quería que llegásemos a conocer algo más que la manera en que el Maestro dirige y guía nuestra vidas.

Jesús nos pudo haber dicho: "Cuando oren, digan, 'Mi Pastor'". Eso hubiera mostrado su cuidado sobre nosotros. Sin embargo, Jesús quería mostrarnos que Dios nos ofrece mayor protección de la que le puede ofrecer un pastor a sus animales.

Jesús nos pudo haber dicho: "Cuando oren, digan, 'Viva el Rey'". Eso hubiera mostrado el dominio de Dios sobre nosotros. Jesús, sin embargo, quería mostrarnos una mejor manera de relacionarnos con Dios.

En vez de estos términos, Jesús escogió uno que nos habla de una relación de mayor intimidad con Dios. Jesús nos dijo que podíamos llamar a Dios "Padre Nuestro".

Cuando comenzamos a orar, es como el niñito del rey, que se acerca caminando a la misma presencia de su padre. Los guardias no detienen al niño, y ningún miembro de la junta ejecutiva interfiere. Él es el hijo del rey. Él tiene acceso inmediato al rey porque están relacionados. Él rey es el padre del niño. Cuando oras "Padre nuestro" sabes con certeza que le perteneces a Dios, y que Él te pertenece a ti. Existe una relación. ¿Cuál es la relación que existe de Padre a hijo? Es una relación de intimidad.

¿Cómo te sientes cuando tienes una relación íntima con alguien... padres, esposo(a), hermano(a)? Cuando se goza de este tipo de relación íntima con alguien, uno se siente que es uno(a) con esa persona. Uno siente igual que el otro, piensan juntos, gustan de las mismas cosas y se divierten al visitar lugares juntos. La intimidad es unidad.

La Oración del Padre Nuestro te ofrece ese tipo de unidad con Dios.

La Oración del Padre Nuestro es una manera especial de acercarnos a Dios como Padre

¿Alguna vez has pensado por qué la Oración comienza con "*Padre nuestro*"?

¿Por qué no hablar de Dios como *un* Padre? Jesús pudo haber comparado nuestra relación con Dios con la relación de un hijo con un padre terrenal. Jesús, sin embargo, no se refirió a Dios como "un Padre". Jesús pudo haber llamado a Dios *el* Padre. El artículo "el" hubiera servido para señalar lo único que es Dios, el Padre. Hubiera significado que Dios es el único Padre. Pero Jesús no llamó a Dios *el* padre, por lo menos en esta oración.

Jesús nos pudo haber dicho que la manera de conseguir la atención de Dios era clamando a Él diciendo: "¡Oh, Dios!" Una película de Hollywood con ese título se hizo muy popular en la década de los años 70. No tenemos que empezar nuestras oraciones diciendo "Oh, Dios", como si Él estuviera durmiendo y necesitara que lo despertaran. Él tampoco está tomando unas vacaciones de fin de semana. Él está aquí, y está atento a nosotros.

¿Por qué les dijo Jesús a sus discípulos que hicieran uso del pronombre plural "Nuestro" al dirigirse a Dios? ¿Por qué razón comienza la oración diciendo "Padre nuestro"? ¿Fue porque los discípulos le pidieron a Jesús "enséñanos a orar" (Lucas 11:1) como grupo, y por lo tanto Jesús les dio una oración corporal que podrían usar como un Cuerpo? Eso significaría que los doce apóstoles ahora podían reunirse y empezar a orar juntos, "*Padre nuestro*".

Algunas personas creen que el Padre Nuestro contiene los pronombres plurales *nuestro*, *nos*, y *nosotros*, porque la manera de orarla es en grupo, así como congregaciones hoy día oran colectivamente la Oración del Padre Nuestro.

Todos estos puntos de vista son interesantes, pero note quién les está enseñando a los discípulos cómo orar: es Jesús. Fue Él quien nos enseñó a orar: "*Padre nuestro*". Aquellos

que escucharon las palabras de Jesús, comprendieron que los estaba invitando a unirse a Él en oración. Su intención es que nos unamos a Él en oración.

Cuando le propuse matrimonio a Rut, le dije dónde viviríamos. Yo lo llamé "nuestro hogar". Por supuesto, lo que yo quise decir fue que el hogar nos pertenecería a ambos. Ahora la escritura de propiedad tiene nuestros nombres y nuestras firmas. Así que la frase "nuestro hogar" significa que la propiedad nos pertenece a mí y a mi esposa.

Al decir en oración "*Padre nuestro*", el pronombre plural quiere decir que te acercas al Padre junto con Jesús. Aunque es muy propio orar el Padre Nuestro junto a otros en un culto de adoración público, Dios no escucha tus oraciones solamente porque vienes acompañado de otros, aunque éstos sean más espirituales que tú. Dios escucha tus oraciones porque quien te acompaña es Jesús.

Cuando te acercas a Dios orando "*Padre nuestro*", es como si dijeras "Nosotros —Jesús y yo— nos acercamos a ti en oración". Y como Jesús mora en mi corazón, somos "Él y yo —los dos".

Jesús les dijo a sus discípulos: "*Y todo lo que pidiereis al Padre en mi nombre, lo haré...*" (Juan 14:13). Esa es la razón por la cual nuestras oraciones terminan con, "en el nombre de Jesús".

Nosotros no terminamos la Oración del Padre Nuestro usando la frase, "en el nombre de Jesús". Nunca he oído a nadie añadir esa frase al final del Padre Nuestro. ¿Por qué?

Porque cuando empezamos la Oración diciendo: "*Padre nuestro*", incluimos en la introducción la misma idea como la familiar conclusión, "en el nombre de Jesús". Ambas frases quieren decir que nuestra oración está basada en la justicia de Jesús, y no en la nuestra. Dios el Padre, oirá nuestras oraciones porque están basadas en la justicia de Jesucristo, su Hijo.

Nuestras oraciones no están basadas en nuestra habilidad de orar, o en nuestra sinceridad.

Cuando venimos al Padre acompañados por Jesucristo, venimos por medio de su sangre la cual nos da acceso a Él. Pablo describe este proceso: "*Porque por medio de Él los unos y los otros tenemos entrada por un mismo Espíritu al Padre*" (Efesios 2:18).

Hay muchas oraciones que han sido registradas en la Biblia, y cada una de ellas tiene diferentes palabras por las cuales acercarse a Dios, y diferentes títulos por los cuales llamarlo. Muchas son consideradas grandes oraciones debido a las grandes respuestas recibidas. La Oración del Padre Nuestro, sin embargo, es la más grande de todas las oraciones, la cual nos fue enseñada por la más grande Persona, para proveernos la manera más amplia de presentar nuestras peticiones, y en la cual se encuentra el más grande de todos los títulos para referirse a Dios. Y debido a que hay sencillez en la grandeza, cuando ores puedes decir: "*Padre nuestro que estás en los cielos*" —la más sencilla de todas las oraciones, con el mayor alcance e influencia.

Lista de verificación de oración

¿Cómo te acercas y te diriges a Dios?	¿Cómo te va? (Marca uno) *Mal*	*Bien*	*Fantástico*
1.			
2.			
3.			
4.			
5.			

Escribiendo un diario

Cada día te acercarás al Padre de manera diferente. Tendrás necesidades diferentes, diferentes estados de ánimo y

diferentes circunstancias. Escribe cómo fue que te acercaste a Dios en una oración anterior. Posteriormente, cuando revises las diferentes maneras en que te acercaste a Dios, ensancharás tu comprensión de cómo venir a Él. Obviamente, todos venimos al Padre por medio de Jesucristo pero lo aplicamos de una manera diferente.

1. ¿Qué quieres decir al usar la palabra *nuestro* en "*Padre nuestro*"?
2. ¿Qué significa para ti el nombre "*Padre*"? ¿Para tu comprensión de quién Dios es? ¿Para la manera en que te acercas a Él?
3. Por cada día que te acercas a Dios en oración describe cómo fue tu experiencia?
4. ¿Qué efecto tiene orar la Oración del Padre Nuestro acerca de tus sentimientos? ¿Tus pensamientos? ¿Tus acciones?

Estudio de la Biblia en tres pasos Creo en Dios el Padre Todopoderoso

El título de este estudio bíblico es tomado de la primera línea del Credo de los Apóstoles. Él mismo declara que el Todopoderoso Dios del Antiguo Testamento es nuestro Padre. Paso 1: Lee la pregunta y piensa en el significado del Padre Nuestro. Paso 2: Estudia los versículos para determinar cuál es su significado. Paso 3: Escribe tus respuestas en el espacio provisto.

1. Observa las primeras palabras de Cristo que fueron registradas en las Escrituras. Sus padres lo habían perdido en el Templo en Jerusalén cuando tenía sólo doce años de edad. Cuando sus padres encontraron a Jesús, le preguntaron a dónde había estado. Basado en su respuesta, ¿qué podemos aprender sobre la relación entre Jesús y Dios?

> *"Entonces él (Jesús) les dijo: ¿Por qué me buscabais? ¿No sabíais que en los negocios de mi Padre me es necesario estar?" (Lucas 2:49).*

2. ¿De qué privilegio gozas por el hecho de ser un(a) hijo(a) de Dios?

> *Lo que hemos visto y oído, eso os anunciamos, para que también vosotros tengáis comunión con nosotros; y nuestra comunión verdaderamente es con el Padre, y con su Hijo Jesucristo" (1 Juan 1:3).*

3. ¿Qué tipo de relación tienes con el Padre?

> *"Pues no habéis recibido el espíritu de esclavitud para estar otra vez en temor, sino que habéis recibido el espíritu de adopción, por el cual clamamos: ¡Abba Padre!" (Romanos 8:15).*

4. ¿Qué seguridad puedes recibir del Padre?

"Padre santo, a los que me has dado, guárdalos en tu nombre, para que sean uno, así como nosotros" (Juan 17:11).

5. ¿Qué puedes recibir del Padre? ¿En qué manera te ayudará esto a ti?

"Para que el Dios de nuestro Señor Jesucristo, el Padre de gloria, os dé espíritu de sabiduría y de revelación en el conocimiento de él" (Efesios 1:17).

6. ¿Qué le da el Padre a sus hijos?

"Toda buena dádiva y todo don perfecto desciende de lo alto, del Padre de las luces, en el cual no hay mudanza, ni sombra de variación" (Santiago 1:17).

7. ¿Qué hace el Padre por los suyos?

"Judas, siervo de Jesucristo, y hermano de Jacobo, a los llamados, santificados en Dios Padre, y guardados en Jesucristo" (Judas 1:1).

8. ¿Qué sucede con tu relación con Dios si pecas?

"Hijitos míos, estas cosas os escribo para que no pequéis; y si alguno hubiere pecado, abogado tenemos para con el Padre, a Jesucristo el justo" (1 Juan 2:1).

Las relaciones en la Oración del Padre Nuestro

⌘⌘⌘

Padre nuestro... Padre e hijo
Santificado sea tu nombre... Dios y el adorador
Venga tu reino... Rey y súbdito
Hágase tu voluntad... Amo y sirviente
El pan nuestro de cada día... Proveedor y recipiente
Y perdona nuestras deudas... Salvador y pecador
No nos metas en tentación... Guía y seguidor
Líbranos del mal... Protector y Libertador
Porque tuyo es el reino... Soberano y súbdito

III

La primera petición:
Santificado sea tu nombre



La adoración toca a Dios

Por poco pierdo la oportunidad de participar en una de las experiencias de adoración más grandes de mi vida. En cierta ocasión me invitaron como orador principal en las oficinas del Ejército de Salvación cerca de la ciudad de Rapid City en el estado de Dakota del Sur. Hice los trámites con el anfitrión para que me llevara después del mensaje a ver los rostros de los presidentes tallados en la ladera del Monte Rushmore.

Él me pidió que no alargara mucho el sermón, ya que el viaje en auto nos tomaría 30 minutos desde el hospedaje. Sin embargo, durante el mensaje profundicé en algunos puntos, y hablé más tiempo de lo que quería. Me dijeron que saldríamos inmediatamente después de terminar el sermón, pero algunos de los oficiales tenían preguntas así que me detuve para platicar con ellos.

Me habían dicho que las luces en el Monte Rushmore las apagaban a las 11:00 P.M.

A las 11:00 P.M., todavía nos encontrábamos aproximadamente a tres kilómetros del lugar. Desde el auto podía ver el reflejo de los focos reflectores, de la misma manera que las luces de una ciudad iluminan el cielo nocturno.

De repente el horizonte se oscureció.

—Veremos a los presidentes a la luz de la luna —dije yo, y le pedí a mi anfitrión que continuara manejando.

Llegamos al centro de recepción cuando los visitantes y los trabajadores se marchaban en sus autos. Caminamos por la acera que le daba la vuelta al centro de recepción, tratando de buscar una vista panorámica de Washington, Jefferson, Lincoln y Roosevelt.

De repente, un gran nubarrón negro cubrió la luna, y tuvimos dificultad al caminar por la acera. La nube era tan oscura que ninguno de los dos podía ver al otro.

Que suerte la mía, pensé yo. *Hablé más de lo que debía, y ahora esta nube negra me impide ver el paisaje.*

Estaba muy desilusionado. Pensaba que tal vez nunca más regresaría al Monte Rushmore. Entonces, Dios intervino...

Un rayo de luz brilló detrás de Rushmore. Pude ver por un momento la silueta de las cabezas de los cuatro presidentes al iluminarse el cielo occidental.

Entonces el cielo se oscureció nuevamente. No podía ver nada.

Otro rayo brilló de nuevo, y todo el cielo se encendió como una gran telaraña eléctrica. Los rayos se esparcieron por el horizonte y parecían encender luces menores por todas partes.

Otra vez logré ver las cuatro caras.

"Hazlo otra vez, Dios", oré silenciosamente. Y Él lo hizo.

Otro gigantesco rayo se esparció por el amplio cielo de Dakota del Sur, y por varios segundos pude ver cada rostro con claridad.

Entonces la oscuridad descendió nuevamente sobre el Monte Rushmore. No se podía ver absolutamente nada —ni

aun los oficiales del Ejército de Salvación que estaban parados al lado mío. Permanecí parado en reverencia delante de Dios. Sentía que ese lugar era tan santo como el santuario de una iglesia donde uno entra calladamente. Podía sentir la majestad de la presencia de Dios. Y en esa atmósfera de reverencia, adoré a Dios.

Esa noche, mi santuario fue la plataforma de observación en el Monte Rushmore. Dios usó el rayo para cautivar mi atención. Esperé por la luz de otro rayo para poder estudiar las facciones de otro de los presidente, cuando pensé lo siguiente: *De la misma manera en que me esfuerzo para ver el Monte Rushmore, así también nos esforzamos para ver a Dios en este negro mundo de pecado.*

Me di cuenta de que vemos a Dios rápida y momentáneamente, similar a los destellos de un rayo. Sin embargo, nunca lo vemos perfecta y completamente, porque tenemos nuestras limitaciones mientras que Él es perfecto.

¿Cómo es que veo a Dios? Me pregunté a mí mismo.

Y seguidamente me contesté. No le estaba hablando al capitán del Ejército de Salvación, porque él estaba sumergido en sus propios pensamientos; fue para mis adentros que pensé:

Veo a Dios en la Biblia...

En los milagros....

En la naturaleza....

Entonces se me ocurrió, en medio de aquella tormenta eléctrica en las Montañas Negras de Dakota del Sur, que *veo a Dios a través de sus muchos nombres....*

Cada nombre de Dios es como el destello de un rayo que revela algo sobre É, así como yo aprendí algo sobre cada presidente ayudado por cada rayo durante esa noche. A medida que yo trataba de descifrar las esculturas de piedra que estaban delante de mí, también me empeñaba en comprender al Dios del cielo que en aquel momento me premiaba con un espectáculo de luces y rayos.

Santificado sea tu nombre, Dios creador, pensé yo, *porque Tú creaste las Montañas Negras.*

Santificado sea tu nombre, Señor. Pensé acerca de su bondad para con la gente.

Santificado sea tu nombre, Amo. Me sometí a su autoridad como el amo de mi vida.

Santificado sea tu nombre, Todopoderoso. Reconocí su poder en el resplandor del rayo y en el trueno que estremecía los valles.

Santificado sea tu nombre, Padre. Lo alabé por amarme y por cuidarme.

La profunda oscuridad que se hacía presente entre cada destello de luz parecía aun más negra.

Tal vez era porque cuando vemos la luz de Dios, todo lo demás es como la noche. Así como "una noche a otra noche declara sabiduría" (Salmo 19:2). Así también la negrura del Monte Rushmore iluminó para mí el fulgor dorado de Dios.

La tormenta de rayos pasó sobre el Monte Rushmore y los destellos se hicieron menos frecuentes, pero Dios es luz eterna. Me sentí cómodo en medio de la oscuridad porque "llamó Dios a la luz Día" (Génesis 1:5).

Pudimos apreciar un centelleo momentáneo y muy pronto no podíamos ver nada, ni aun a la persona parada a nuestro lado. En mi mente, sin embargo, yo podía ver claramente. Yo podía ver a Dios.

A medida que conducíamos de regreso esa noche, mi anfitrión y yo nos dimos cuenta de que habíamos presenciado el mejor espectáculo que el Monte Rushmore era capaz de presentar. No habíamos visto la montaña a través de los ojos del servicio de parques de los Estados Unidos, sino a través de los ojos de Dios.

Cuando empezamos a orar "Santificado sea tu nombre" hay cinco verdades que podemos reconocer acerca de Dios.

Cinco verdades esenciales acerca de honrar el nombre de Dios

1. Dios tiene un nombre
2. El nombre de Dios es Santo
3. Dios quiere que lo alabemos
4. Yo puedo alabar el nombre de Dios por medio de la Oración del Padre Nuestro
5. Dios no forzará a nadie para que alabe su nombre

Cuando conoces estas cinco verdades sobre el nombre de Dios, entonces puedes aproximarte a Él en oración de una manera mejor. Necesitas acercarte a Dios de la misma manera que un vendedor usa debidamente el nombre de un cliente... o como un enamorado dice el nombre de la mujer que ama... o como una madre enseña tiernamente a su hijo su nombre... o como un súbdito se dirige a la reina.... en la manera que demuestra cuán importante es Dios para ti.

Dios tiene un nombre

Mi mamá era una McFadden. Ella estaba orgullosa de su apellido y de su herencia cultural. Cuando yo era un niñito, ella me llevaba al cementerio donde estaban sepultados muchos miembros de la familia McFadden, cerca de Sardinia, en Carolina del Sur. Ella me hacía parar frente a la gran lápida de granito de metro y medio de alto que contenía la historia de cómo John McFadden vino a los Estados Unidos en 1730, para convertirse en un pionero en esa región de Carolina del Sur. Mi mamá siempre me predicaba lo mismo: "Recuerda quién eres", me decía, "Ten orgullo de tu apellido". Y entonces para motivarme aun más me decía: "Recuerda, tú

eres un Towns... podrás hacer cualquier cosa que te propongas hacer".

Así que a medida que crecía, el apellido de mi familia era de suma importancia para mí. Aunque me propuse estudiar la historia de los McFadden con el propósito de conocer mejor a los abuelos por parte de madre, el apellido que ella recibió en matrimonio llegó a ser importante para ella... y para mí. "Recuerda, tú eres un Towns".

Cuando uno santifica el nombre de Dios, uno llega a estimarlo por quien Él es, y no solamente en reverencia por su título. Hoy día cuando decimos: "Esa persona se ha hecho un nombre para sí" no queremos decir que la persona ha formulado una manera única de escribir su nombre. Lo que queremos decir es que esa persona ha desarrollado una reputación que hace resaltar su nombre. Cuando describimos a una persona que tiene "un buen nombre" estamos hablando de una persona que tiene una buena reputación.

Cuando comienzas tu oración, "Padre nuestro" empiezas a orar en íntima relación con Dios —una relación entre padre e hijo—. Dios no es un juez que anda enojado esperando para castigarte, ni tampoco está distanciado o te desconoce, ni tampoco está muy ocupado para escucharte. Dios no es una lejana deidad que mora en el cielo. Él es tu Padre, a quien puedes acercarte de una manera íntima.

Orar debe ser como cuando un niño salta al regazo de su padre para decirle, "*te amo*".

Entonces, la Oración del Padre nuestro no es solamente para ti, también es para Dios. Empieza con "Santificado sea tu nombre". Empieza con Dios y Su deseo. Él desea ser glorificado.

La palabra "Santificado" debería traer a nuestra memoria las "majestuosas colinas" de una universidad o "las majestuosas salas de justicia" del edificio de una corte. La palabra "*santificado*" significa respeto que se ha desarrollado en un período de tiempo. ¿Por qué se le rinde reverencia a una

piedra preciosa? Es porque la gema es cara... es única en su clase... ha pasado de generación a generación... tiene una historia que la precede... fue obsequiada como una promesa de compromiso de amor y fidelidad.

Cuando oras "Santificado sea tu nombre" estás reconociendo cuán significativo es Dios para ti y para tu vida.

Algunas personas oran "Santificado sea tu nombre" de la manera que dirían "Dios salve a la reina" o "Dios bendiga a América". Ellos creen que es como si un norteamericano saludara la bandera, o alguien se persigna delante del altar, o dos caballeros se dan la mano cuando se conocen. Cuando Jesús nos dijo que oráramos "Santificado sea tu nombre", sin embargo, Él usó una frase tan rica, completa y minuciosa que es casi imposible de explicar con palabras humanas. Jesús sabía que éramos humanos, y aun así nos estaba retando para que alcanzáramos un nuevo y más alto nivel de adoración.

Cuando tú oras "Santificado sea tu nombre" asciendes a un nuevo nivel de respeto y reverencia por Dios y por su persona. Asciende al mismo corazón de Dios para reconocer quién Él es, y lo que ha hecho por nosotros.

¿Qué hay en un nombre? Debido a que le damos tan poco significado a los nombres, debemos examinar la manera en que los israelitas los usan para poder comprender esta frase.

Dios tiene tres nombres primarios en el Antiguo Testamento.

El primer nombre de Dios es *Elohim* (es decir, Dios el Poderoso Creador). Al usar este nombre estamos diciendo: "En el principio creó Dios los cielos y la tierra" (Génesis 1:1).

El segundo nombre de Dios es *Yahveh*, que quiere decir, "El Señor que guarda el Pacto".

También hay un tercer nombre para Dios: *Adonai*, que quiere decir "Amo" o "Señor". Como nuestro Amo, Dios es el que gobierna nuestras vidas. Así que hay tres nombres primarios de Dios, pero solamente un Dios: "Jehová nuestro Dios, Jehová uno es" (Deuteronomio 6:4).

En los tiempos de Jesús, los judíos reverenciaban el nombre de Dios de tal manera que ellos no decían el nombre sagrado *Yahvéh* porque era muy santo. Los judíos tomaron las consonantes del nombre *Yahveh* y las vocales del nombre Adonai, las juntaron y formaron una palabra nueva la cual fue traducida como "Jehová". Cuando los judíos devotos llegaban a la palabra *Yahveh*, en su lugar decían Adonai, para no deshonrar el nombre verdadero de Dios al decirlo. Cuando los eruditos judíos copiaban las Escrituras, seleccionaban una pluma nueva con la cual escribían el nombre de Dios para no deshonrarlo al escribir su nombre con una pluma que había sido usada para escribir otras palabras. Después de usar la pluma para escribir el nombre de Dios, la rompían para que nunca más fuera usada.

Sin embargo, muchos de estos mismos judíos que eran tan reverentes hacia el nombre de Dios lo blasfemaron por medio de sus actitudes legalistas. En apariencia externa parecían cumplir la ley, pero en sus corazones no adoraban a Dios. Cuando Jesús nos enseñó a orar "Santificado sea tu nombre" Él nos estaba diciendo que hiciéramos que la presencia de Dios sea real en nuestros corazones.

Cuando oras "Santificado sea tu nombre" estás colocando a Dios en el trono de tu corazón.

Cuando empiezas tus oraciones con "Santificado sea tu nombre" evitas apresurarte a entrar a la presencia de Dios para demandar algo, ni tampoco estás preocupado por tus pecados, o por tu habilidad para orar. Vienes ante su presencia reconociendo quién Dios es y lo que Él puede hacer a tu favor.

Cuando oras "Santificado sea tu nombre", no estás involucrado en hacer un trato con Dios ni le estás poniendo condiciones para que conteste tus oraciones. Muchas personas dicen: "Dios si dejo de pecar de esta manera, ¿contestarás mis oraciones? O dicen: "Dios, voy a hacer algo bueno para ti (como asistir a la iglesia o dar dinero) si me contestas mi oración". Otras personas piensan que Dios les dará lo que

piden si oran por un tiempo largo... como una hora.... o un día. Todas estas son motivaciones equivocadas. Tu oración no es más que una plataforma para glorificar a Dios. Cuando oras la Oración del Padre Nuestro, colocas Su gloria como un despliegue en tu vida.

Cuando oras "Santificado sea tu nombre", debes reconocer los nombres del Señor en el Padre Nuestro. Él es tu Padre, lo cual quiere decir que Él tiene una relación estrecha e íntima contigo. Él es también tu Rey, el poderoso Creador y Gobernador del Universo, el que ha establecido las leyes de la naturaleza y que ha decretado los eventos futuros por mandato eterno.

Así que por medio de la Oración del Padre Nuestro, puedes entrar a la habitación familiar de un Padre-Dios que está preocupado por tus heridas y necesidades. Puedes también entrar reverente y temerosamente a la habitación del trono de un Dios-Rey, el cual demanda obediencia y reverencia.

El nombre de Dios es santo

"*Santificado*" es una palabra antigua que tiene muy poco significado para las personas de hoy día. Cuando la gente piensa en santificado lo que viene a la mente son imágenes de santuarios mórbidos... o música fúnebre... o la aureola en los santos... o el altar dentro de la iglesia donde no se supone que deben entrar.

Para poder orar con el corazón, tenemos que examinar el significado de la palabra "*Santificado*". La misma procede de la palabra griega *agios*, que también significa "santo". Cuando oras "Santificado sea tu nombre" lo que estás diciendo es: "Que tu nombre sea santo en la tierra así como es santo en el cielo".

Hay un verbo relacionado, *hagiadzo*, que quiere decir "hacerlo santo" o "separar". Esto quiere decir que Dios está separado de todo lo que en la tierra es mundano, profano o

pecaminoso. Dios es santo. Nuestras oraciones deberían ser como la de los ángeles que claman: "Santo, santo, santo, Jehová de los ejércitos; toda la tierra está llena de su gloria" (Isaías 6:3).

Por esta razón, cuando oras "Santificado sea tu nombre", lo que haces es separar a Dios en tu pensamiento y sentimiento de todo aquello que es común y mundano. Lo estás tratando con todo el respeto que se le debe a Su carácter.

Cuando santificas el nombre de Dios, le estás otorgando el honor que se merece. La adoración no es nada más que dar a Dios el "valor" (o la "valoración") que sólo Dios merece.

Para poder comprender cómo se puede glorificar el nombre de Dios, observa la oración de Moisés. "Que me muestres tu gloria" oró Moisés en Éxodo 33:18. Él estaba orando en la cima del Monte Sinaí cuando el poder de Dios descendió en la gloria de la nube Shekinah. Moisés había visto más de la gloria de Dios que cualquier otro hombre, y sin embargo él pide: "Que me muestres tu gloria" ¿Cómo lo hizo Dios?

"Y Jehová descendió en la nube, y estuvo allí con él, proclamando el nombre de Jehová" (34:5). ¿Cuál es el nombre de Dios proclamado? "Y pasando Jehová por delante de él, proclamó: ¡Jehová! ¡Jehová! fuerte, misericordioso y piadoso; tardo para la ira, y grande en misericordia y verdad; que guarda misericordia a millares, que perdona la iniquidad, la rebelión y el pecado" (versículos 6,7).

Dios le dijo a Moisés que su nombre era el compuesto de todos sus atributos. Esto quiere decir que, el nombre de Dios es quien Él es.

Así que cuando oras "Santificado sea tu nombre" estás reconociendo todos los atributos de Dios; estás reconociendo quien Él es. Todo lo que Dios es, está incorporado en su nombre.

Cuando santificas su nombre, lo que estás haciendo es exaltando su Persona.

Dios quiere que lo alabemos

Mientras les enseñaba a sus seguidores que Dios quiere verdaderos adoradores, Jesús dijo: "El Padre tales adoradores busca que le adoren" (Juan 4:23). En esta declaración, Jesús estaba ofreciendo una sugerencia sobre cómo deberíamos empezar nuestras oraciones. Comenzamos orando "Santificado sea tu nombre" precisamente porque Dios desea que lo alabemos. Esto es lo que Él nos ha pedido que hagamos.

Cuando ores, por lo tanto, recuerda que la gloria de Dios es mayor que tus problemas... mayor que tus necesidades... mayor que tus temores... mayor que cualquier cosa que quieras hacer para Él. Debes comenzar tus oraciones con "Santificado sea tu nombre" porque el elemento de mayor importancia en la oración es que Dios sea magnificado y exaltado.

¿Qué recibe Dios de tus oraciones? Cuando comenzamos a orar tomamos conciencia de Dios. Debes hacerte la siguiente pregunta: ¿Qué necesita Dios de mí?

Porque Dios puede hacer milagros, Él no necesita nuestra ayuda...
Porque Dios lo sabe todo, Él no necesita nuestro consejo.
Porque Dios es todopoderoso, Él no necesita nuestra ayuda.
Porque Dios es rico, Él no necesita nuestro dinero.
Porque Él es Dios, Él desea nuestra adoración.

Piensa en la Oración del Padre Nuestro como un acto de *comunión*. Es hablar con Dios.

¿Cómo se sentirían los ciudadanos comunes si pudieran hablar con el presidente de los Estados Unidos? La mayoría estarían abrumados por el momento. Nos sentiríamos intimidados porque él es tan poderoso y nosotros somos tan comunes.

También podemos sentirnos intimidados cuando entramos en la presencia de Dios. Sin embargo, si entramos bajo sus condiciones como respuesta a su invitación y comenzamos a orar "Santificado sea tu nombre", Él, con mucha gracia, nos acepta en su presencia.

Él te invita a venir. Jesús dijo: "Venid a mí" (Mateo 11:28).

"Y el Espíritu y la Esposa dicen: Ven... y el que quiera tome del agua de la vida gratuitamente" (Apocalipsis 22:17).

"El Padre tales adoradores busca que le adoren" (Juan 4:23).

Yo puedo alabar el nombre de Dios por medio del Padre Nuestro

A los norteamericanos nos gusta tratar a Dios amistosamente, porque somos gente amistosa. Muchas de nuestras iglesias han perdido el sentido de santidad y reverencia debido a nuestra manera informal de acercarnos a Dios. Alargamos nuestro brazo y abrimos nuestra mano en forma de saludo, y le preguntamos a Dios, ¿cómo te va? O gritamos del otro lado de la habitación, "Buenos días, Señor".

La informalidad tiene su lugar porque Dios es familia. Pero Jesús nos dijo que debemos comenzar con, "Santificado sea tu nombre".

El propósito de la Oración del Padre Nuestro es colocar a Dios en el lugar apropiado que debe ocupar en nuestras vidas. Y créeme que no se trata en primer lugar de recibir cosas.

No es primordialmente sobre la confrontación de pecado. El propósito principal es colocar a Dios en el trono de nuestras vidas aquí en la tierra, mientras que Él permanece sentado en su trono allá en el cielo.

Cuando oras "Santificado sea tu nombre" le estás dando a Dios una plataforma en tu vida desde la cual Él puede manifestar Su gloria. Cuando haces esta petición honestamente,

enfocas tu mente en la Persona de Dios, y la mantienes fija en Él hasta que llegas a entender la grandeza de quién Dios es, y lo que Él puede hacer a tu favor.

La Oración del Padre Nuestro no se usa para impresionar a Dios con tu nivel de espiritualidad o con tu habilidad para orar. Lo primero que debes hacer es permitir que Dios inunde e ilumine tu mente, de la misma manera que uno enciende la pantalla de una computadora; y entonces, cuando Dios es el centro de todo, adórale sólo a Él.

En la introducción del libro te mencioné cómo traté de orar por una hora, y cómo creí que había orado un par de horas cuando en realidad solamente había orado 17 minutos. Ahora puedo orar por más tiempo, porque para mí la oración ya no es tratar de venderle algo al Dios Todopoderoso o tratar de impresionarlo. Yo hablo con Dios. Le adoro por quien Él es. Y como Dios es tan grande y posee tantos atributos, me toma mucho tiempo alabarle por todo lo que Él es y por lo que significa para mí.

Dios no forzará a nadie a alabar su nombre

La Oración del Padre Nuestro nos enseña la soberanía de Dios el Rey, pero también enseña que la gente tiene libre albedrío. Adán escogió comer del fruto prohibido... David escogió el adulterio... Abraham escogió mentir... Pedro escogió negar a Jesús... y Judas escogió la traición... y todos ellos escogieron hacer lo malo.

La adoración es una decisión.

Los Salmos ordenan al pueblo de Dios a "*Adorad a Jehová en la hermosura de la santidad*" (96:9).

Los Salmos ordenan a los inconversos: "Cantad alegres a Dios, habitantes de toda la tierra" (100:1).

El mandato que se emite es de adorar a Dios, pero muchos no lo hacen. Algunos son ignorantes, aunque en lo profundo

de sus corazones conocen a Dios. Algunos son rebeldes a causa del pecado. Otros están muy ocupados en los asuntos de este mundo y otros se han olvidado porque han permitido que otras cosas ocupen el lugar de Jesús.

El Señor está esperando al teléfono, pero debemos levantar el auricular para hablar con Él. Empieza a orar en este día, "*Santificado sea tu nombre*". Y haz esta oración varias veces durante este día.

La adoración es como una calle de dos vías

La alabanza es como una calle de dos vías. Cuando glorificas al Padre tus necesidades son atendidas. Cuando acudes a Dios con tu adoración, Él se acerca para ayudarte con tus problemas.

Cuando necesitas comprensión... alaba al Padre por medio de la perfecta Persona de Jesucristo. Dile "Padre nuestro", y tu Padre, el que te dio la vida, comprenderá.

Cuando te sientes solo... alaba a tu Padre por medio de Jesucristo nuestro intercesor. Dile "Padre nuestro", y tu Padre que conoce tu naturaleza, será tu ayudador y amigo.

Cuando hayas fracasado... alaba a tu Padre por medio de la sangre de Jesucristo. Dile, "Padre nuestro", y tu Padre que conoce tu fracaso aun antes que se lo comuniques, te perdonará y te animará para que hagas lo que es correcto.

Dios desciende hasta lo más bajo para tocarte, en la medida que tú te elevas hasta lo más alto para tocarlo a Él.

Lista de verificación de oración			
Santificado sea tu nombre *Enumera las cosas por las cuales alabas a Dios*	**¿Cómo te va? (marca uno)** *Mal*	*Bien*	*Fantástico*
1.			
2.			
3.			
4.			
5.			
6.			
7.			

Escribiendo un diario

Si has tomado en serio tu crecimiento como creyente, mantén un registro de anotaciones de cómo adoras a Dios. Evalúate a ti mismo. Compara una semana con un período previo de siete días. ¿Estás creciendo en tu comprensión de quién Dios es o en tu adoración a É? Usa las siguientes preguntas como una guía al hacer las anotaciones en tu diario.

1. ¿Qué palabras estás usando para adorar a Dios? (Por ejemplo, alabanza, magnificar, santificar, exaltar, levantar, avivar, etc...).
2. ¿Cuáles nombres de Dios usas para adorarle?
3. ¿Estás usando himnos para adorar a Dios? ¿Cuáles himnos? ¿Qué estás aprendiendo de los himnos?
4. ¿Estás creciendo en tu comprensión de lo que es adoración? ¿Cómo?
5. ¿Cómo está cambiando tu expresión de adoración?

Estudio bíblico en tres pasos
Santificado sea tu nombre

Este estudio bíblico te enseña por qué es especial el nombre de Dios, y cómo puedes "santificarlo" en tu vida. Paso 1: Lee las preguntas y comienza a meditar en el nombre de Dios. Paso 2: Analiza los versículos que acompañan cada pregunta para ver lo que dice la Biblia acerca de la pregunta. Paso 3: Escribe tus respuestas en el espacio provisto.

1. El nombre de Dios exalta quien Él es en persona. ¿Cuál debe ser tu respuesta al nombre de Dios?

> *"Sea el nombre de Jehová bendito. Desde ahora y para siempre" (Salmo 113:2).*

2. ¿Con cuánta seriedad ve Dios que tomemos su nombre en vano?

> *"No tomarás el nombre de Jehová tu Dios en vano; porque no dará por inocente Jehová al que tomare su nombre en vano" (Éxodo 20:7).*

3. ¿Cómo debe responder toda persona al nombre de Dios?

> *"Tú oirás en los cielos, en el lugar de tu morada, y harás conforme a todo aquello por lo cual el extranjero hubiere clamado a ti, para que todos los pueblos de la tierra conozcan tu nombre y te teman, como tu pueblo Israel, y entiendan que tu nombre es invocado sobre esta casa que yo edifiqué" (1 Reyes 8:43).*

4. ¿Qué sucede entre los que no son cristianos cuando el nombre de Dios es glorificado?

> *"Permanezca, pues, y sea engrandecido tu nombre para siempre, a fin de que se diga: Jehová de los ejércitos Dios de Israel, es Dios para Israel" (1 Crónicas 17:24).*

5. ¿Cuál debe ser la respuesta del cristiano al nombre de Dios?

> *"Levantaos, bendecid a Jehová vuestro Dios desde la eternidad hasta la eternidad; y bendígase el nombre tuyo, glorioso y alto sobre toda bendición y alabanza" (Nehemías 9:5).*

6. ¿Qué se puede decir a favor del nombre de Dios y cuál es nuestra actitud?

"Santo y temible es su nombre" (Salmo 111:9).
"Y el uno al otro daba voces, diciendo: Santo, santo, santo Jehová de los ejércitos; toda la tierra está llena de su gloria" (Isaías 6:3).

7. Cuando "santificamos" el nombre de Dios, estamos adorando a Su Persona. ¿Cómo quiere Dios que tratemos su nombre?

"Mas la hora viene, y ahora es, cuando los verdaderos adoradores adorarán al Padre en espíritu y en verdad; porque también el Padre tales adoradores busca que le adoren. Dios es Espíritu; y los que le adoran, en espíritu y en verdad es necesario que adoren" (Juan 4:23,24).

La Oración del Padre Nuestro...

⌘⌘⌘

No es asunto de postura
El pueblo de Dios oró de pie, arrodillado, acostado, con las manos dobladas, con las manos levantadas, con las cabezas inclinadas, los ojos cerrados, los ojos abiertos, etcétera. La Oración del Padre Nuestro es asunto de tener un corazón abierto a Dios.

No es asunto de lugar
El pueblo de Dios oró en una montaña, en un campo, en un bote, en una casa, en un Templo, en batalla, mientras trabajaba, al entrar a sus casas, al salir de sus casas, etcétera. La Oración del Padre Nuestro se debe orar en cualquier parte.

No es asunto de horario
El pueblo de Dios oró por la mañana, por la tarde, por la noche y sobre sus camas; antes de las comidas, antes de la cosecha, durante el trabajo, en adoración. La Oración del Padre Nuestro es para cualquier hora del día, para cualquier momento durante tu crecimiento físico y cualquier momento durante tu crecimiento espiritual.

La oración es para todos
La Oración del Padre Nuestro debe ser practicada por toda la gente, en todo momento, y en todas las circunstancias, en todos los lugares, en cualquier clima, en todas las casas, en todos espacio al aire libre, en todo tiempo de trabajo, en todo tiempo de juego, en todas las relaciones, en todos los problemas, en todos los lugares donde se experimenta felicidad... porque la Oración del Padre Nuestro es la oración para todo y todos.



IV

La segunda petición:
Venga tu reino



Aprendiendo principios del reino

El hijito estaba jugando con sus papas fritas; introducía la punta de una papa en la salsa de tomate y luego la meneaba al aire como si fuera una batuta. Su papá se divertía con la ocurrencia. La mamá tuvo que asistir a un seminario, así que para el almuerzo el padre lo llevó a un restaurante y le compró una hamburguesa y las papas fritas. Pero el niño, estaba más interesado en jugar con las papitas que en comérselas.

—Cómete las papas fritas... —insistió el padre .

El hijo continuó esgrimiendo su "batuta de papa" y la banda continuó tocando. El padre miró su reloj, pero en realidad no tenía la obligación de estar en ningún sitio en particular. Él tenía el hábito de apurarse en todo. Después del almuerzo simplemente regresarían a casa. Entonces, casi por instinto, el padre extendió la mano e hizo algo que casi todos los padres han hecho; tomó una papita frita de la bolsita de su hijo.

—¡No! —gritó el hijo y le dio una palmada en la mano al padre. Entonces, levantando la voz, repitió—: ¡No!

Aparentemente nadie vio al niño darle la palmada a su padre. Nadie escuchó lo que dijo el muchachito.

El asombrado padre examinaba la situación desde su asiento, aunque no decía palabra alguna. "*¿Quién se cree que es*?" Pensó él. "*¡Él es mi hijo... yo fui quien compré las papas fritas y yo debería poder comer las papas que él no quiera comer!*"

Sin embargo, ese no era el caso. El niño ya había vuelto a conducir su banda quimérica como si hubiera olvidado la situación. El padre, sin embargo, no había olvidado lo que había pasado. Él pensó, *yo podría enfadarme y nunca jamás le compraría otras papas fritas, mientras viva.*

El padre no estaba disgustado con su hijo, pero sí estaba bastante sorprendido. Él no era un tipo vengativo. En realidad, era una persona de carácter apacible. Continuó pensando, "*Yo podría cubrirlo por completo de papas fritas y rellenarlo con la salsa de tomate, ya que lo quiero tanto*".

El padre permaneció sentado en la silla de plástico, mientras observaba a su hijo remojar la papa frita en la salsa de tomate y con ella dirigir su banda imaginaria. El muchachito no tenía la menor idea de los pensamientos que corrían por la mente de su padre.

Nosotros somos como niñitos que juegan a la vida. Nuestro Padre celestial extiende su mano para tomar una de nuestras papas, digamos en la forma de desear dos horas de adoración los domingos, o pidiendo que apoyemos a su iglesia con nuestro dinero.

Muchas veces le pegamos a Dios una palmada en la mano, mientras le decimos: "¡No! No metas tu mano en mi vida".

Dios no quiere quitarnos todas nuestras papas fritas. Él solamente quiere probarlas. Sin embargo, como niños egoístas decimos: "¡No!"

La pregunta que surge entre el muchachito y su padre es la misma entre nuestro Padre celestial y sus hijos:

¿Quién es el dueño de tus papas fritas?

Cuando oramos "Venga tu reino", estamos reconociendo que Dios es el soberano de nuestras vidas. Reconocemos que Dios es el dueño de nuestras papas. La segunda petición, "Venga tu reino" nos enseña cinco verdades principales.

Cinco hechos esenciales acerca del reino de Dios

1. Dios es nuestro Rey-Soberano.
2. Dios tiene un reino en el cual Él es soberano.
3. El reino de Dios no existe completamente en el presente.
4. El reino de Dios *puede* venir en el aquí y ahora.
5. La Oración del Padre Nuestro puede ayudar a traer el reino de Dios.

Cuando comienzas a orar el Padre Nuestro, lo primero que oras es, "Padre nuestro que estás en los cielos". Al orar de esta manera estás reconociendo que Dios es tu Padre, quien tiene una relación íntima y estrecha contigo, y te cuida.

En la segunda petición, oras "Venga tu reino". Por medio de esta expresión reconoces a Dios como el Altísimo que gobierna desde su trono celestial. En la tercera petición oras, "*Hágase tu voluntad*". En esta ocasión reconoces a Dios como tu Rey que tiene un plan para tu vida. Como Rey, Dios quiere gobernar tu vida por medio de sus principios con el fin de lograr sus propósitos.

Dios es nuestro Rey-Soberano

¿Qué espera la gente de un rey? Este es un pensamiento difícil para aquellos que viven en una democracia. En los Estados Unidos de Norteamérica no obedecemos a un rey, porque creemos en el voto del pueblo. La Constitución de los Estados Unidos comienza diciendo: "Nosotros los ciudadanos". El pueblo bajo una democracia se gobierna a sí mismo.

Hay tres ramas o fuentes de poder que son las que constituyen el gobierno estadounidense. Éstas son identificadas como las tres funciones del gobierno.

En primer lugar tenemos, la rama legislativa (Congreso), que determina las leyes por las cuales nos regimos.

En segundo lugar, tenemos la rama judicial (los tribunales y los jueces), que interpretan y aplican nuestras leyes a casos específicos.

Y en tercer lugar tenemos la rama ejecutiva (el presidente), que está a cargo de la administración del gobierno.

De igual manera los cristianos viven bajo Dios, que es Rey. David dijo: "Tú, oh Dios eres mi rey" (Salmo 44:4). Dios gobierna su reino así como la democracia estadounidense es gobernada por las tres ramas del gobierno.

Primero, Dios determina las leyes de su reino en el cielo y también en la tierra.

Segundo, Él juzga a los que desobedecen sus leyes y premia a los que las obedecen.

Finalmente, Dios es el Administrador Ejecutivo de su reino.

Dios tiene un reino que Él gobierna

Al orar "*Venga tu reino*", estás extendiéndole una invitación a Dios para que gobierne en tu corazón por medio de sus principios. Eso hace que su reino sea interno y personal. Él es tu Rey y tú eres su súbdito. Tu oración debe ser, "Que tu reino gobierne en mi corazón, de la misma manera que reinas

en él". Obviamente, por causa de nuestra propia imperfección, el gobierno de Dios no es perfecto. Sin embargo, la regla siempre es la misma, es permanente. Es nuestro deber, permitirle a Dios que nos gobierne hoy, de la misma manera que Él ejercerá su gobierno sobre nosotros cuando entremos al cielo.

Cómo Dios gobierna en el cielo

1. El propósito correcto
2. El motivo correcto
3. El tiempo correcto
4. Las decisiones correctas
5. La sensibilidad correcta
6. El respeto correcto
7. Lo correcto de acuerdo a sus normas

El gobierno de Dios en la tierra es llamado el reino de Dios. No todos son miembros del reino de Dios. Una persona tiene que entrar al reino de Dios y prometer obediencia al Rey. Las personas entran al reino cuando nacen de nuevo. Jesús dijo: "El que no naciere de nuevo, no puede ver el reino de Dios" (Juan 3:3). Es necesario tener un nacimiento espiritual para entrar a su reino. Recibir a Jesús como tu Salvador es lo mismo que creer en Él. "Mas a todos los que le recibieron, a los que creen en su nombre, les dio potestad de ser hechos hijos de Dios" (1:12).

Después que entremos al reino, debemos complacer a Dios, quien es nuestro Rey. "Mas buscad primeramente el reino de Dios y su justicia, y todas estas cosas (necesidades terrenales) os serán añadidas" (Mateo 6:33).

Cuando oras "Venga tu reino", también estás pidiendo que se difunda el evangelio a los que no pertenecen a Cristo. "Venga tu reino" es una oración para ganar almas y evangelizar. Estás pidiendo en oración que el Reino se extienda a las vidas de aquellas personas que establecerán una relación personal con el Rey. Al pensar en parientes y amigos que no son salvos, estarás orando por su salvación cada vez que ores diciendo: "Venga tu reino".

Existe una forma corporal de difundir el reino de Dios. Puedes involucrarte en orar por la evangelización de una comunidad en la que tu iglesia pretende establecer una nueva congregación, aunque tal vez no conozcas a nadie en esa comunidad. Cuando oras "Venga tu reino", sin embargo, estás pidiendo que esa nueva congregación sea efectiva.

Cuando oras "Venga tu reino", estás pidiendo por los misioneros foráneos que predicarán el evangelio de Jesucristo a quienes nunca lo han oído. Tu petición es que el reino de Dios sea establecido en "los campos misioneros en el extranjero". El compositor, Isaac Watts, describió esta acción de la siguiente manera:

Jesús reinará do quiera que el sol
su luz prodigue a cielo, tierra y mar;
su Reino se extiende a todo confín,
hasta que los astros pierdan su fulgor.
—Isaac Watts (1674-1748)

Hay otro aspecto presente al orar "Venga tu reino", y es la siguiente: se está pidiendo por el regreso de Jesús y el establecimiento de su reino en esta tierra.

Esta oración reconoce que en el presente, el reino de Dios no gobierna en la tierra. Cuando oras "Venga tu reino", estás pidiendo por la segunda venida de Cristo a esta tierra.

Si oras "*Venga tu reino*", Dios te dará una corona:

Por lo demás, me está guardada la corona de justicia, la cual me dará el Señor, juez justo, en aquel día; y no sólo a mí, sino también a todos los que aman su venida.

2 Timoteo 4:8

Estás expresando amor por el reino venidero de Dios, cuando pides que éste venga. La última oración que encontramos en la Biblia es un eco de esta petición en la Oración del Padre Nuestro: "Amén, sí, ven, Señor Jesús" (Apocalipsis 22:20).

Cuando venga el Rey, todos los otros reyes de la tierra cesarán de gobernar. Dios será el Rey-Soberano. "Los reinos del mundo han venido a ser de nuestro Señor y de su Cristo; y él reinará por los siglos de los siglos" (Apocalipsis 11:15).

Toda persecución cesará, porque los "faraones" que persiguieron al pueblo de Dios desaparecerán. Toda muerte cesará, porque los tiranos, tales como el rey Senaquerib, que destruyó el Reino del Norte de Israel, habrán desaparecido. Todo el odio y el prejuicio racial, tales como los del rey Nabucodonosor de Babilonia contra Israel, cesarán. Toda crítica y ataque contra la iglesia, como los del rey Herodes que trató de matar al bebé Jesús, desaparecerá.

El reino de Dios no existe completamente en el presente

Cuando oramos, "venga tu reino", admitimos que el reino de Dios no está aquí completamente. Dios quiere gobernar sobre su tierra, pero la gente lo rechaza, como siempre lo han hecho.

Dios llamó a su pueblo en el Antiguo Testamento para que lo siguieran. Él los liberó de la esclavitud en Egipto. Ellos cruzaron sobre tierra seca por el Mar Rojo, y por cuarenta años Dios cuidó de su pueblo en el desierto. Él los alimentó

con maná y les dio agua de la roca para beber; también les prometió la tierra de Canaán y se las dio.

Una vez en la Tierra Prometida, Dios quería ser su Rey, sin embargo, su pueblo clamó diciendo: "Constitúyenos ahora un rey que nos juzgue. Como tienen las naciones" (1 Samuel 8:5). Dios interpretó su sugerencia como falta de fe y rebelión: "A mí me han desechado, para que no reine sobre ellos" (1 Samuel 8:7).

Dios les envió otro rey; era su Hijo, que nació en un pesebre en Belén. Hombres sabios del oriente preguntaron: "¿Dónde está el rey de los judíos que ha nacido? Porque su estrella hemos visto en el oriente, y venimos a adorarle" (Mateo 2:2). Sin embargo, el rey Herodes, trató de matar al bebé Rey.

Jesús vino predicando: "Porque el reino de los cielos se ha acercado" (4:17), pero Él fue rechazado por los judíos y juzgado por un juez romano. Los judíos exclamaron: "¡Fuera, fuera, crucifícale! Pilato les dijo; ¿A vuestro Rey he de crucificar?... No tenemos más rey que César" (Juan 19:15).

Ellos coronaron a su propio rey con espinas y lo crucificaron. En su soberanía, Dios guió a Pilato para que escribiera la razón por su ejecución en la cruz: "JESÚS NAZARENO, REY DE LOS JUDÍOS" (versículo 19).

Hoy día, Jesús no tiene un reino visible. Él no tiene un reino terrenal. Él reina en los corazones de los que le aceptan y se someten a Él. Pablo lo describe como a un Soberano: "Por tanto, al Rey de los siglos, inmortal, invisible, al único

Características del reino hoy día

1. Gobierno interno
2. Gobierno invisible
3. (no impreso)
4. Gobierno por disciplina propia
5. Gobierno de gracia

y sabio Dios, sea honor y gloria por los siglos de los siglos. Amén" (1 Timoteo 1:17).

El reino de Dios puede venir aquí y ahora

Cuando oras "*Venga tu reino*", estás pidiendo algo que aún no está aquí para entrar en existencia. Lo que pides es que el reino de Dios se manifieste a sí mismo por medio de tu vida.

Las personas oran para que venga el reino por muchas razones. Algunos oran "Venga tu reino" cuando se enfrentan a una dolorosa muerte por el cáncer. Ya no pueden aguantar el dolor, y anhelan una muerte rápida y sin dolor.

Algunos se enfrentan a presiones en el trabajo; se sienten miserables... no tienen suficiente dinero... no tienen suficiente tiempo... no tienen suficiente energía para sobrevivir el día. Éstos oran "Venga tu reino", porque quieren la paz y felicidad de Dios.

Otros se encuentran frustrados y derrotados. Han experimentado la bancarrota... han sufrido más de un divorcio... los hijos dejan mucho que desear... ellos le han fallado a todos. Éstos oran "Venga tu reino", porque quieren empezar otra vez —desean la oportunidad de poder "nacer otra vez" para comenzar de nuevo—. Se preguntan si Dios es el que les dará la segunda oportunidad.

Otros son adictos... esclavos de las drogas o el alcohol sin esperanza alguna... adictos sexuales. Estas son las personas que no pueden decir no a un hábito, pero tampoco pueden decirle sí a Dios. Como Pablo, ellos se lamentan diciendo: "Porque no hago el bien que quiero, sino el mal que no quiero, eso hago" (Romanos 7:19). Éstos oran "Venga tu reino", porque quieren que Dios intervenga en sus vidas para que les dé la habilidad de hacer lo bueno.

Entonces hay los que quieren que Dios gobierne en sus vidas. Nunca han estados presos y no están adictos a nada. Ellos no sufren de una grave enfermedad, y en sus vidas no

hay ninguna emergencia. Éstos oran "Venga tu reino", porque aman a Dios y quieren que los principios de Jesús gobiernen en sus vidas. Nunca han sido desobedientes; solamente quieren amar a Dios un poco más.

Hay algunos que andan con Cristo, que entran a sus clases de estudio bíblico llevando la Palabra de Dios debajo del brazo. Éstos abren sus páginas y oran, "Venga tu reino en mi vida". Ellos le están pidiendo a Dios que les enseñe a vivir bajo la dirección de sus principios. Ellos quieren que su reino venga a sus vidas la semana entrante —mejor de lo que fue la semana anterior.

Todos pueden solicitar entrada al Reino. Jesús dijo: "Si alguno quiere venir en pos de mí, niéguese a sí mismo, tome su cruz cada día, y siga mis principios diariamente" (Lucas 9:23, paráfrasis del autor). Un hombre de negocios puede dejar de dedicar su vida al servicio del dinero para seguir a Cristo; y al aplicar los principios bíblicos de vocación, llegará a convertirse en un mejor hombre de negocios.

La madre que egoístamente vive para su familia, puede seguir a Cristo. Pero al obtener una norma más alta del amor de Dios, ella llegará a ser una mejor madre.

El político que busca la fama y una posición, puede seguir a Cristo, pero al decidir servir en el reino de Dios, él puede servir en una oficina política mejor que nunca.

Los niños pueden orar "Venga tu reino en mi vida", porque Jesús dijo: "Dejen que los niños vengan a mí" (Mateo 19:14) [traducción del autor].

Los adolescentes pueden orar "Venga tu reino en mi vida", porque Juan dijo: "Os he escrito a vosotros jóvenes, porque sois fuertes, y la palabra de Dios permanece en vosotros" (1 Juan 2:14).

Las personas mayores pueden orar "Venga tu reino en mi vida", porque Pablo escribe acerca de los "ancianos" (Tito 2:2) y las "ancianas" (versículo 3).

La Oración del Padre Nuestro puede ayudar a traer el Reino de Dios.

Implícito en la Oración del Padre Nuestro está que tú puedes hacer la diferencia. Si oras "Venga tu reino", Dios puede hacer que su reino se manifieste en la tierra, así como se manifiesta en el cielo. Jesús también parece querer decir que si no oramos "Venga tu reino", entonces probablemente no vendrá. La venida del reino a la tierra es, en parte, un asunto de decisión y preferencia.

Tu decisión.

Tú puedes ser usado como instrumento en la venida del reino de Dios. Por supuesto, Dios traerá el reino en plena manifestación por sí mismo, cuando Él quiera hacerlo. La tensión eterna entre la obra de Dios y la responsabilidad de su pueblo se puede apreciar en la Oración del Padre Nuestro. Dios es soberano; Él puede y traerá su reino a la tierra sin nosotros. Sin embargo, Él nos ha mandado a orar "Venga tu reino", para permitirnos que expresemos nuestra preferencia en el asunto.

A veces, Dios permite que algunas personas le hagan daño a su obra. Él escogió a José para que hiciera Su obra, pero los hermanos de José trataron de matarlo, lo vendieron como esclavo, y llegó hasta Egipto. Dios, sin embargo, le dio una salida a José para que rescatara a sus hermanos y a su familia (véase Génesis 45-46).

Nosotros fuimos predestinados desde antes de la fundación del mundo (véase Efesios 1:5), y la sangre de Cristo fue derramada por nuestros pecados en la eternidad (véase 1 Pedro 1:18-20). Sin embargo, tenemos que arrepentirnos y recibir a Cristo, y se nos advierte que las decisiones equivocadas resultarán en el juicio de Dios (véase Hebreos 2:1-4).

Tu decisión es crucial.

Cuando oras "Venga tu reino", estás indicando que has decidido vivir para Dios... que has decidido vivir de acuerdo

a sus principios... que has decidido glorificar a Dios en tu vida. La vida es asunto de decisiones, y has decidido abrazar el Reino.

Cuando oras "*Venga tu reino*", por lo general no digieres de una vez todo lo que esto implica. Esta oración es como educar a un niño —casi siempre lleva doce años de educación para obtener un diploma de la escuela secundaria—. Tal vez le tome a Dios doce años para que los principios del reino se hagan realidad en tu vida, ya que será necesario que aprendas muchas lecciones, para que el reino de Dios se manifieste en ti.

Aun así, estarás plantando una semilla cada vez que ores "*Venga tu reino*". Aunque el reino no se manifieste en tu vida inmediatamente, éste comienza a echar raíces como una semilla recién sembrada. No producirá fruto de un día para otro. Jesús reconoció el lento pero seguro proceso del crecimiento: "*Porque de suyo lleva fruto la tierra, primero hierba, luego espiga, después grano lleno en la espiga*" (Marcos 4:28).

Lista de verificación de oración

Venga tu reino *Enumera de qué manera quieres que Dios gobierne tu vida*	**¿Cómo te va? (marca uno)** *Mal*	*Bien*	*Fantástico*
1.			
2.			
3.			
4.			
5.			
6.			
7.			

Tomará tiempo para que los principios del reino produzcan fruto en tu vida.

Escribiendo un diario

Cada día debes orar para que el reino de Dios venga a tu vida. Prepara una lista de las formas que deseas que esto se lleve a cabo. A medida que oras por estos detalles específicos, describe las respuestas en tu diario —respuestas positivas y aquellas cosas que parece que Dios no está haciendo. Cuando analices las "no respuestas" hallarás por qué Dios no está contestando tus oraciones.

Dios trae su reino a tu vida al enseñarte los principios del reino, y al ayudarte a vivir de acuerdo a sus normas. Cada día, escribe en oraciones completas los nuevos principios del reino que estás aprendiendo. Entonces aplica esos mismos principios a otras áreas de tu vida. Escribe cómo los estás aplicando.

1. ¿Cuáles principios del reino estás aprendiendo?
2. ¿En cuáles áreas de tu vida los estás aplicando?
3. ¿Cuánto éxito has tenido en aplicarlos a tu vida?
4. ¿Qué te está enseñando Dios mientras oras "*Venga tu reino*"?

Estudio bíblico en tres pasos Descubriendo principios del reino para el diario vivir

El siguiente estudio bíblico en tres pasos está diseñado para ayudarte a aplicar los principios del reino a tu vida. Cuando oras "Venga tu reino", ¿qué cosas pides?

1. Un rey tiene muchas responsabilidades ante sus seguidores. ¿Qué obligaciones tiene Dios con nosotros?

> *"Está atento a la voz de mi clamor, Rey mío y Dios mío, Porque a ti oraré" (Salmo 5:2).*

2. ¿Cuál es una de las obligaciones que tienes con nuestro Rey-Dios?

> *"Y deseará el rey tu hermosura; e inclínate a él, porque él es tu Señor" (Salmo 45:11).*

3. ¿Cómo puedes entrar al reino de Dios y convertirte en su seguidor?

> *"Respondió Jesús y dijo: De cierto, de cierto te digo, que el que no naciere de nuevo, no puede ver el reino de Dios" (Juan 3:3).*

4. ¿Cuál es tu obligación como seguidor del Rey?

> *"Mas buscad primeramente el reino de Dios y su justicia, y todas estas cosas os serán añadidas" (Mateo 6:33).*

5. ¿Es el reino de Dios físico, y vives tú en un reino físico? ¿Por qué sí o no?

> *"Respondió Jesús: Mi reino no es de este mundo; si mi reino fuera de este mundo, mis servidores pelearían para que yo no fuera entregado a los judíos; pero mi reino no es de aquí" (Juan 18:36).*

6. ¿Si no vives en un reino físico, entonces qué leyes tiene el reino de Dios sobre ti?

> *"Porque el reino de Dios no es comida ni bebida, sino justicia, paz y gozo en el Espíritu Santo" (Romanos 14:17).*

7. Cada reino usa el castigo por quebrantar sus leyes. ¿Cuáles son las leyes del reino de Dios, y cómo castigará a los que las quebrantan?

"Adulterio, fornicación, inmundicia, lascovia, idolatría, hechicerías, enemistades, pleitos, celos, iras, contiendas, disensiones, herejías, envidias, homicidios, borracheras, orgías, y cosas semejantes a estas; acerca de las cuales os amonesto como ya os lo he dicho antes, que los que practican tales cosas no heredarán el reino de Dios" (Gálatas 5:19-21).

8. ¿Cuáles son las recompensas del reino de Dios?

"Con gozo dando gracias al Padre que nos hizo aptos para participar de la herencia de los santos en luz; el cual nos ha librado de la potestad de las tinieblas, y trasladado al reino de su amado Hijo, en quien tenemos redención por su sangre, el perdón de pecados" (Colosenses 1:12-14).

9. ¿En qué momento, el gobierno espiritual de Dios en nuestros corazones se convertirá en un reino físico?

"El séptimo ángel tocó la trompeta y hubo grandes voces en el cielo, que decían: Los reinos del mundo han venido a ser de nuestro Señor y de su Cristo; y Él reinará por los siglos de los siglos" (Apocalipsis 11:15).

10. ¿Cuál será tu respuesta cuando el reino de Dios se manifieste físicamente?

"Por lo cual Dios también le exaltó hasta lo sumo, y le dio un nombre que es sobre todo nombre, para que en el nombre de Jesús se doble toda rodilla de los que están en los cielos, y en la tierra, y debajo de la tierra; y toda lengua confiese que Jesucristo es el Señor, para gloria de Dios Padre" (Filipenses 2:9-11).

El Padre Nuestro: Oración que lo incluye todo

⌘⌘⌘

Debe ser orada...

Por todos los creyentes,
De todas las edades,
A través de los siglos,
A toda hora,
En todas las iglesias,
En todos los niveles de madurez,
En toda circunstancia,
Con todo el corazón.

V

La tercera petición:
Hágase tu voluntad



Sometimiento al plan de Dios para tu vida

El piso del comedor estaba cubierto con una capa de polvo invernal, sin mencionar algunas hojas y motas de polvo acumuladas en las esquinas. Lavar el piso era difícil porque el concreto poroso absorbía el agua con jabón de mi trapeador. El viejo trapeador de algodón dejaba hilachas de algodón blanco en el piso.

Cerca de la medianoche, mis amigos se fueron a acostar, dejándome solo y a cargo de la limpieza del gran comedor. El Campamento Ben Lippen, de Asheville en Carolina del Norte, había permanecido cerrado durante todo el invierno, y yo era uno de tres estudiantes universitarios que habían sido empleados para preparar todo para los campistas de verano.

Mis amigos se reían de mí por ser un trabajador compulsivo.

—Termínalo por nosotros —dijeron ellos—. Te veremos por la mañana.

Yo silbaba mientras trabajaba.

Entonces lo vi, ahí en el mismo centro del comedor. Estaba clavado a un poste. Era un cartel azul oscuro grabado en letras plateadas. Al leerlo me detuve inmediatamente.

Apoyándome en el palo del trapeador, quedé fascinado con el mensaje porque contestó la pregunta más grande que tenía en ese entonces. Yo no sabía qué hacer con mi vida; y el anuncio en azul oscuro decía:



El plan de Dios es que yo termine de limpiar este piso, pensé yo.

Entonces me pregunté qué más quería Dios que yo hiciera.

"Hmmm..." —dije, pero a nadie en particular. Esta idea del plan de Dios para mi vida me intrigaba. Así que me pregunté, *¿Qué quiere Dios que haga después que termine de limpiar el piso?*

"Humm..."

¡Dios quiere que duerma bien esta noche para que pueda trabajar duro mañana!

"Hmmm..."

Dios quiere que sea un buen consejero en el campamento este verano.

"Humm..."

Dios quiere que yo adquiera una buena educación para que pueda servirle mejor.

Permanecí de pie frente al cartel de color azul y plateado por casi media hora. Pensé en todas las cosas que Dios quería que hiciera. Entonces pensé en todas las cosas que no había

hecho; y eso me desilusionó mucho. Después pensé en todas las cosas que tenía que hacer. Yo tenía que dormir, comer, hacer ejercicios, aprender y visitar el servicio sanitario. Debido a que Dios había creado personas que tenían que hacer estas cosas... pues entonces ese debería ser el plan de Dios para mi vida.

¿Y qué de los Diez Mandamientos? —pensé.

Reconocí que el plan de Dios incluía decir la verdad, mantenerse sexualmente puro, no hurtar, obedecer a mis padres, y no hacer imágenes talladas... o lo que sea que esto quiere decir. Yo no sabía lo que era una "imagen tallada", pero como Dios me dijo que no tuviera una... usted puede apostar su último dólar que yo no la haría o la compraría.

¿Y qué de mi vocación? —pensé.

Ya que Dios tenía un plan para mi vida, esa misma noche sometí mi futuro a Dios. Muchas personas han participado en seminarios sobre este tema, y en respuesta han acudido al altar de la iglesia para orar. En mi caso, sin embargo, mi único altar era el palo de un trapeador. Incliné mi cabeza sobre la punta del trapeador, y dediqué mi vida a Dios allí en el comedor del Campamento Ben Lippen, un poco después de la medianoche.

A menudo mi mente regresa a ese cartel color azul y plata. Pienso en el encuentro de aquella noche que le dio dirección a mi vida. Ahora deseo haber tomado el cartel para ponerlo en mi escritorio. Quisiera tenerlo conmigo como un recordatorio constante de mi obligación al propósito de Dios para mi vida. Pero no tengo el cartel.

En las semanas subsiguientes, alguien botó el cartel azul. Estaba grasoso. La pintura plateada tenía ranuras. Las esquinas estaban gastadas. Aunque el cartel era viejo y poco atractivo para los jóvenes campistas, el mensaje se apoderó de mí, en la misma manera que la Oración del Padre Nuestro me fascina hoy día.

Cuando oras "Hágase tu voluntad", no sólo estás pidiendo a Dios que guíe el futuro económico de una nación, ni

tampoco estás pidiendo por una victoria militar en una guerra. Le estás pidiendo a Dios que cumpla su voluntad en tu vida aquí en la tierra, así como su voluntad se cumple en el cielo. Esta petición de la Oración del Padre Nuestro está basada en la misma premisa que el cartel en el comedor:

DIOS TIENE UN PLAN PARA TU VIDA.

Cuando oras "*Hágase tu voluntad*", estás admitiendo cinco verdades acerca de la voluntad de Dios.

Cinco hechos esenciales acerca de la voluntad de Dios

1. Dios tiene un plan para tu vida personal.
2. Seguir el plan de Dios es bueno para ti.
3. Puedes hallar y hacer la voluntad de Dios ahora.
4. Dios no te impone el cumplimiento de su plan.
5. La Oración del Padre Nuestro te ayudará a descubrir el plan de Dios.

Cuando oras "Hágase tu voluntad, como en el cielo, así también en la tierra", estás confesando que hay una gran diferencia entre los dos lugares. En el cielo, los ángeles no oran por la voluntad de Dios; ellos la cumplen. En el cielo, la voluntad de Dios es hecha instantáneamente, no después. En el cielo, la voluntad de Dios es hecha con entusiasmo, no a medias. En el cielo, la voluntad de Dios es hecha completa, no parcialmente. En el cielo, la voluntad de Dios es hecha perfectamente, no como la hacemos en la tierra.

Dios tiene un plan para tu vida personal

Cuando oras "Hágase tu voluntad" debes entender lo que estás pidiendo. Si reconoces a Dios como tu Padre, es como decir, "nos iremos de vacaciones, dónde quieres que vayamos". Le estás diciendo a tu Padre que sea Él quien haga los planes para ti. Si reconoces a Dios como tu Rey, cuando oras "Hágase tu voluntad" estás rindiendo tu voluntad ante el Soberano.

Cuando oras "Hágase tu voluntad", debes estar seguro de lo que quieres decir por la voluntad de Dios. De otra manera, no tendrás idea de lo que vas a recibir. La voluntad de Dios significa dos cosas. Primero, la voluntad de Dios podría significar su plan general para tu vida, como el plano por el cual se guía un arquitecto cuando construye un edificio. Por lo tanto, lo que quieres decir al orar es que, "se cumplan tus planos a largo plazo en mi vida". Le estás pidiendo a Dios que edifique tu vida en la manera que construiría un edificio usando sus planos.

Segundo, al orar "Hágase tu voluntad" significa que confías en la habilidad de Dios para tomar decisiones. Le estás pidiendo a Dios que guíe tus decisiones por medio de su habilidad de tomar decisiones. En medio de la batalla, el comandante hará una serie de decisiones para desplegar sus tropas, mover la artillería y proveer las provisiones. El comandante tiene un plan o una estrategia global. Ese es el "Gran Cuadro". El comandante también toma decisiones diarias.

Esta es la manera en que lleva sus tropas a la victoria. Así que cuando oras "Hágase tu voluntad", estás pidiendo que las decisiones de Dios sean efectivas en tu vida, basadas en su habilidad de ver el "Gran Cuadro"; y le estás pidiendo su dirección ante los problemas de ese día.

¿Cuál es la voluntad de Dios?

Como *nombre*, es similar a un plano para tu vida. (El Gran Cuadro.)
Como *verbo*, ¡Dios *hará*! Él *hará* decisiones competentes para tu vida. (Dirección.)

Hay varias expresiones de la voluntad del Señor.

En primer lugar tenemos la voluntad *automática* de Dios. Estas son como las leyes por las cuales Dios rige el universo. Estas son sus estrategias, o las leyes de la naturaleza. La voluntad de Dios se cumple automáticamente cuando respiras. Uno no tienes que tomar una decisión para respirar, uno respira automáticamente porque respirar es una expresión de la naturaleza humana. En el plan de Dios se incluyó un sistema respiratorio para cada uno de nosotros, y la creación del aire para respirar.

Cuando un lápiz rueda por el borde de una mesa, automáticamente cae al piso a causa de otra voluntad automática de Dios —la ley de la gravedad.

Además de estas leyes de la naturaleza, la voluntad automática de Dios funciona en las leyes del cielo. Dios dice: "Ciertamente se hará de la manera que lo he pensado, y será confirmado como lo he determinado" (Isaías 14:24).

A veces no es necesario orar "Hágase tu voluntad", ya que hay ciertas cosas que sucederán automáticamente. No es necesario, por ejemplo, orar para que el agua hierva a los 400 grados centígrados. No hay que orar para que el agua fluya hacia los mares. "Porque Jehová de los ejércitos lo ha determinado, ¿y quién lo impedirá?" (versículo 27).

A una segunda expresión de la voluntad de Dios se le llama Su deseo. Ésta consiste de las cosas que Él quiere que se hagan, pero que no siempre son hechas. Dios quiere que se

hagan ciertas cosas, pero a menudo no suceden. Por ejemplo, Dios quiere que todos crean en Él... todos.

"Porque no envió Dios a su Hijo al mundo para condenar al mundo, sino para que el mundo sea salvo por él" (Juan 3:17).

"El Señor no retarda su promesa... no queriendo que ninguno perezca, sino que todos procedan al arrepentimiento" (2 Pedro 3:9). Dios no quiere que nadie lo rechace, pero la gente no siempre honra su deseo.

El versículo más corto de la Biblia dice: "Jesús lloró" (Juan 11:35). Muchos saben que este es el versículo más corto de la Biblia, pero muy pocos preguntan por qué lloró el Hijo de Dios. Jesús derramó lágrimas a causa del dolor que sentía por las hermanas de Lázaro quien había muerto, y por otros amigos que también lloraban. Jesús también se sintió afligido al enfrentar las burlas y rechazo por parte de una multitud que no creía en Él. Él quería que todos lo recibieran, pero lo rechazaron. La voluntad de Dios se vio frustrada.

Cuando oras "Hágase tu voluntad", estás diciendo que quieres cumplir con los deseos de Dios que tal vez no se puedan cumplir.

La tercera expresión de la voluntad de Dios es lo que Él *manda*. Cuando una madre dice "¡limpia tu cuarto!", esa orden representa su voluntad o su deseo. Cuando un padre le dice que no a un hijo, esa es una expresión de la voluntad del padre. Dios le ordena a sus hijos diciendo: "Sed Santos, porque yo soy santo" (1 Pedro 1:16). La voluntad de Dios es que sus hijos le obedezcan completamente, a diario y de todos modos. Así que los hijos de Dios deben ser santos. Los que no andan en santidad desobedecen a Dios. Cuando oras "Hágase tu voluntad", le estás pidiendo ayuda a Dios para cumplir su mandato, le estás pidiendo que te ayude a ser santo en respuesta a su mandato.

La Biblia contiene muchos mandatos. Algunos ya los conocemos, y otros todavía no. Para hacer la voluntad de Dios, tenemos que aprenderlos y obedecerlos.

Seguir el plan de Dios es beneficiosos para ti

Algunas personas piensan que la voluntad de Dios es como una caja de palomitas de maíz acarameladas. Sólo de vez en cuando encontramos el premio en la cajita. Pero la mayoría de las veces lo único que recibimos es un puñado de tonterías.

Algunas personas piensan que la voluntad de Dios es como una bolsa de canicas. Es algo que se puede sacar de la bolsa... brillarlo... mostrárselo a otros... y usarlo en un juego para ganar más canicas.

Algunas personas piensan que la voluntad de Dios es como el bolso que lleva Papá Noel (Santa Claus). Está lleno de dulces y juguetes, pero Él viene solamente una vez al año para visitar a los niños y niñas que se portan bien solamente.

Algunas personas creen que la voluntad de Dios es como un teléfono en el cual uno marca el número 911 de emergencia, en caso de algún fuegos u otras emergencias.

Otras personas piensan que la voluntad de Dios es como el teléfono rojo en el escritorio del presidente de la república, que debe usarse como un último recurso.

Lo cierto es que hacer la voluntad de Dios es lo más apropiado que se puede hacer.

> *Pero no sean influenciados por este mundo, más bien sean transformados de manera sobrenatural por una nueva manera de pensar, para que puedan hacer la voluntad de Dios la cual es buena, apropiada y perfecta.*
>
> (Romanos 12:2, traducción del autor)

Dios quiere que hagas su voluntad porque es bueno... bueno para ti... bueno para tu familia... bueno para Dios. Cuando un padre quiere que su hijo regrese a casa para la medianoche, después de haber salido a pasear con sus amigos, la decisión no fue hecha para herir al hijo. Es bueno que el hijo tenga "límites", y que aprenda a obedecerlos. Establecer límites edificará el carácter que lo ayudará luego en la vida. Los límites que se establecen para los hijos también ayudan a los padres a dormir mejor y los libra de preocupación. Cuando un joven vuelve a casa a tiempo, es bueno para toda la familia. Si llega tarde, esto quebranta la armonía familiar y los planes de la familia.

Para repetir, la voluntad de Dios es buena para ti. Él no te pide que ocupes la posición del centro en el equipo de baloncesto, cuando sólo mides menos de dos metros de estatura. Él no te pide que enseñes una clase de escuela bíblica, cuando Él te ha dado los dones espirituales de administración y gerencia. Como bien decía aquel dilapidado cartel de color azul y plata: DIOS TIENE UN PLAN PARA TU VIDA.

Cuando oras "*Hágase tu voluntad*", eres como un niñito que sabe que no puede hacer lo que su padre quiere que haga sin su ayuda. Un padre quiere que su hijo pasee en la bicicleta nueva que recibió en la Navidad. En esencia, el niño trata de hacer lo que el padre quiere que haga. Pero el niño continúa cayéndose. Así que el niño le ruega: "Ayúdame..." El niño no le pide al padre que monte la bicicleta, ni le está pidiendo al padre que lo haga montar la bicicleta. Él sencillamente le está pidiendo, "Ayúdame a hacer tu voluntad". Entonces el padre le sostiene la bicicleta y lo empuja, evitando de esta manera que su hijo se caiga. Mientras tanto, el niño piensa que él está montando la bicicleta por esfuerzo propio, cuando en realidad, es el padre quien corre a su lado, mientras lo ayuda a hacer lo que el padre quiere que él haga.

La petición "*Hágase tu voluntad*", está en el tiempo aoristo en la lengua original, que significa "punto" de acción. Cuando pides en oración "*Hágase tu voluntad*", debes estar dispuesto a hacerlo "ahora mismo".

Una madre le dice a su hijo que deje jugar afuera y que entre para que cene, pero el niño continúa jugando. La madre va a la puerta y le dice: "Quiero que entres a la casa en este mismo instante". Ella requiere obediencia inmediata.

Cuando oras "*Hágase tu voluntad*", debes tener fe para esperar que Dios haga su voluntad instantáneamente por medio de tu vida y a través de ella. No esperes que Dios haga instantáneamente aquello que no estás dispuesto hacer, o permitir que Él te ayude a hacerlo.

Puedes hallar y cumplir la voluntad de Dios ahora mismo

La tercera petición de la Oración del Padre Nuestro, es la súplica de que la voluntad de Dios se cumpla en tu vida. Debes notar que no le estás pidiendo a Dios hacer su voluntad o que cambie su voluntad; y tampoco le estás pidiendo que bendiga tu voluntad. Le estás pidiendo a Dios que te ayude a hallar y a cumplir Su voluntad para tu vida.

Antes de convertirte en cristiano, *te* sentabas en el trono de tu vida, y como un rey, gobernaste sobre ella y te complaciste a ti mismo. La pregunta al tema de la salvación es: ¿Quién se sentará en el trono de tu vida? ¿Te sentarás en el trono de tu corazón, o permitirás que Cristo sea entronado en el mismo? Cuando te conviertes en un creyente, dejas que Cristo tome control de tu vida, y dices junto con Pablo: "*Porque para mí el vivir es Cristo...*" (Filipenses 1:21). La salvación no es nada más que nuestra voluntad diciendo que sí al acercamiento de Cristo de querer sentarse en el trono de nuestra vida.

Debemos entonces orar diariamente: "Hágase tu voluntad." Cuando hacemos esa oración a diario, estamos tomando una decisión consciente de permitir que sea Cristo el que dirige nuestras vidas. Cada día le debemos decir que sí. Esto significa que la vida cristiana es un gran Sí al principio, seguido de un sí más pequeño todos los días.

Por lo tanto, cada día cuando oras "Hágase tu voluntad", estás orando por lo menos por cuatro cosas.

Cuatro peticiones acerca del plan de Dios para tu vida

1. Ayúdame a hallar Tu plan
2. Ayúdame a comprender Tu plan
3. Ayúdame a someterme a Tu plan
4. Ayúdame a cumplir Tu plan

Cuando oras "Hágase tu voluntad", puedes estar pidiéndole al Padre que te ayude a hallar su plan para ti en la Biblia, y a comprenderlo. David comprendió que la Palabra de Dios tenía algunas cosas que él no podía entender. Él oró: "Abre mis ojos, y miraré las maravillas de tu ley" (Salmo 119:18).

Cuando oras "Hágase tu voluntad", puede ser una oración de sometimiento de tu voluntad a la voluntad de Dios. Un instructor puede decirle a su estudiante cómo conducir el auto, puede enseñarle videos sobre cómo conducir debidamente, y hasta llevarlo a una pista donde practicar las técnicas de conducción. En algún momento, sin embargo, al estudiante se le entregan las llaves, el control del timón; el control total del auto.

Es posible que conozcas que Dios tiene un plan para tu vida y hasta comprender lo que esto significa. Tal vez hayas

escuchado lecciones bíblicas sobre el plan de Dios para tu vida y quizás tengas un mentor que te explique los pasos prácticos acerca de cómo vivir dentro del plan de Dios. Pero llegará el momento, sin embargo, cuando rindes tu vida a Dios, cedes todo el control, y entonces es Él quien está a cargo. Entonces entenderás el significado de "*Hágase tu voluntad*".

> La oración no es para torcer
> la voluntad de Dios.
> La oración tuerce tu voluntad
> a la de Él.

Dios no te obliga a aceptar su voluntad

Dios tiene un plan para este universo. El mismo se rige por Sus leyes naturales. Dios también tiene un plan para la gente. Éstos viven dirigidos por los principios de la sicología, sociología, nutrición, higiene, y buena salud mental. Algunos rehúsan vivir dirigidos por las leyes universales de Dios y por lo tanto sufren las consecuencias... resultados naturales que vienen directamente por haber desobedecido las leyes conocidas.

Dios tiene leyes sobre la pureza sexual, y por ende aquellos que se arriesgan y se exponen irresponsablemente al SIDA, probablemente lo contraerán. Algunos dicen erróneamente, que Dios los está castigando, como si Dios hubiera empujado un botón en el cielo para que sean infectados. La realidad es que decidieron quebrantar ciertas leyes de salud y como resultado contrajeron el virus. Fue Dios quien originalmente inició las leyes de salubridad, pero Él personalmente no tiene nada que ver cuando una persona es infectada. Los

que contraen la enfermedad sobrepasaron la línea de salubridad.

A veces uno no cumple con la voluntad de Dios por ignorancia. Supongamos que no recibiste el aumento de sueldo que esperabas en tu trabajo, y esto te causa gran disgusto. Tal vez no hayas recibido el aumento porque desconoces los planes de la organización para la cual trabajas. El jefe te dice que no recibiste el aumento porque no llenaste los documentos necesarios. Pero cuando él te muestra cómo llenar los documentos, y haces los trámites pertinentes, el aumento se hace una realidad.

De la misma manera, cuando oras "Hágase tu voluntad", le estás pidiendo a Dios que te enseñe qué es lo que tienes que hacer.

> El sometimiento de ti mismo a Dios,
> es el principio de una vida personal
> de oración.

A veces, cuando oras "Hágase tu voluntad", lo que estás diciendo es que Dios no acepta al mundo como es. A Dios no le gusta el crimen, la ignorancia y las enfermedades. Dios no quiere políticos mentirosos o negocios corruptos. Así que cuando oras "Hágase tu voluntad", estás pidiendo que Dios cambie el mundo; o, estás orando para que Dios te ayude a cambiar el mundo de acuerdo con Su plan.

Muchos cristianos ven tanta corrupción alrededor de ellos que sencillamente levantan los brazos en señal de desesperación. Jesús, sin embargo, no reaccionó de esa manera. Cuando Jesús vio a los mercaderes corruptos en el Templo, los echó fuera. En el espíritu de "Hágase tu voluntad", Jesús limpió el Templo dos veces, al principio y al final de su ministerio terrenal.

La oración es un llamado a cambiar el mundo.

Cuando oras "Hágase tu voluntad", también sometes tu actitud a Dios. Algunas personas hacen la voluntad de Dios, pero la hacen con una actitud errónea. Asisten a la iglesia en sujeción a Dios, pero quisieran estar en otra parte durante el culto, y cuando se inclinan en oración, desean cosas pecaminosas. Cuando oras "Hágase tu voluntad", estás sometiendo tu actitud a Dios.

Algunas personas depositan su dinero en el plato de la ofrenda el domingo, pero piensan con resentimiento: *Yo podría ganar mucho en la bolsa de valores con esa cantidad.* O quizá piensan en el auto nuevo o en el traje que necesitan. Hasta podrían pensar con: *La iglesia debería darme a mí en vez de yo a ella.* Cuando oras "Hágase tu voluntad", le estás pidiendo a Dios que te guarde del resentimiento y que te ayude a vencerlo al darte mayor confianza en Él. Cuando oras "*Hágase tu voluntad*", sometes tu dinero a la voluntad de Dios.

Algunos resienten dar su tiempo a Dios. Mientras que están sentados en el iglesia piensan: *Yo podría estar en un campo de golf.* Otros dicen para sí mismos: *Trabajo duro para mantener a mi familia. No me gusta usar el tiempo que puedo pasar con mi familia los domingos para asistir a la iglesia.* Cuando oras "Hágase tu voluntad", te enfrentas a cualquier resentimiento que tengas respecto a darle tu tiempo a Dios.

Hay quienes también tienen problemas con la rebelión interna. Saben que tienen que hacer la voluntad de Dios, pero sólo se rinden exteriormente. Ellos piensan, *Como no puedo ganarle a Dios, entonces es mejor que me someta.*

Un niñito de edad preescolar se paraba continuamente en la clase, a pesar de que su maestra le había pedido que se sentara. Ella lo amonestó:

—Todos los demás niños están sentados. ¿No puedes tú sentarte? —cuando el niño continuó de pie, una ayudante de la maestra puso su mano en el hombro del niño y lo hizo sentarse. El niño profirió en voz alta—: ¡Tal vez esté sentado por fuera, pero adentro estoy de pie!

Algunos se han sometido por fuera a la voluntad de Dios, pero en su interior se oponen a Dios testarudamente. Cuando ellos oran "*Hágase tu voluntad*", primero tienen que rendirse interiormente a la voluntad de Dios, como lo hacen exteriormente.

La oración primero te cambia a ti antes de cambiar a Dios.

Algunos poseen una actitud de renuncia pasiva. Como un fatalista, ellos creen que es Dios quien causa todos los problemas. Su filosofía es "Lo que será... será". Estos fatalistas no oran con vehemencia "*Hágase tu voluntad*", ni tampoco están contentos con la voluntad de Dios. Son como una pareja que ha estado casada por más de 40 años, donde la esposa es la que habla de forma constante y atropelladamente y el esposo está resentido, de mal humor y en silencio. Ella no cesa de hablar y mientras él ha abandonado todo deseo de hacerla cambiar. Él se ha rendido. Cuando oras "Hágase tu voluntad", no te estás rindiendo pasivamente a la voluntad de Dios, sólo porque no puedes hacer nada al respecto. Al contrario, activamente te sometes a su plan, con anticipación gozosa de verlo hecho realidad.

La oración es una disciplina personal que nos transforma en discípulos dedicados.

Algunas personas tienen problemas teológicos con la Oración del Padre Nuestro. Ellas creen que la voluntad de Dios se refiere sólo a lo que ocurre en el cielo y no con lo ocurre en la tierra y que la voluntad de Dios se aplicó solamente a lo que sucedió en tiempos bíblicos, pero hoy no. Si este tipo de teología ha limitado tu vida de oración, entonces tienes una teología muy equivocada. Cuando oras "*Hágase tu voluntad, como en el cielo, así también en la tierra*" , estás pidiendo:

La intervención de Dios... aquí... ahora... personalmente... y para ti.

Otros que creen en una teología equivocada enseñan que la Oración del Padre Nuestro es sólo para los que están bajo la ley del Antiguo Testamento o para ser usada bajo un futuro reino teocrático. Éstos aplican la Oración del Padre Nuestro a la dispensación judía. Sugieren que Cristo enseñó esta oración antes de morir, haciendo de la misma una oración del Antiguo Testamento. La historia de la iglesia cristiana enseña que la Oración del Padre Nuestro es para la Iglesia. Es para hoy... es para los que viven en los Estados Unidos... es para cualquier persona en el mundo hoy. La Oración del Padre Nuestro es para todos los creyentes, incluyendo a los discípulos que estaban bajo la ley del Antiguo Testamento cuando Cristo la enseñó inicialmente, y para los que viven bajo la autoridad de Cristo bajo el Nuevo Pacto. Jesús sabía que sus discípulos serían el fundamento de la Iglesia (véase Efesios 2:20).

Cuando los discípulos le pidieron a Jesús: "*Enséñanos a orar*" (Lucas 11:1), Él les dio la Oración del Padre Nuestro, que trasciende toda barrera dispensacional.

La Oración del Padre Nuestro te ayudará a encontrar el plan de Dios

Tú puedes encontrar cuál es el plan de Dios para tu vida, si oras todos los días "Hágase tu voluntad"... no es asunto de sencillamente repetir las palabras, sino de buscar y anhelar la voluntad de Dios con todo tu corazón. Jesús nos dijo: "Mas buscad primeramente el reino de Dios y su justicia, y todas estas cosas os serán añadidas" (Mateo 6:33).

Para algunos, el plan de Dios viene despacio y de forma gradual, como el amanecer de un nuevo día. El sol no aparece en el escenario súbitamente. Hay un pequeño destello de luz que comienza a eliminar las sombras mucho antes de que puedas leer el periódico de la mañana a la luz del sol. De la misma manera el plan de Dios viene de forma lenta a los que están bajo la esclavitud del pecado. Sin embargo, a medida que continúen orando diariamente "Hágase tu voluntad", Dios los guía a encontrar Su plan para sus vidas.

Para otros, el plan de Dios es como encender la luz en una habitación oscura. Hay jóvenes que han estado visitando la iglesia sin la más mínima clave o dirección para sus vidas. Y de pronto, en una conferencia misionera, encuentran el enfoque que necesitaban para sus vidas. Salen de la reunión camino al campo misionero. Ellos saben que esa noche Dios los ha llamado, y obedecen.

La Oración del Padre Nuestro nos enseña que debemos apresurarnos a entrar en la presencia de Dios como lo hacen los niños... balbuceando acerca de nuestros problemas... o esperando un regalo. Se nos ha enseñado que debemos venir a la presencia de Dios para glorificarlo... para reconocer cuál es su agenda... para buscar su voluntad. La Oración del Padre Nuestro nos enseña a orar "Hágase tu voluntad", y a dejar que sea Dios quien nos revele su plan para nuestras vidas.

Lista de verificación de oración			
Venga tu reino *Enumera de qué manera quieres que Dios gobierne tu vida*	¿Cómo te va? (marca uno)		
	Mal	*Bien*	*Fantástico*
1.			
2.			
3.			
4.			
5.			
6.			
7.			

Escribiendo tu diario

Si tus intenciones son serias respecto a hallar y hacer la voluntad de Dios, entonces debes mantener anotaciones de tu progreso. Así como las anotaciones positivas te darán dirección para el futuro, también comprenderás mejor la voluntad de Dios cuando en medio de las luchas presentes, puedas mirar hacia atrás en tu búsqueda por la voluntad de Dios. Contesta algunas de las siguientes preguntas cada día.

1. ¿Cuáles principios estás descubriendo que te ayudan a encontrar el plan de Dios para tu vida?
2. ¿Qué sabes con certeza que Dios quiere que hagas?
3. ¿Qué sabes con certeza que Dios no quiere que hagas? ¿Cómo lo sabes?
4. ¿Cómo está cambiando tu vida al estar descubriendo el plan de Dios para ti?

Estudio bíblico en tres pasos
Cómo hallar la voluntad de Dios

El siguiente estudio bíblico está diseñado para ayudarte a orar "*Hágase tu voluntad*", en una manera que te ayude a adoptar la voluntad de Dios en tu vida. Paso 1: Lee la pregunta y trata de contestarla. Paso 2: Lee el versículo bíblico que aparece escrito en el cuadro, y trata de determinar cómo contestar la pregunta. Paso 3: Escribe la respuesta en el espacio provisto.

1. Porque la voluntad de Dios a veces parece conocida, ¿cuál es tu respuesta?

> *"Encaminará a los humildes por el juicio. Y enseñará a los mansos su carrera" (Salmo 25:9).*
> *"No seáis insensatos, sino entendidos de cuál sea la voluntad del Señor" (Efesios 5:17).*

____

____

____

____

____

____

2. ¿Cuál es la voluntad de Dios para ti concerniente a este mundo?

> *"Gracia y paz sean a vosotros, de Dios el Padre y de nuestro Señor Jesucristo, el cual se dio a sí mismo por nuestros pecados para librarnos del presente siglo malo, conforme a la voluntad de nuestro Dios y Padre" (Gálatas 1: 3,4).*

3. ¿Cuál es la voluntad de Dios para tu vida física?

"Así que, hermanos, os ruego por las misericordias de Dios, que presentéis vuestros cuerpos en sacrificio vivo, santo, agradable a Dios, que es vuestro culto racional. No os conforméis a este siglo, sino transformaos por medio de la renovación de vuestro entendimiento, para que comprobéis cuál sea la buena voluntad de Dios, agradable y perfecta" (Romanos 12:1,2).

4. La voluntad de Dios es que venzas la tentación (véase 1 Corintios 10:13) y que venzas al mundo (véase 1 Juan 5:4). ¿Qué te promete Él si sales victorioso?

"Y el mundo pasa, y sus deseos; pero el que hace la voluntad de Dios permanece para siempre" (1 Juan 2:17).

5. ¿Cómo puedes hallar la voluntad de Dios para tu vida?

"El que quiere hacer la voluntad de Dios, esa persona debe encontrar qué Dios quiere de él" (Juan 7:17). (Traducción del autor.)

6. ¿Dónde puedes encontrar la voluntad de Dios?

"El, de su voluntad, nos hizo nacer por la palabra de verdad, para que seamos primicias de sus criaturas" (Santiago 1:18).

7. Cuando no estés seguro de tus acciones, ¿cuál deberá ser tu respuesta?

"Entonces Pablo respondió: ¿Qué hacéis llorando y quebrantándome el corazón? Porque yo estoy dispuesto no sólo a ser atado, mas aun a morir en Jerusalén por el nombre del Señor Jesús. Y como no le pudimos persuadir, desistimos, diciendo: Hágase la voluntad del Señor" (Hechos 21:13,14).

8. Pablo dijo que esperaba ir a Roma por la voluntad de Dios (Romanos 1:10; Romanos 15:32. Él también tenía planes de ir a Corinto con la misma actitud. ¿Cuál era su actitud?

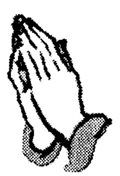
"Pero iré pronto a vosotros, si el Señor quiere." (1 Corintios 4:19).

¡Vamos ahora! los que decís: Hoy y mañana iremos a tal ciudad, y estaremos allá un año, y traficaremos, y ganaremos; cuando no sabéis lo que será mañana. Porque ¿qué es vuestra vida? Ciertamente es neblina que se aparece por un poco de tiempo, y luego se desvanece. En lugar de lo cual deberíais decir: Si el Señor quiere viviremos y haremos esto o aquello." (Santiago 4:13-15).

Concentrarse en la Oración del Padre Nuestro

⌘⌘⌘

Las peticiones "tu":
Tu *nombre* sea honrado.
Tu *reino* venga
Tu voluntad *sea* hecha.
La bisagra:
En la tierra así como es en el cielo.
Las peticiones "nos":
Danos *pan*.
Perdónanos nuestras *deudas*.
No nos metas en *tentación*.
Líbranos del *mal*.



VI

La bisagra: Como en el cielo "comparado con" así también en la tierra



Completando la sección "tu"

Debido a que la Oración del Padre Nuestro está en perfecta simetría, la misma está compuesta por siete peticiones que están divididas en dos secciones y una " semiconclusión" entre ellas. En la primera sección hay tres peticiones, y cuatro en la segunda; la cuarta petición funciona como la "bisagra" que une ambas secciones. A las tres primeras peticiones las llamamos las peticiones "Tu", porque están centradas en la gloria de Dios. A las cuatro últimas las llamamos las peticiones "Nos".

Al final de las primeras tres peticiones encontrarás una semiconclusión la cual completa la primera sección. La conclusión funciona como resumen de lo que se ha dicho hasta este punto, pero no es el resumen ni la conclusión final. Debido a que aparece en el medio de la Oración del Padre Nuestro, se le llama una "semiconclusión". La misma provee al lector la oportunidad de organizar sus pensamientos antes de continuar.

La simetría de la Oración del Padre Nuestro

Introducción:	*Padre Nuestro*	
La sección "Tu"		
"En el cielo"	1.	Santificado sea tu nombre - *adoración*
	2.	Venga tu reino - *dirección*
	3.	Hágase tu voluntad - *sometimiento*
Semiconclusión	*Como en el cielo, así también en la tierra*	
La sección "Nos"		
"En la tierra"	4.	La "bisagra": Danos pan - *provisión*
	5.	Perdónanos - *perdón*
	6.	Guárdanos de la tentación - *victoria*
	7.	Líbranos del mal - *protección*

La semiconclusión viene a ser la frase: "Como en el cielo, así también en la tierra". Jesús nos dijo que pidiéramos que se hicieran tres cosas "en la tierra como se hace en el cielo". Debemos pedir que Dios sea glorificado en este mundo lleno de pecado de la misma manera en que es adorado en la perfección del cielo. Debemos pedir que los principios de Dios gobiernen sobre este mundo testarudo, como sucede bajo Su reino en el cielo. También debemos pedir que la perfecta voluntad de Dios se cumpla en este mundo imperfecto, así como se cumple en el cielo. ¿Por qué añadió Jesús la semiconclusión: "Como en el cielo, así también en la tierra"? No lo hizo para demostrarnos el corto alcance de

nuestras oraciones. Podemos mirar a nuestro alrededor y apreciar que Dios no es siempre glorificado en la tierra. La semiconclusión nos enseña la amplitud de nuestras peticiones. Está allí para enseñarnos que debemos ensanchar nuestras raciones... para ampliar al máximo nuestra fe... para que no haya límite en nuestras metas. La semiconclusión te reta a orar para que las cosas aquí en la tierra sean como lo son en el cielo.

"No pidas por un pan tostado terrenal" nos está diciendo Jesús, "sino pide por un banquete celestial". No estés satisfecho con la bicicleta; pide una limusina. La semiconclusión quiere lo mejor de parte de Dios. ¿Cómo se cumple la voluntad de Dios en el cielo? El cielo es un lugar perfecto donde no hay corrupción, enfermedades, ni lágrimas. No hay agendas egoístas en el cielo, solamente obediencia instantánea. Entonces, ¿cómo se cumple la voluntad de Dios en el cielo?

Instantáneamente. Las decisiones de Dios se llevan a cabo de inmediatamente en el cielo; y por lo tanto tus peticiones tienen que ser hechas ahora.

Completamente. Los propósitos de Dios son cumplidos en el cielo en cada manera; y esa debe ser tu norma de obediencia para el día de hoy.

Con propósito. Los asuntos de Dios son la única prioridad en el cielo; por lo tanto debes prestar toda tu atención a su voluntad para el día de hoy aquí en la tierra.

Continuamente. La voluntad de Dios siempre se está cumpliendo en el cielo; por lo tanto, la voluntad de Dios debe ser lo que ocupa tu tiempo hoy.

Alegremente. El plan de Dios se lleva a cabo felizmente en el cielo; por lo tanto así debe ser tu actitud aquí en la tierra hoy.

Ansiosamente. La dirección general de Dios es procurada con vehemencia por aquellos que están en el cielo; por lo tanto, esa debe ser tu pasión hoy.

De todo corazón. La fórmula de Dios cautiva por completo a todos los que están en el cielo; por lo tanto, debes también procurarlo con todo tu ser para hoy, y cada día de tu vida.

La primera mitad de la Oración del Padre Nuestro está centrada en Dios. Estas son las peticiones llamadas "*Tu*". Cuando hablas con Dios, es necesario centrarse en Él. Primero: "Santificado sea tu nombre". Segundo: "Venga *tu* reino". Tercero: "Hágase *tu* voluntad"

> ***Las peticiones "tu":***
> ***Reconociendo la soberanía total de Dios***
>
> 1. Porque Dios es santo... Santificado sea tu nombre
> 2. Porque Dios reina... Venga tu reino
> 3. Porque Dios es soberano... Hágase tu voluntad

Las secciones "*Tu*" muestran que la oración es hablar con Dios, y no es correr egoístamente a Su presencia para rogar por las cosas que necesitas. Le dices a Dios que quieres que su nombre sea glorificado en la tierra, así como Él es el centro de adoración en el cielo y que deseas que sus principios se cumplan en la tierra, del mismo modo que Él reina en el cielo y que te sometes a su plan y propósito, así como todo en el cielo se somete a su voluntad.

La cuarta petición es la petición "bisagra". Una bisagra es algo que se fija a dos cosas para mantenerlas juntas (como la bisagra que mantiene una puerta fija a su marco). La petición bisagra en la Oración del Padre Nuestro "*El pan nuestro de cada día, dánoslo hoy*" mantiene unidas las peticiones "Tu" a las peticiones "Nos" —mientras que a la misma vez funciona como la primera petición "Nos". No podrás concentrarte en las peticiones "Tu" sin un cuerpo fuerte. Por lo tanto, uno pide "pan" para ser físicamente más fuerte. El "pan" es una

palabra simbólica que representa todas las necesidades físicas en la vida. La petición bisagra pide por una vida física saludable.

La bisagra está unida a las cuatro últimas peticiones, las cuales están compuestas por la oración a favor de nuestro andar espiritual con Dios. No podrás hacer las tres últimas peticiones, hasta que no establezcas las prioridades de las primeras tres. La petición bisagra es una súplica por habilidad física para hacer cosas en "la tierra" y "el cielo". Podrás pedir "pan", sólo después de haber adorado su nombre, después de vivir de acuerdo a los principios del reino, de haberte sometido a su voluntad en toda área de tu vida. Entonces, pides "pan", para adquirir la habilidad física para cumplir con un andar espiritual junto a Dios en esta tierra (por ejemplo, ser perdonado del pecado, tener victoria sobre el pecado y ser protegido del maligno).

La bisagra, separa las peticiones celestiales de las peticiones terrenales, sin embargo, así como una bisagra puede juntar cosas de una manera única, la bisagra te ayuda a vivir en la tierra bajo normas celestiales.

> ***Las peticiones "Nos":***
> ***Reconociendo nuestra dependencia total en Dios***
>
> 1. Porque tenemos necesidades físicas... *danos pan*
> 2. Porque pecamos... *perdónanos el mal que hemos hecho*
> 3. Porque nos alejamos de la senda... *no nos metas en la tentación*
> 4. Porque necesitamos hacerle frente al pecado... *líbranos del mal*

Tú santificas el nombre de Dios (primera sección) cuando eres perdonado, victorioso y protegido del mal (segunda sección).

Tú permites que las leyes del reino de Dios vengan a la tierra (primera sección) cuando eres perdonado, cuando eres victorioso y cuando eres protegido del maligno (segunda sección).

Tú haces la voluntad de Dios (primera sección) cuando tratas debidamente con pecados del pasado, cuando no eres llevado a cometer pecados en el futuro y al ser protegido diariamente del maligno (segunda sección).

Una bisagra permite que las puertas se abran... y se cierren. La bisagra de la Oración del Padre Nuestro expone los misterios de Dios para que puedas ver cómo cada petición interacciona con las otras.

La bisagra permite que hales o empujes la puerta hacia dentro y hacia afuera. El niño que se mece en una puerta puede simular que está en un aeroplano o que está viajando en un barco pirata. La puerta giratoria nos permite ir adondequiera que queramos ir.

Cuando por fin logras entender la semiconclusión, le oras a Dios en la tierra como si estuvieras "en el cielo". Te agarras de la bisagra y le pides a Dios que está "en el cielo" que te represente, aunque estás viviendo en "la tierra".

La bisagra es real, y por lo tanto pides cosas reales. No vives en tu imaginación, y tampoco puedes "inventar" las condiciones de la oración. El niño que se mece en la puerta en realidad nunca vuela ni navega. Él sólo lo hace en su mente. Con el tiempo, cada niño debe "bajar de la nube" y vivir en el mundo real. Así que oramos como si estuviéramos en "el cielo", pero tenemos que vivir en "la tierra".

> Debemos orar como si todo dependiera de Dios.
> Debemos vivir como si todo dependiera de nosotros.

Lista de verificación de oración

Esta verificación de oración te da una oportunidad de repasar cómo estás aplicando las tres primeras peticiones de la Oración del Padre Nuestro. Toma un momento para evaluar tu crecimiento espiritual.

Como en el cielo, así también en la tierra *Enumera cómo deseas respuestas a tus peticiones en la tierra.*	**¿Cómo te va? (marca uno)** *Mal*	*Bien*	*Fantástico*
1. ¿Ha sido santificado el nombre de Dios en tu vida?			
2. ¿Has pedido y visto el reino de Dios venir a tu vida?			
3. ¿Te has sometido a la voluntad de Dios y ésta ha sido hecha en la tierra?			

Escribiendo tu diario

Si has tomado en serio querer tocar a Dios por medio de orar diariamente el Padre Nuestro, debes haber llevado un registro de anotaciones a medida que has orado las tres primeras peticiones. Ahora es un buen momento para repasar lo que has logrado. Repasa las anotaciones que has hecho en tu diario, y contesta las siguientes preguntas:

1. ¿Qué has aprendido acerca de la adoración a Dios? ¿Has alabado a Dios? ¿En qué manera ha afectado

la adoración a Dios tu crecimiento y andar personal con Él?

2. ¿Qué has aprendido acerca de los principios por los cuales Dios dirige la obra de Su reino en el mundo hoy día? Enumera algunos de los principios de la oración que hayas aprendido. Porque es nuestro deber vivir de acuerdo a los principios establecidos por Dios, ¿en cuáles áreas necesitas aprender y crecer?
3. La voluntad de Dios hay que cumplirla a diario. ¿Qué te ha enseñado el orar el Padre Nuestro diariamente acerca de la voluntad de Dios? Escribe algunos aspectos claros de la voluntad de Dios que has aprendido. ¿En qué áreas de la voluntad de Dios para tu vida necesitas aprender y crecer?

Estudio bíblico en tres pasos
Repasando las peticiones "Tu"

El siguiente estudio Bíblico ha sido diseñado para ayudarte a repasar las peticiones "Tu", para que puedas crecer en entendimiento espiritual y apliques estas verdades a tu propia vida. Paso 1: Lee la pregunta y trata de contestarla. Paso 2: Lee el versículo bíblico que aparece en el cuadro, y determina cómo las Escrituras contestan la pregunta. Paso 3: Escribe las respuestas en el espacio provisto.

1. ¿Cuál debe ser nuestro enfoque primordial cuando empezamos a orar la Oración del Padre Nuestro?

> *"Padre nuestro que estás en los cielos, santificado sea tu nombre" (Mateo 6:9).*
> *"Padre, glorifica tu nombre. Entonces vino una voz del cielo: Lo he glorificado, y lo glorificaré otra vez" (Juan 12:28).*

2. Cuando decimos "*Padre nuestro*", nos unimos en oración con Jesús. ¿Cómo se allegó Jesús a la oración?

> *"Padre, la hora ha llegado; glorifica a tu Hijo, para que tu Hijo te glorifique a ti; como le has dado potestad sobre toda carne, para que dé vida eterna a todos los que le diste.. Jesucristo, a quien has enviado" (Juan 17:1,3).*

3. Cuando oramos "*Venga tu reino*", estamos pidiendo que los principios del reino gobiernen nuestras vidas. ¿Qué cosas caracterizan los principios del reino?

> *"Porque el reino de Dios no es comida ni bebida, sino justicia, paz y gozo en el Espíritu Santo" (Romanos 14:17).*

4. La oración "*Venga tu reino*", significa que la ley de Dios debería controlar nuestras vidas en la tierra así como es en el cielo. ¿Cuál debe ser nuestra actitud?

> *Vosotros, pues, no os preocupéis por lo que habéis de comer, ni por lo que habéis de beber, ni estéis en ansiosa inquietud. Porque todas estas cosas buscan las gentes del mundo; pero vuestro Padre sabe que tenéis necesidad de estas cosas. Mas buscad el reino de Dios, y todas estas cosas os serán añadidas. (Lucas 12:29-31).*

5. La oración "*Hágase tu voluntad*", es una oración de sumisión. ¿Cuál debe ser nuestra actitud?

> *"Si alguno quiere venir en pos de mí, niéguese a sí mismo, tome su cruz cada día y sígame" (Lucas 9:23).*

6. ¿Qué debemos ceder a Dios?

> *"No entreguen los miembros de sus cuerpos como instrumentos para hacer lo malo, sino entreguen todo su ser a Dios, como alguien que está vivo de entre los muertos, y rindan los miembros de sus cuerpos como instrumentos para hacer lo bueno" (Romanos 6:13 traducción del autor).*

7. ¿Dios reina en el cielo o en la tierra?

> *"Jehová estableció en los cielos su trono. Y su reino domina sobre todos" (Salmo 103:19).*

8. ¿Qué está pasando en el cielo?

> *"Tú solo eres Jehová; tú hiciste los cielos, y los cielos de los cielos, con todo su ejército, la tierra y todo lo que está en ella, los mares y todo lo que hay en ellos; y tú vivificas todas estas cosas, y los ejércitos de los cielos te adoran" (Nehemías 9:6).*

9. Todo en la tierra no hace la voluntad de Dios así como se hace en el cielo. ¿Cuál debería ser nuestra respuesta?

"Y el Dios de paz que resucitó de los muertos a nuestro Señor Jesucristo, el gran pastor de las ovejas, por la sangre del pacto eterno, os haga aptos en toda obra buena para que hagáis su voluntad, haciendo Él en vosotros lo que es agradable delante de él; por Jesucristo; al cual sea la gloria por los siglos de los siglos. Amén (Hebreos 13:20,21).

____

____

____

____

____

____

La Oración del Padre Nuestro

Peticiones "Tu"	La bisagra	Peticiones "Nos"
Para glorificar a Dios	Por mis necesidades	Para mi crecimiento en gracia
El propósito de la oración	La provisión de la oración	El plan de oración
Padre/Rey/Amo	Pan	Salvador/Guía/ Protector
Eternidad	Ahora	Pasado/Presente/ Futuro
Mi adoración de Dios	Mis necesidades suplidas	Mi relación con Dios
ALABANZA	PROMESA	PERSONAL
Póstrese delante de Él	Con las manos extendidas	Con el cuello inclinado
Mirando hacia arriba	Mirando hacia afuera	Mirando hacia adentro
Con mis manos hacia Dios	Con mis manos en el arado	Con mis manos en la suyas
Dios el Padre/Rey	Dios el Labrador/ Proveedor	Dios el Salvador/ Protector
Con otros adora-dores en el templo	Con otros obreros en el mundo	Con otros peregrinos en su camino
En Salmos alaban-do a Dios	En Proverbios laborando en Dios	En Romanos teniendo comunión con Dios.
Doctrina de Dios	Doctrina del hombre	Doctrina de salvación

El corazón de la Oración del Padre Nuestro

⌘⌘⌘

Santificado sea tu nombre... La alabanza de Dios
Venga tu reino... El propósito de Dios
Hágase tu voluntad... El plan de Dios
El pan nuestro... La provisión de Dios
Perdónanos nuestras deudas... El perdón de Dios
No nos metas en tentación... El poder de Dios
Líbranos del mal... La protección de Dios

VII

La cuarta petición:
Danos el pan nuestro



Pidiéndole cosas

Nuestra cena fue una cacerola de atún —no es mi comida favorita— pero era barata. El precio de una lata de atún era como veinticinco centavos, y los fideos costaban cinco centavos el paquete (precios de 1953). Como siempre, no había nada más en la alacena.

Mi esposa Rut y yo inclinamos nuestras cabezas para darle gracias a Dios por nuestro pan cotidiano. Delante de nosotros estaba la cacerola, algunas rebanadas de pan, té frío y una ensalada de gelatina —una comida simple al final del día—. Dios siempre había provisto para nosotros, y por hoy, "nuestro pan diario" era más que suficiente. Pero para mañana no había nada, y aún faltaban tres días hasta el día de pago.

Yo estaba en mi último año en la universidad donde me preparaba para el ministerio, y trabajaba como chofer de un autobús por un dólar la hora. Aun en 1953, éste no era uno de los mejores trabajos, pero era todo lo que podía conseguir a causa de mi horario de estudios. Entre estudiar para mis clases y trabajar en una iglesia, no había suficiente tiempo para ganar dinero. Yo ganaba unos $20.00 por semana. En aquellos días

mi creencia era que mi esposa no debía trabajar, así que ella era estudiante a tiempo completo, lo mismo que yo.

"Gracias por esta comida", oré al sentarnos frente a la cacerola de atún. Yo estaba verdaderamente agradecido por la provisión de Dios para ese día, y sabía que Él se encargaría de nuestro mañana. Sin embargo, no sabía cómo lo haría.

"Tú conoces nuestras necesidades", le dije a Dios. Titubeé mientras buscaba las palabras apropiadas, y dije: "No tenemos dinero".

No necesitas hacer oraciones largas para que Dios te conteste. Él puede escuchar el lamento de auxilio más corto, y decidir responder de alguna manera.

"Danos el pan diario que necesitamos..."

Tan pronto como dije "amén", vimos un camión de la lavandería que se acercaba a nuestra casa. Nuestro vecino era lavandero, y también era el administrador de la casa. La casa no era suya, pero era el encargado de colectar el dinero del alquiler para el dueño.

—No tengo ninguna ropa para enviar a la lavandería —dijo Rut al lavandero, y sonriendo añadió—: y si le diéramos nuestra ropa sucia no podríamos pagar por ella.

—Oh, no —dijo él—, no he venido a recoger la ropa sucia.

Nos explicó que había estado revisando nuestra cuenta la noche anterior.

—Yo vine a traerles su dinero —explicó él—. No les pagué por desconectar las tuberías.

Metió la mano en su bolsillo, sacó veinticinco dólares y se los dio a Rut. Resulta que cuando nos mudamos a esta casa en Minnesota hacía ya unos cuatro meses, la temperatura había descendido a cuarenta grados bajo cero y las tuberías del baño se habían congelado. Tomé prestado una antorcha de la compañía de autobuses escolares para derretir el hielo que se había congelado en ellas.

—Yo debí haberle pagado hace tres meses —dijo el lavandero a Rut.

Pusimos los veinticinco dólares al lado de la cacerola de atún y oramos otra vez: "Gracias por el, pan nuestro de cada día".

Dios proveyó milagrosamente para nosotros, pero en este caso Él usó un trabajo que yo había hecho de antemano cuando habíamos necesitado agua. Yo había trabajado todo el día para derretir el hielo que había en las tuberías. El tiempo de Dios siempre es perfecto. Tres meses atrás yo hice lo que tuve que hacer; y en nuestra hora de necesidad, Dios le recordó al lavandero de los veinticinco dólares que nos debía.

Cuando oramos "El pan nuestro de cada día, dánoslo hoy" estamos pidiendo por algo más que "pan", aunque la petición incluye nuestro alimento diario. El "pan", es una palabra símbolo que representa todas nuestras necesidades físicas. El pan nos da la fortaleza para caminar, trabajar, excavar o escribir en la computadora, nos da la resistencia física que nos impulsa a completar una transacción de negocios. El pan mantiene nuestras mentes claras para pensar y hacer planes a largo plazo en nuestros empleos; da energía al maestro para controlar a niños inquietos. El pan representa más que la comida; representa los resultados que logramos al consumir los alimentos; todas las cosas físicas que necesitamos en la vida.

El "pan", es una palabra símbolo que representa dinero... tiempo... empleo... las cosas materiales. El pan representa el techo sobre nosotros y las ropas que llevamos puestas; el auto que usamos como transporte básico o el dinero para viajar en el metro para ir al trabajo. El pan representa el combustible para la calefacción en el invierno... para el aire acondicionado en el verano... la sanidad física que nos permite trabajar... un aumento para que podamos mantener a nuestras familias debidamente. El pan representa cada necesidad física en nuestras vidas.

Cuando oramos "El pan nuestro de cada día", estamos reconociendo cinco factores respecto a nuestras necesidades en relación con Dios.

Cinco hechos esenciales sobre nuestras necesidades diarias

1. Tenemos necesidades diarias
2. Dios provee para nuestras necesidades
3. Tenemos que pedirle a Dios que supla nuestras necesidades
4. Dios provee para nuestras necesidades un día a la vez
5. No tenemos que orar *por* todo, pero sí tenemos que orar *acerca* de todo

Un vendedor que asistía a mi clase bíblica siempre llevaba puesto un sombrero al trabajo, aunque trabajaba en la sección de aparatos eléctricos en la tienda por departamentos. Todos lo conocían como "el hombre alto con el sombrero de paja, la camisa blanca con corbata y las mangas enrolladas arriba de los codos". La gente pensaba que él usaba el sombrero todo el tiempo porque era calvo. Aunque era calvo, esa no era la razón por la cual siempre llevaba puesto el sombrero.

El hombre tenía una sonrisa contagiosa y le gustaba hablarle a la gente. Lo mejor de él, sin embargo, era que era un buen vendedor. Él tenía un "estilo propio" para asegurar una venta. Cuando la gente decía no, el meneaba la cabeza como si dijera que no creía lo que acababa de oír. Entonces se quitaba el sombrero de paja, se limpiaba la frente con el antebrazo, y miraba dentro de su sombrero. Hacía una pausa mientras contemplaba dentro del sombrero por unos segundos; entonces procedía a responder a la objeción expresada

por el cliente, y terminaba haciendo la venta. Nadie le preguntó jamás qué era lo que hacía cuando miraba dentro del sombrero. Era simplemente un hábito que había adquirido. Él sostenía el sombrero en las manos por el resto de la presentación, y casi siempre lograba hacer la venta. No se ponía el sombrero otra vez hasta que el cliente salía de la tienda.

Hace varios años, después que terminé de enseñar sobre la Oración del Padre Nuestro en mi clase bíblica, el vendedor calvo se acercó a mí un día después de la clase para decirme cuál era el secreto de su habilidad como vendedor. Me hizo prometerle que no lo diría a nadie, porque la mayoría de sus clientes eran cristianos y no quería que ellos pensaran que había algo de "magia" en su práctica de quitarse el sombrero cuando quería hacer una venta. Me dijo que siempre llevaba puesto su sombrero por una simple razón. Dentro de la cinta del sombrero había una oración escrita. Cuando él miraba dentro del sombrero, oraba lo que estaba escrito allí: "El pan nuestro de cada día, dánoslo hoy".

Él me explicó que cada venta era su "pan cotidiano" para dar de comer a su familia. Él oraba esa oración mientras miraba dentro del sombrero, entonces continuaba orando el Padre Nuestro hasta que finalizaba la venta.

Cultivando más pan, pero cada vez más hambriento

De manera realista, la mayoría de los estadounidenses que compren este libro no son personas que tienen hambre. Ellos no oran, "concédeme una comida hoy o pasaré hambre". Estados Unidos es una tierra de abundancia. Tenemos muchos restaurantes, negocios de comida rápida y supermercados. De hecho, la oración que elevaría la mayoría de los norteamericanos sería: "Señor, ayúdame a perder peso".

Por supuesto, ese no es el cuadro completo. Hay muchos estadounidenses que no tienen un hogar donde vivir, ni suficiente alimento que comer, y por todo el mundo hay

millones que van a la cama con hambre. Muchos de los que oran "El pan nuestro de cada día, dánoslo hoy" tienen un grave problema.

La mayoría de los que entramos a un supermercado tenemos una variedad de opciones con el pan, tales como el pan rebanado, pan de trigo integral, pan de centeno, pan de varios granos y varias clases de panecillos. El pan se vende en varias marcas, tamaños y precios. Podemos comprar pan casero, pan viejo, pan congelado y listo para el horno. Así que cuando oramos "Danos pan", esto nos puede parecer como que es una oración un tanto remota y hasta rara.

¿Por qué?

Porque hemos tomado el pan por sentado. Hay tanta abundancia de pan que se le puede proveer a cualquier persona que lo necesite. En nuestro mundo tecnológico y científico, hemos producido más pan y muchas otras clases de comidas que jamás podríamos imaginarnos.

Tome el maíz, por ejemplo. Nuestra ciencia agrícola ha producido más mazorcas por plantas de maíz con la capacidad de crecer juntas las unas de las otras, y más granos de maíz por mazorca, produciendo de esta manera una cosecha superior en comparación con cualquier otra nación en el mundo, en cualquier momento de la historia. Los científicos están tratando de desarrollar un maíz que se recicle a sí mismo cada año, para que los agricultores no tengan que sembrarlo. También están produciendo maíz que produzca nitrógeno para que se fertilice a sí mismo. Tal vez en el futuro, cultivaremos el maíz de una manera tan simple como recoger fruto de un árbol. Todo esto quiere decir que producimos más maíz de lo que jamás se ha producido en el pasado.

Los Estados Unidos de Norteamérica tiene suficiente maquinaria agrícola para cosechar más maíz que nunca antes. Los Estados Unidos tiene tantas cosechadoras de alto costo, que si se alinearan una al lado de la otra, podrían cosechar todo el maíz en el estado de Iowa en un solo día.

Si los Estados Unidos cosechara el maíz como lo hace el resto del mundo, tomaría 31 millones de personas usando 61 millones de caballos para cosechar el grano de Iowa en un día.

Los Estados Unidos produce tanto maíz como para llenar vagones de tren y que éstos le den la vuelta alrededor del mundo varias veces. Nuestra producción de alimentos solamente, equivale a 100 billones de dólares al año, una suma que reta nuestra imaginación. Así que orar "El pan nuestro de cada día, dánoslo hoy", no la consideramos como una petición muy apremiante.

¿Qué si no tuvieras pan? Imagina que no has comido pan por un par de días. Si llegas a necesitar pan más que cualquier otra cosa, entonces pedirías por pan con todo el corazón. Orarías con mucha intensidad: "El pan nuestro de cada día, dánoslo hoy".

Los Estados Unidos tiene más pan *físico* que cualquier otra nación en el mundo. ¿Y qué del pan espiritual? ¿Estamos usando nuestro pan físico debidamente? ¿Podemos usar el pan físico para dar de comer a las multitudes física y espiritualmente? Tal vez un hambre alimenta la otra, ¿pero cuál viene primero?

Tenemos necesidades diarias

Cuando Dios creó a la gente, Él no las hizo como a una máquina en moción perpetua que no necesita combustible, mantenimiento, ni supervisión. Una máquina en moción perpetua no necesita a nadie que la maneje. No necesita nada.

Dios no creó gente autosuficiente. Él creó gente que necesita aire para respirar, y alimento para darle energía. Ellos necesitan ser protegidos de los elementos y ropa para mantenerse abrigado. Ellos necesitan amor para sentirse completos, y relaciones sociales para llegar a ser felices.

Dios creó a la gente para que tuvieran necesidades. Ellos necesitan alimentos, abrigo, ropa y muchas otras cosas. Tal

vez Dios hizo a la gente con necesidades para que cuando se alejaran de Él, esas mismas necesidades los harían volver a Él.

Las personas necesitan buscar fuera de sí mismas para adquirir comida o ropa. Si no tuvieran necesidades, podrían esconderse en una cueva para invernar a la manera que lo hacen los osos polares durante todo el invierno. Las personas que estuvieran invernando en una cueva, sin embargo, no podrían traer gloria a Dios. Ellos no han encontrado su propósito para vivir.

Cuando yo era niño, mi madre me enseñó el catecismo de Westminster. Nosotros asistíamos a una pequeña iglesia presbiteriana donde los niños hacían fila en el frente del salón durante la escuela dominical, para recitar el catecismo de los niños. Los niños se paraban en un lado y las niñas en el otro. Siempre era los niños contra las niñas. Cuando fallábamos una respuesta, teníamos que sentarnos. Yo nunca gané —Albert Freurdt siempre ganó. Hoy día, Albert es un profesor de historia eclesiástica en el Seminario Teológico Reformado de Jackson, en Misisipí.

Yo siempre quería contestar la primera pregunta porque era fácil.

La primera pregunta en el Catecismo de Westminster

Pregunta: ¿Cuál es el fin principal del hombre?
Respuesta: El fin principal del hombre es glorificar a Dios y gozar de Él para siempre.

Como mi apellido es Towns, yo siempre estaba al final de la fila de estudiantes y por lo tanto tenía que contestar las preguntas difíciles.

La primera pregunta del catecismo que teníamos que contestar en nuestra escuela dominical es la pregunta básica de la vida: ¿Por qué estoy aquí? Estamos en esta tierra para traer gloria a Dios, lo cual hacemos en varias maneras. Una de éstas, es la manera en que nos cuidamos a nosotros mismos y proveemos para nuestras necesidades.

Dios nos hizo para tengamos necesidades, con el propósito de que nos fijemos en Él como el que suple nuestras necesidades.

Si no tuviésemos más necesidad de pan, la mayoría de las personas no trabajarían. Sin embargo, es por medio del sudor de nuestra frente que encontramos significado, felicidad y el dinero para adquirir el pan.

Si no necesitáramos el pan, la mayoría de la gente se sentaría y no haría nada. No glorificamos a Dios cuando no hacemos nada.

Si no necesitáramos pan, no crearíamos nuevas maneras de hacer las cosas; no inventaríamos maneras más fáciles de hacerlas, ni usaríamos toda la inteligencia que Dios nos ha dado.

Es precisamente porque tenemos necesidades que crecemos, nos hacemos mejores, ayudamos a otros, producimos, hacemos lo que Dios originalmente le dijo a Adán que hiciera en el huerto: "Fructificad y multiplicaos; llenad la tierra, y sojuzgadla, y señoread... sobre la tierra" (Génesis 1:28).

Entonces, para asegurarse de que ellos comprenderían lo que les decía, Dios les explicó de dónde procede el pan: "Toda planta que da semilla, que está sobre toda la tierra, y todo árbol en que hay fruto y que da semilla; os serán para comer" (versículo 29).

Dios provee para nuestras necesidades

La mayoría de las personas comen pan para satisfacer sus necesidades personales... para crecer... para sentirse mejor... para tener fuerza o para sobreponerse al hambre. Aunque todo esto está bien, hay una meta mayor. Pablo nos dice: "Si, pues

coméis o bebéis, o hacéis otra cosa, hacedlo todo para la gloria de Dios" (1 Corintios 10:31).

Uno debe comer pan para glorificar a Dios, porque Él es quien lo ha provisto todo. Él es glorificado cada vez que comes. Esto es así, porque Él es quien lo creó y le dio vida para que creciera. Él es quien le da fuerzas al hombre y la inteligencia para cosecharlo, y Él es glorificado cuando lo cocinamos e inclinamos nuestras cabezas en oración dándole las gracias por los alimentos. El comer es para la gloria de Dios; por lo tanto, recuerda de dónde viene tu pan, quién te lo dio, y cuál es su propósito.

Cuando oras "Dánoslo hoy", no estás halando una cuerda con el propósito de conseguir la atención de Dios. En demasiadas ocasiones usamos la oración como si estuviésemos manipulando las cuerdas de un títere, para que nuestro Divino Proveedor nos dé tales cosas como el pan.

Algunas personas oran equivocadamente como si fueran niños malcriados y consentidos: "¡Dame pan ahora!" Ellos esperan que Dios, como un padre excesivamente complaciente, les dé inmediatamente lo que ellos demanden. Esto coloca a Dios por debajo del nivel de los humanos. Este uso del Padre Nuestro es una blasfemia. Esta actitud hace ver a Dios como al oficial de asistencia social o la persona que contesta nuestra llamada de emergencia cuando llamamos por teléfono.

Orar "El pan nuestro de cada día, dánoslo hoy", es una declaración de fe que es más amplia que pedir por un emparedado. Debido a que "pan" es una palabra símbolo, le estás pidiendo a Dios que bendiga tu trabajo para que puedas producir el grano para hacer pan, o ganar suficiente dinero para comprarlo. Le estás pidiendo a Dios que te dé ambos la causa (la manera en que uno obtiene las cosas físicas) y los resultados (los alimentos que necesitas para comer).

Así que cuando oras "El pan nuestro de cada día dánoslo hoy", estás hablando con Dios acerca de tus necesidades. Le estás permitiendo a Dios que ocupe el debido lugar en tu vida. La oración es una plataforma para glorificar a Dios.

Cuando oraste las tres primeras peticiones, colocaste a Dios en el lugar que debe ocupar en los cielos y en tu corazón en la tierra. En las tres primeras peticiones, oraste para que el nombre de Dios sea santificado, que los principios por los cuales Él gobierna sobre su reino vengan, y que su voluntad sea hecha en el cielo y también en la tierra.

¿Cómo pueden estas tres peticiones cumplirse "en la tierra"? Primero, cuando oras "dánoslo hoy [pan]", estás pidiendo pan que crece aquí en esta tierra. Por lo tanto, cuando pides pan, estás reconociendo que Dios es tu recurso, y adoras su nombre por proveer el pan que necesitas.

Segundo, estás pidiendo que los principios del reino de Dios se conviertan en una realidad en la tierra por medio de la provisión de los alimentos. Cuando oras "Hágase tu voluntad", estás pidiendo por el plan de Dios para tu vida, que es trabajar por tu propio pan, prepararlo, y comerlo para que tengas fuerzas para cumplir su voluntad y poder compartirla con otros que tienen necesidad.

Cuando oras "*Dánoslo hoy*", estás involucrando a Dios en la lucha diaria de la humanidad por sobrevivir. Cuando oras "Y perdónanos nuestras deudas", estás involucrando a Dios en tu lucha diaria contra el pecado. Cuando oras "*Y no nos metas en tentación*" lo involucras en tu lucha por lograr la victoria. Cuando oras "*Mas líbranos del mal*", involucras a Dios en tu lucha por sentirte protegido.

Uno no ora solamente para conseguir algo personal; sino que pide pan con el propósito de brindarle la oportunidad a Dios para que se glorifique a sí mismo, al proveer para tus necesidades.

Tenemos que pedirle a Dios que supla nuestras necesidades

Muchas veces pensamos que la oración es como un distribuidor automático —le echamos una moneda y sale un refresco o una bolsita de maní. El pan diario, sin embargo, no lo

recibimos de una máquina automática. No echamos una oración por la ranura del distribuidor automático y esperamos que nuestro pan diario, o cualquier otra cosa que deseamos recibir de parte de Dios aparezca frente a nosotros de forma automática.

Algunas personas quieren hacernos creer que podemos demandar cosas de Dios. Ellos dicen que debemos ayunar para recibir cosas de Dios, o que podemos "confesarlo para reclamarlo" y de esta manera recibirlo de parte de Dios. Él, sin embargo, no opera basado en la estrategia de la distribuidora automática. El punto principal de toda oración es: "*Santificado sea tu nombre*". La oración no se compone por lo que hacemos... ni por lo que pedimos... ni por lo que rogamos. La oración es un vehículo para glorificar y adorar a Dios. La oración reconoce la soberanía de Dios.

> La oración es declarar la majestad
> de Dios y someter tu vida
> a su voluntad.

La oración no son las palabras persuasivas de un abogado frente a un jurado, con el fin de obtener un veredicto a su favor, aunque el veredicto sea el correcto o necesario. Nosotros no podemos manipular a Dios para recibir lo que es justo, o lo que sea que deseamos.

La oración no es como el estudiante que le pide al maestro más tiempo para cumplir con su tarea, o regalarle una manzana al maestro con la esperanza de recibir una mejor calificación. Dios es el Gobernador soberano del universo, y cuando oras la Oración del Padre Nuestro, traes su gloria a tu vida. La oración es la plataforma desde la cual adoramos a Dios.

> La oración es más que lo que pides...
> Más que lo que haces.
> Más que lo que dices.
> La oración es la manera en que vives.

Dios nos ha dicho que oremos "El pan nuestro de cada día, dánoslo hoy". Jesús dijo: "Pedid, y se os dará; buscad, y hallaréis; llamad, y se os abrirá" (Mateo 7:7). El plan de Dios es que pidamos.

Sin embargo, Dios no nos da todo lo que le pedimos. Muchos piden demasiadas cosas. Piden pastel cubierto de chocolate, pero Dios les da pan —sencillamente pan blanco y nada más—. ¿Por qué? Puede ser que no trabajaron lo suficiente, o que ése no era el propósito de Dios.

Algunos piden ganar la lotería. Quieren jubilarse y no trabajar más. No es que Dios no quiere darles dinero y comodidad, sino que Él sabe que se alejarían de Él si todo en la vida les resulta fácil. Dios tiene que mantener a ciertas personas amarradas con cuerdas económicas cortas, para mantenerlas fiel a Él.

¿Se te ha ocurrido alguna vez que Dios no concede las peticiones de algunos que piden dinero, simplemente porque Él no puede confiar en ellos?

Algunas personas piden hoy por el pan de mañana. La respuesta de Dios es "espera hasta mañana". Tal vez Dios no esté diciendo que no, cuando nuestra oración no es contestada. Tal vez esté diciendo espera. Tenemos que aprender tener paciencia y carácter.

Algunas personas han pedido pan y Dios nunca les ha contestado. En tiempos de escasez, algunos cristianos han muerto de hambre. Aun cuando oraron por el "pan", Dios no les contestó su súplica. ¿Significa esto que Dios no oyó la petición de ellos por "el pan diario"? ¿Cerró Dios sus ojos a

la promesa de que debemos "¿Pedir... buscar... llamar a la puerta?"

No, Dios tiene una hora en la cual cada uno de nosotros ha de morir, una hora en la cual todos iremos a nuestro hogar celestial y nos encontraremos con Él. En la providencia de Dios, hay algunos cristianos que tal vez mueran de hambre o sin ropa que ponerse (ver Hebreos 11:35-39).

Comienza siempre tu petición por "el pan nuestro de cada día" con la primera petición del Padre Nuestro (por ejemplo, que su nombre sea santificado al proveer para tus necesidades). Cuando tu deseo es que Dios sea glorificado por medio de la provisión de tus necesidades, los resultados se los dejas a Él.

Dios provee para nuestras necesidades un día a la vez

La petición "el pan nuestro de cada día, dánoslo hoy" encierra una verdad que es a la vez simple y comprensible. Nosotros vivimos de día en día, comemos de día en día, porque tenemos necesidades de día en día. Así que cuando "de cada día..." le estás diciendo al Padre que vas a caminar con Él un día a la vez.

La frase "cada día", enfatiza la paciencia diaria que debe caracterizar tu vida. Piensa en las personas que padecen de tensión nerviosa y ansiedad, porque insisten en enfrentar los problemas de mañana antes que éstos lleguen. ¿No es cierto que la mayoría de los problemas que te causan preocupación nunca ocurren? Mas Jesús te ofrece una manera bonita y mejor de vivir. Cuando oras por pan para "cada día", le estás diciendo a Dios que intentas vivir un día a la vez.

Cuando oras por pan para "cada día" estás expresando plena confianza en Dios. Reconoces que Él es tu Padre y que tú eres su hijo. Piensa en un grupo de niños que juegan en el patio. Es un lindo día de primavera para gozarse paseando en el triciclo. Ellos montan sus triciclos sin pensar en quién se

los dio. Manejan sobre la hierba sin pensar en quién la poda. Ellos comen un emparedado sin pensar en quién sembrará los campos en la primavera, para que crezcan en el verano y se recoja una gran cosecha. El poner el pan en la mesa de los hijos es la obligación del padre. La obligación de la madre es proveer el refresco y las golosinas. Los niños tienen pocas preocupaciones porque confían en sus padres. Cuando oras pidiendo pan para "cada día", estás ejerciendo plena confianza en tu Padre celestial, para que provea para tus necesidades.

Cesa de preocuparte por lo que no ha ocurrido todavía. ¿Por qué? Porque preocuparse por el mañana, es decirle al Padre celestial que no estás seguro de que Él puede proveer el "pan" de mañana. La "preocupación" es otra palabra para la duda. Cuando te preocupas por las provisiones, dudas del cuidado de Dios.

Existe una diferencia entre preocuparse por el día de mañana y planificar para mañana. La Biblia llama a las hormigas "más sabias que los sabios" porque son "... pueblo no fuerte. Y las mismas son más sabias que los sabios" (Proverbios 30:24-25). Las hormigas no se preocupan, ellas se preparan.

No tenemos que orar por todo, pero sí tenemos que orar acerca de todo

La Oración del Padre Nuestro no dice: "Danos hoy el pan, ropa, techo sobre nuestras cabezas y zapatos para los hijos". Solamente nos ordena que oremos "Danos pan", porque el pan es la palabra símbolo que representa todas nuestras necesidades. Debes orar por tus necesidades, pero no es necesario presentarle una lista de ellas a tu Padre celestial como si estuvieras haciendo compras en el mercado. Jesús nos enseña en la introducción del Padre Nuestro por qué no es necesario hacerlo cuando dice: "Porque vuestro Padre sabe de qué cosas tenéis necesidad, antes que vosotros le pidáis" (Mateo 6:8).

Obviamente, tal vez tengamos muchas necesidades en nuestros corazones, y cuando venimos al Padre, deberíamos expresarle nuestras preocupaciones. El pasaje bíblico no dice que no deberíamos pedir al Padre que supla esas necesidades. Precisamente da a entender lo opuesto, al decir que Dios ya conoce esas necesidades "antes que vosotros le pidáis".

Cuando tenemos buena salud, no le pedimos por buena salud. Dios sabe que necesitamos buena salud. Lo que hacemos es que le damos gracias por la buena salud... por nuestros empleos... por las cosas placenteras de la vida.

¿Cuánto pan se necesita para suplir el pan de cada día? ¿Provee Dios todo lo que necesitamos o todo lo que queremos? Podemos orar por nuestras necesidades, pero en ninguna parte dice que debemos orar por lujos. Hemos recibido el mandato de orar por el "pan nuestro de cada día", pero, ¿debemos orar por pastel de fresas?

El libro de los proverbios nos da la respuesta que aparece revelada en un principio de vida práctica: "No me des pobreza ni riquezas; manténme del pan necesario" (Proverbios 30:8).

¿Por cuánto debemos orar? El pan diario es suficiente para sostenernos por un día. El autor de los proverbios habla del "pan necesario" que es suficiente para hoy. Es como una tiendecita de vecindario a la que uno va solamente para comprar los alimentos que necesita para una sola comida o para el día, y no donde uno va a comprar los alimentos que necesita para toda la semana. Estas tiendecitas proveen para las necesidades diarias.

¿Por qué debemos orar por el pan diario? El autor de los Proverbios continúa diciendo: "No sea que me sacie, y te niegue, y diga: ¿Quién es Jehová? o que siendo pobre hurte, Y blasfeme el nombre de mi Dios" (versículo 9). Así que no debemos poner nuestro enfoque en el pan de mañana, no vaya a ser que nos olvidemos de Dios. Cuando tenemos demasiado pan olvidamos quién es la fuente del pan, que es Dios.

Los estadounidenses se han convertido en gente muy rica, y parece ser que mientras más ricos son, menos asisten a la iglesia, oran o tienen temor de quebrantar sus leyes contra la fornicación, la mentira, robar o cualquiera de los otros Mandamientos. Tal vez si fueran pobres y padecieran hambre otra vez, clamarían a Dios diciendo: "El pan nuestro de cada día, dánoslo hoy".

Sin embargo, el autor de los Proverbios dijo que necesitaba "el pan necesario". Porque sin el pan de cada día, él podría llegar a ser pobre, robar y tomar el nombre de Dios en vano. Cuando no tenemos suficiente pan, el hambre nos puede hacer negar al Dios que nos da todas nuestras necesidades.

Aunque los estadounidenses no padecen de hambre física, sí padecemos hambre en otras maneras. Hay gran hambre en nuestras almas, porque robamos, mentimos y celosamente nos herimos los unos a los otros. Languidecemos de hambre en nuestro carácter, cuando comprometemos nuestras normas y le negamos a Dios su debido lugar en nuestra sociedad. Padecemos de hambre en nuestras familias, cuando negamos amor, respeto y el compañerismo los unos con los otros.

Cuando yo era un adolescente, aprendí una canción en el campamento de verano que nos ilustras esta verdad:

Un día a la vez, dulce Jesús.

Como era joven, sin embargo, no comprendí en aquel momento el verdadero y completo significado de lo que estaba cantando. La misma tenía un sonido muy agradable, pero la canción contenía una oración que encontramos en el Padre Nuestro: Enséñame a vivir un día a la vez.

Lista de verificación de oración			
El pan nuestro de cada día dánoslo hoy Prepara una lista de las cosas por las que debes orar	**¿Cómo te va? (marca uno)** *Mal*	*Bien*	*Fantástico*
1.			
2.			
3.			
4.			
5.			
6.			
7.			

Escribiendo tu diario

Es una buena disciplina anotar tus peticiones de oración. ¿Cuáles ha contestado Dios, y por qué las ha contestado? ¿Cuáles peticiones aparentemente no ha contestado? Escribe una nota para ti explicando por qué crees que Dios no ha contestado ciertas oraciones. Compara las que han sido contestadas con las que no. ¿Qué puedes aprender de esto?

1. Enumera las cosas por las cuales estás orando. A medida que sean contestadas, táchalas.
2. Prepara una lista de las respuestas más importantes a tus oraciones la semana pasada, el mes pasado, el año pasado. ¿Por qué contestó Dios algunas peticiones en tu lista y otras no?
3. Prepara una lista de las peticiones que no fueron contestadas la semana pasada, el mes pasado, el año pasado. Escribe lo que aprendiste sobre la oración al estudiar las peticiones no contestadas.
4. Describe en tus propias palabras cómo te sientes cuando Dios contesta tus oraciones... y cuando parece que Él no contesta.
5. ¿Qué has aprendido acerca de la persona y la gloria de Dios al orar pidiendo alguna cosa?

Estudio bíblico en tres pasos

Orando por cosas

El siguiente estudio de la Biblia te guiará a orar por cosas. Paso 1: Lee la pregunta y trata de contestarla. Paso 2: Lee el verso bíblico que aparece con la pregunta y determina cómo la Palabra de Dios contesta la pregunta. Paso 3: Escribe las respuestas en el espacio provisto.

1. ¿Por qué no son contestadas ciertas peticiones?

"Codiciáis, y no tenéis; matáis y ardéis de envidia (por la razón equivocada) .. para gastar en vuestros deleites" (Santiago 4:2,3).

2. ¿Cuál es la condición primaria para que recibas respuesta a tus oraciones?

"Y sabemos que Dios no oye a los pecadores; pero si alguno es temeroso de Dios, y hace su voluntad, a ése oye" (Juan 9:31).

3. ¿Por qué tenemos que hacer peticiones específicas a Dios? ¿Cuál es el significado de pedir, buscar, llamar a la puerta?

> *"Pedid, y se os dará; buscad, y hallaréis; llamad, y se os abrirá. Porque todo aquel que pide, recibe; y el que busca, halla; y al que llama, se le abrirá" (Mateo 7:7,8).*

4. ¿Por cuál autoridad oras por cosas?

> *"Y todo lo que pidiereis al Padre en mi nombre, lo haré para que el Padre sea glorificado en el Hijo. Si algo pidiereis en mi nombre, yo lo haré" (Juan 14:13,14).*

5. ¿Cuál debe ser tu actitud cuando oras por cosas?

> *"Si permanecéis en mí, y mis palabras permanecen en vosotros, pedid todo lo que queréis, y os será hecho" (Juan 15:7).*

6. ¿Cuál es la relación entre el fruto del carácter cristiano y recibir respuesta a nuestras oraciones?

> *"No me elegisteis vosotros a mí, sino que yo os elegí a vosotros, y os he puesto para que vayáis y llevéis fruto, y vuestro fruto permanezca; para que todo lo que pidiereis al Padre en mi nombre, él os lo dé" (Juan 15:16).*

7. ¿Cuál es la función de la fe o la confianza, al orar por cosas?

> *"Y esta es la confianza que tenemos en él, que si pedimos alguna cosa conforme a su voluntad, él nos oye. Y si sabemos que él nos oye en cualquiera cosa que pidamos, sabemos que tenemos las peticiones que le hayamos hecho" (1 Juan 5:14,15).*

8. ¿Por cuánto tiempo debes orar por tu petición?

"También les refirió Jesús una parábola sobre la necesidad de orar siempre, y no desmayar" (Lucas 18:1).

9. ¿Qué debes esperar en oración cuando hayas llenado todas las condiciones establecidas por Dios?

"Pero sin fe es imposible agradar a Dios; porque es necesario que el que se acerca a Dios crea que le hay, y que es galardonador de los que le buscan" (Hebreos 11:6).

Los que no pueden orar el Padre Nuestro

Si no conoces a Cristo... no puedes orar, "Padre nuestro"

Si te glorificas a ti mismo... no puedes orar, "Santificado sea tu nombre"

Si rechazas sus leyes... no puedes orar, "Venga tu reino"

Si no te sometes... no puedes orar, "Hágase tu voluntad"

Si tu vida es para aquí y ahora... no puedes orar, "Como en el cielo, así también en la tierra"

Si eres autosuficiente... no puedes orar, "El pan nuestro de cada día, dánoslo hoy"

Si no perdonas... no puedes orar, "Y perdónanos nuestras deudas"

Si buscas el pecado... no puedes orar, "Y no nos metas en tentación"

Si eres amigo del mal... no puedes orar, "Líbranos del mal"

Si edificas tu propio reino... no puedes orar, "Porque tuyo es el reino"

Si anhelas poder... no puedes orar, "Tuyo es el poder"

Si siempre recibes el reconocimiento... no puedes orar, "Y tuya es la gloria"



VIII

La quinta petición
Y perdónanos nuestras deudas



Recibiendo el perdón y sintiéndose limpio

Juan tenía que probar su nueva honda. Colocó varias latas vacías encima de la cerca en la finca, pero falló cada tiro. Las hondas no son muy exactas, aun cuando uno mismo es quien las hace. Juan le disparó a un pájaro que se encontraba en un árbol y falló. Después de todo, él sólo está en cuarto grado. Le hizo un disparo a un conejo y falló, igual le pasó con un perro. Cada minuto que pasaba él se sentía más frustrado.

La abuela lo llamó para que viniera a cenar, y camino a la casa le disparó al pato favorito de su abuela, y esta vez dio en el blanco. El proyectil le pegó en la cabeza, matándolo instantáneamente; en el patio no había nadie. Juan miró en ambas direcciones para asegurarse de que nadie lo estaba viendo. Con rapidez tomó una pala y corrió detrás del granero para enterrar el pato.

Después de la cena, la abuela le pidió a Silvia que lavara los platos, pero ella le dijo que su hermano Juan quería hacerlo. Y seguidamente le susurró al oído:

—Acuérdate del pato.

Aparentemente, Silvia había visto lo que había pasado y estaba chantajeando a su hermano. Juan lavó los platos.

La próxima mañana cuando la abuela le pidió a Silvia que barriera el portal, ella dijo que Juan quería barrerlo. Entonces le susurró otra vez:

—Acuérdate del pato.

Durante toda esa semana Silvia chantajeó a su hermano para que hiciera los quehaceres que le correspondían a ella en la casa. Cada vez que quería que Juan hiciera algo, le susurraba:

—Acuérdate del pato.

Al no poder tolerar más la carga de su culpa, Juan finalmente le confesó a su abuela que él había matado a su pato favorito. Ella le dijo:

—Yo estaba lavando los platos y vi por la ventana cuando mataste el pato. Yo sé que no querías hacerlo. Pude ver el temor en tu rostro —le explicó ella a Juan—. Yo te perdoné en el momento que lo hiciste, pero me preguntaba cuánto tiempo podrías vivir con tu culpa antes que me lo dijeras.

Muchos cristianos somos como Juan. Hemos hecho algo terrible, y alguien como las "Silvias" de este mundo, nos mantiene en esclavitud. Para otros, las "Silvias", son un asunto interno. Nuestra culpa es la que nos mantiene en perpetua esclavitud.

Muchos creyentes recién convertidos se apresuran a la presencia de Dios con su lista de compras en la mano y empiezan a pedir: "Dame esto..." o "Dame aquello...". Y aunque uno sí puede pedirle cosas a Dios, esta no es la manera de empezar la Oración del Padre Nuestro.

Otros creyentes quieren empezar su oración con "Lo siento..." o "Perdóname...". Éstos se sienten tan culpables por causa de su pecado que quieren empezar confesando. Sin embargo, a pesar de lo mucho que el pecado obstruye la comunión con Dios, no es así como debemos comenzar a orar el Padre Nuestro.

Como ya hemos visto, lo primero que hay que hacer es adorar a Dios: "*Santificado sea tu nombre*". Segundo, hay que procurar vivir de acuerdo a los principios de su reino: "*Venga tu reino* sobre mi vida aquí en la tierra". Tercero, hay que pedir dirección: "*Hágase tu voluntad*". Y debido a que es necesario gozar de vida física para obtener vida espiritual, la cuarta petición es:

"*El pan nuestro de cada día, dánoslo hoy*".

Cuando has orado en estas cuatro maneras, entonces estás listo para confrontar el pecado que hay en tu vida. La quinta oración es: "Y perdónanos nuestras deudas", la cual nos introduce a las peticiones "Nos". Primero oras: "perdónanos", luego: "No nos metas en tentación", y finalmente: "líbranos del mal".

Este capítulo considera aquellos pecados que obstruyen tu comunión con Dios. Cuando oras "Y perdónanos nuestras deudas", estás reconociendo cinco factores presentes en la vida cristiana.

Cinco hechos esenciales acerca de nuestro pecado

1. Los hijos de Dios pecan
2. Los hijos de Dios se preocupan después de haber pecado
3. Los hijos de Dios tienen que hacer algo respecto a su pecado
4. Dios perdonará
5. Perdonar a otras personas es esencial también

Cuando oras "Y perdónanos nuestras deudas", no estás rogando por tu salvación, como lo hace el que no es cristiano y que siente la culpa del infierno sobre su vida. Cuando oras

"Y perdónanos nuestras deudas", no estás diciendo que por causa de tu pecado ya no hay esperanza, y que tienes temor de morir sin Cristo.

Cuando oras "Y perdónanos nuestras deudas", estás orando como un hijo del Padre que no ha vivido a la altura de los obejtivos de tu Padre. Le estás diciendo "lo siento" a tu Padre celestial, con el propósito de establecer comunión con Él nuevamente.

"Y perdónanos nuestras deudas", no es el perdón inicial que recibe el pecador que viene a Dios por primera vez buscando salvación. El error de muchos es pensar que esta oración significa que le están pidiendo a Dios que los convierta en cristianos. ¡Esto no es así! Cuando oras "Y perdónanos nuestras deudas", ya eres un cristiano que llama a Dios "Padre nuestro". Ya eres un hijo del Rey... eres un ciudadano del Reino.

Cuando oras "Y perdónanos nuestras deudas", estás rogando recibir "perdón paternal", porque eres un hijo de Dios Padre y estás relacionado con Él por naturaleza. En el momento que fuiste salvo recibiste una nueva naturaleza (ver 2 Corintios 5:17). Ahora puedes llamar a Dios tu Padre. Eres miembro de la familia de Dios.

Supongamos que un niño se escurre a espaldas de su padre y hace lo que él le dijo a todos los demás niños que no hicieran. ¿Por esta razón el niño deja de ser hijo de su padre? ¡La respuesta es obviamente no! Un hijo es miembro de la familia de su padre por nacimiento. El desobedecer al padre no rompe la relación padre/hijo, sino la *comunión* entre el padre y el hijo. La relación está intacta, pero el padre está desilusionado.

Nosotros nos convertimos en hijos de nuestro Padre celestial por medio del nuevo nacimiento. Y así como los padres terrenales se sienten quebrantados cuando sus hijos desobedecen y se apartan del buen camino, de igual manera se quebranta el corazón de Dios cuando sus hijos le desobedecen. Con razón sentimos culpa. Le hemos fallado a Dios. Sin

embargo, cuando oramos "Y perdónanos nuestras deudas", le pedimos a Dios que restaure nuestra *comunión* con Él, sin que sea necesario restaurar la *relación* Padre/hijo.

Los hijos de Dios pecan

El Padre Nuestro nos enseña que los hijos de Dios no siempre hacen la voluntad de Dios. El Padre sí le dice a sus hijos: "*Sed, pues, vosotros perfectos*" (Mateo 5:48). Es algo así como una madre que se jacta ante sus amigas diciendo: "Mis hijos son unos perfectos ángeles"; el potencial está allí, pero ella conoce muy bien la realidad. La razón por la cual llegó tarde al almuerzo fue porque sus hijos derramaron un refresco cuando lo sacaban sin permiso del refrigerador... ella les había dicho "no pueden beberlo antes del almuerzo".

El padre terrenal le dice a su hijo: "No hagas nada malo" de la misma manera que la Escritura nos dice: "Hijitos míos, estas cosas os escribo para que no pequéis" (1 Juan 2:1). Cuando oras "Y perdónanos nuestras deudas", estás admitiendo que pecas. Nadie es perfecto: "Por cuanto todos pecaron..." (Romanos 3:23). Nosotros pecamos y quebrantamos la comunión con el Padre en varias maneras.

Primero, quebrantamos la comunión con Dios al desobedecerlo.

Un padre le pide a su hijo que lave el auto de la familia y le sacuda las alfombras. Pero el hijo se olvida, y no lo hace. Cuando el hijo le pide el auto prestado a su padre para ir a una cita, un padre sabio le diría:

—No... —el padre tiene que enseñarle una lección a su hijo—. Tú no lavaste el auto como te pedí, así que ahora no puedes tomarlo prestado para ir a una cita.

Segundo, quebrantamos la comunión con Dios cuando hacemos lo opuesto a lo que Él nos pide que hagamos.

El padre manda a su hijo a hacer un mandado en el auto de la familia, y le dice:

—Ten cuidado, lava el auto y compra los comestibles.

Pero el hijo raya el auto, maneja por el lodo y deja envolturas de hamburguesas en el piso, se olvida de comprar los comestibles, y hace todo lo opuesto a lo que el padre le pidió. Cuando el joven pide el auto prestado para ir a una cita, la respuesta que escucha es la misma:

—No... —responde el padre—, no tuviste cuidado y no lavaste el auto.

Tercero, quebrantamos la comunión con Dios al desconocerlo.

Un hijo nunca está presente en las cenas familiares, ni acompaña al padre a ninguna parte y por regla general no le hace caso. Cuando llega la hora para la gran cita, el hijo pide prestado el auto de la familia.

—No... —responde el padre—. Tú nunca pasas tiempo con la familia cuando es significativo para nosotros. ¿Por qué debería ayudarte para que te diviertas?

Cada uno de estos tres hijos ha desilusionado a su padre, pero siguen siendo sus hijos, y sus acciones no han quebrantado la relación. Sin embargo, ellos sí han quebrantado la comunión con su padre.

Un padre amoroso tal vez les prestaría el auto si dijeran: "Lo siento" y si demuestran un cambio de actitud al lavar y encerar el auto.

Cuando oras "Perdónanos nuestras deudas", estás pidiendo perdón por las cosas pequeñas e insignificantes que haces a escondidas, tanto como por las rebeliones mayores que quebrantan el corazón de Dios. No es tu intención herir a tu Padre celestial; sólo que quieres hacer lo que es divertido... o estimulante... o nuevo... o diferente... o simplemente para evitar el aburrimiento. Sólo haces lo que quieres hacer... cuando quieres hacerlo... por razones personales y egoístas.

Hay una razón por la cual uno ora "Y perdónanos nuestras deudas". La palabra "deuda" representa lo que le debemos a alguien. Una deuda es una obligación. Así que en realidad lo

que estás orando es: "Perdónanos nuestras obligaciones". Si tomas dinero prestado, tienes la obligación de pagarlo. Si chocas el auto de otra persona, tienes la obligación de repararlo. Si derramas una malteada en el abrigo nuevo de una persona, tienes la obligación de llevarlo a la lavandería. Si pecas contra Dios, tienes una obligación para con Él.

¿Por qué usa el Padre Nuestro esta palabra para obligaciones o deudas, en vez de "pecados"?

En el Nuevo Testamento, el significado básico de la palabra pecado es, "errar el blanco". Jesús no nos enseñó a orar "Perdónanos nuestros pecados" (por ejemplo, donde erramos el blanco; porque nuestros pecados fueron perdonados al convertirnos en cristianos).

Jesús no nos enseñó a orar "Perdónanos nuestras transgresiones" (por ejemplo, donde nos rebelamos despiadadamente contra Dios). Nuestra rebelión fue perdonada cuando nos arrepentimos y nos convertimos en cristianos.

Jesús no nos enseñó a orar, "Perdónanos nuestro desorden y desenfreno" (por ejemplo nuestro desprecio por la ley de Dios). La razón es que cuando reconocimos la perfecta ley de Dios, nos dimos cuenta de cómo lo habíamos desobedecido.

Jesús no nos enseñó a orar "Perdónanos nuestros momentos de pasión" (por ejemplo, las veces que tropezamos y caemos). Esto es porque, "Si andamos en luz... la sangre de Jesucristo su hijo nos limpia de todo pecado" (1 Juan 1:7). La limpieza es automática.

Jesús no nos enseñó a orar: "Perdónanos nuestra perversidad" (por ejemplo, nuestra inmundicia). Ese pecado fue perdonado cuando nos hicimos cristianos.

La Oración del Padre Nuestro dice: "Y perdónanos nuestras deudas" (por ejemplo, nuestras obligaciones), porque necesitamos ser perdonados no solamente por nuestros pecados, sino también por las consecuencias —las obligaciones en las que hemos incurrido.

Cuando te llenas de tanta ira que le pegas una bofetada a tu hijo, ese es un pecado contra Dios y contra tu hijo. Dios perdona tu ira, ¿pero qué de tu hijo? Tienes una obligación con tu hijo de procurar su perdón, y por lo tanto oras: "Y perdónanos nuestras deudas —obligaciones— como también nosotros perdonamos a nuestros deudores". Jesús nos enseñó a orar "Y perdónanos nuestras deudas" a causa de los pecados que involucran a otras personas. Una "deuda" es un pecado que incluye ciertas cláusulas en letra muy pequeña al final del mismo. Cuando firmas un contrato, siempre debes leer las letras pequeñas. Tal vez te veas obligado, sin saberlo, a pagar más dinero de lo que aceptaste pagar en lo escrito con letra grande.

Cuando dices una mentira, tu autoestima sufre, hieres a otra persona y ofendes a Dios. Cuando dices una mentira, la letra pequeña significa que estás en la obligación de pedirle perdón a alguien.

Si eres infiel a tu esposa, te haces daño a ti mismo, quebrantas uno de los mandamientos, y has quebrantado tu obligación hacia tu esposa. Por lo tanto oras: "Perdóname la obligación —deuda que tengo con mi esposa".

La Oración del Padre Nuestro es perfecta. Jesús escogió la palabras perfecta para el perdón. Significa nuestra deuda —obligaciones— que deben ser perdonadas.

Los hijos de Dios se preocupan después de haber pecado

No todas las personas se sienten culpables después de haber desobedecido al Padre. Algunos toman el nombre de Dios en vano, y entonces se ríen. Otros cometen adulterio porque les gusta, y luego lo vuelven a hacer. Otros se emborrachan continuamente tratando de esconder sus problemas, hasta que se convierten en adictos. Y por supuesto siempre está el hijo pródigo que se marcha de su casa buscando experiencias más

Seis palabras para "pecado" en el Nuevo Testamento

Palabra	*Griego*	*Significado*	*Explicación*	*Escritura*
1. Pecado	*harmantia*	errar el blanco	inhabilidad de hacer lo bueno	Romanos 3:23
2. Transgresión	*parabaino*	cruzar la línea	sin restricción	2 Juan 9
3. Desenfreno	*anomia*	rechazo abierto	desprecio por la ley	1 Juan 3:4
4. Ofensa	*paraptoma*	una caída o resbalón	pasión momentánea	Mateo 6:14
5. Deuda	*opheilema*	lo que se debe; obligación	consecuencias del pecado	Mateo 6:12

excitantes. Le da la espalda a su padre, y al parecer, nunca mira hacia atrás.

Si eres hijo del Padre, sin embargo, no puedes pecar... por lo menos no puedes pecar continuamente... y sin sufrir algún tipo de culpa interna.

Una jovencita china fue empleada por misioneros para limpiar la casa mientras ellos estaban ocupados en su ministerio en el interior de la China. La muchacha, sin embargo, les robaba pequeñas cosas. Era un asunto cultural. Su religión le había enseñado que ella podía poseer el "espíritu" de los misioneros cuando se apropiaba de sus posesiones. Así que ella robaba cosas personales tales como botones, pañuelos y broches. Los misioneros sabían lo que ella hacía, y todos los días revisaban sus cosas antes que ella se fuera. La joven no sentía culpa por robar, si acaso, robar era algo que culturalmente se valoraba.

Al tiempo, la jovencita se convirtió y empezó a crecer en su relación con Cristo. Se le enseñó a no robar, al igual que otros principios cristianos. Después de un período de tiempo,

la muchacha vio un medallón de oro que ella sabía significaba mucho para la misionera, y fue tentada. Ella quería la joya y se lo probó; entonces lo colocó otra vez en la cómoda. La joven regresó varias veces para probárselo; y finalmente se lo robó. En medio de la noche cuando los misioneros dormían, la jovencita tocó a la puerta. Al abrir la puerta ella entró bruscamente, tiró el medallón en el piso, y dijo llorando:

—¡Yo no soy cristiana...! —entre sollozos no cesaba de decir—: ¡Lo siento!

La esposa le pidió al esposo que regresara a la cama. Entonces, con un espíritu de amor, le explicó a la jovencita lo que significaba tener la naturaleza de Dios. Le explicó que antes que ella fuera cristiana, robaba cosas, pero en aquel entonces robar no le molestaba en lo absoluto. Ahora que ella tenía una nueva naturaleza en Cristo, se sentía culpable.

Si te sientes culpable porque has desobedecido al Padre Celestial, entonces debes orar: Y perdónanos nuestras deudas. La manera en que Dios responde a tu culpa es extendiéndote el perdón, cuando se lo pides.

Tal vez hayas pecado en alguna ocasión, pero se te ha olvidado. Tal vez no siempre has sido perfecto... y quizá no has cumplido en obedecer toda la voluntad del Padre... o tal vez has desobedecido al Padre por ignorancia; es por esta razón que debes orar todos los días "Y perdónanos nuestras deudas", para que puedas tratar debidamente con cualquier pecado que de forma inocente o por ignorancia hayas cometido.

Nadie debería tercamente rehusar orar "Y perdónanos nuestras deudas", porque una actitud de orgullo como ésta podría obstruir la comunión con el Padre. Cuando oras "Y perdónanos nuestras deudas", Dios puede usar esta oración para revelarte algún pecado oculto o del que no estabas al tanto. Ese pecado tal vez haya obstruido tu habilidad de hablar con Él.

El pecado niega la pureza de Dios; nos ensucia.
El pecado desconoce el honor de Dios; nos avergüenza.
El pecado desobedece el mandato de Dios; nos condena.
El pecado viola la ley de Dios; hace criminales de nosotros.
El pecado corrompe la salud que viene de Dios; nos enferma.
El pecado roba las bendiciones de Dios; nos roba.
El pecado interrumpe la paz de Dios; nos hace culpables.
Por nuestro pecado oramos; perdónanos.

El pecado te roba dos cosas: el cielo y la salud. En primer lugar, si Dios no es tu Padre, tu culpa te robará del hogar celestial junto al Padre. Si no eres un hijo del Padre, necesitas creer en la persona de Cristo. Él dijo: "Yo soy el camino, y la verdad, y la vida; nadie viene al Padre, sino por mí" (Juan 14:6).

Tal vez eres un hijo del Padre, pero lo has desobedecido, y ahora te sientes culpable. El mentir produce náusea interna, porque nadie puede mentirse a sí mismo. Puedes mentirle a tus amigos, a tu madre, tu esposa, pero no puedes mentirte a ti mismo. Si eres mentalmente sano, entonces conoces cuál es la verdad. Nos sentimos culpables cuando nos sorprenden robando o cuando no vivimos a la altura de nuestras normas. Nos avergonzamos cuando nos sorprenden mintiendo y se da a conocer la verdad. La culpa produce duda de uno mismo, ansiedad, tensión, y en casos avanzados produce neurosis y fobia. La culpa es una enfermedad del alma.

Cuando a diario oras "Y perdónanos nuestras deudas", estás dando un paso hacia la salud mental. Cuando pides perdón, te estás diciendo la verdad a ti mismo, y a Dios. Comienza un proceso donde restauras el respeto por ti mismo y restauras tu relación con Dios.

Cuando te sientes bien contigo mismo, la evidencia se puede apreciar en tus relaciones, en tu trabajo, en tu andar con Dios; pero más que todo se puede apreciar en tu familia terrenal. Debes orar, "Y perdónanos nuestras deudas", sin embargo, no sólo para sentirte mejor o para crecer en fortaleza personal. Oras esta petición para restaurar tu comunión con el Padre celestial... si es que ha sido quebrantada... y para mantenerla saludable, si es que no lo ha sido. Esta oración se debe hacer con el fin de lograr y mantener una relación saludable con el Padre.

El hijo pródigo demandó de su familia la parte de la herencia que le pertenecía. Él estaba endurecido a los nobles sentimientos de su padre y de su hermano. Él quería gozar de un estilo de vida diferente. Les dio las espaldas y se marchó sin mirar atrás. Pero todo le salió mal. Perdió su dinero, sus amigos terrenales y el respeto por sí mismo. Terminó dándole de comer a los cerdos. Y fue allí en la porqueriza, donde los pensamientos del hijo pródigo se tornaron nuevamente hacia su padre. Él pensó en su padre antes de regresar a su hogar.

¿Por qué orar "perdónanos"?

El pecado es la herida del corazón que
te hace llorar.
El pecado es el virus de la salud mental que
enferma el alma.
El pecado es la contaminación original del cuerpo
humano que te causa enfermedad y muerte.
El pecado es la falta de comprensión entre las parejas
que causa el rompimiento de los matrimonios.
El pecado es el egoísmo del deseo que
destruye tu carácter.
El pecado es la desconfianza que destroza
en pedazos las amistades.

Si te encuentras alejado de Dios, vuelve tus pensamientos a Él nuevamente. Eleva la oración "Y perdónanos nuestras deudas", y encamínate de regreso a tu hogar.

Los hijos de Dios tienen que hacer algo respecto a su pecado

Cuando a diario oras "Y perdónanos nuestras deudas", estás comenzando a hacer algo respecto a tu culpa y a la comunión que ha sido quebrantada con tu Padre.

El muchachito que mató el pato de su abuela, fue a ella y se lo confesó. El joven que rehusó lavar el auto de su padre tuvo que decir: "Lo siento". La jovencita que limpiaba la casa devolvió la joya mientras decía entre sollozos: "Lo siento". El hijo pródigo volvió en sí en medio de la porqueriza cuando dijo: "Los sirvientes de mi padre son tratados mejor que esto".

Simplemente repetir o leer las palabras "Y perdónanos nuestras deudas" no es suficiente. Pablo lo explica de la siguiente manera: "Porque la tristeza que es según Dios produce arrepentimiento" (2 Corintios 7:10). La tristeza que es según Dios es arrepentimiento de corazón, es sentirlo tan profundamente que no quisieras volver a cometer el mismo error otra vez.

Cuando un ladrón es tomado preso y es sentenciado a la cárcel, él se siente mal. Y tal vez hasta prometa nunca hacerlo otra vez. Los ladrones habituales, sin embargo, se sienten mal pero por la cosa equivocada. Ellos se sienten mal por haber sido capturados. No sienten que han quebrantado la ley —ni la ley de Dios ni la de los hombres—. Por eso es que los ladrones robarán otra vez si se les presenta la oportunidad de hacerlo. Sentirnos mal sólo porque hemos sido capturados, es lo que Pablo llama: "la tristeza del mundo (que) produce muerte" (versículo 10).

La tristeza que es según Dios, es la pena que experimenta el ladrón que decide no robar otra vez.

Cuando a diario oras: "Y perdónanos nuestras deudas", la misma debe venir acompañada de un cambio externo o de la determinación de cambiar. Lo que determinas en tu corazón cambiará tus acciones. Cuando un niño le dice a su padre terrenal que está arrepentido por lanzarse sin mirar hacia la calle, el padre no quiere que el hijo lo haga otra vez. Esto no es porque el padre es legalista o quiera evitar que su hijo se divierta. Simplemente él no quiere que el hijo sea atropellado por un auto. Así mismo nuestro Padre celestial quiere que confesemos interiormente y nos arrepintamos exteriormente. Él no quiere que nos lastimemos.

> Confiese interiormente.
> Arrepiéntase exteriormente.

Dios perdonará

Si confiesas tus pecados, Dios los perdonará, sólo porque Él dijo que así lo haría. "Si confesamos nuestros pecados, él es fiel y justo para perdonar nuestros pecados, y limpiarnos de toda maldad" (1 Juan 1:9).

Cuando oras: "Y perdónanos nuestras deudas", estás ejerciendo tu creencia y confianza en Dios. Confiesas tus pecados porque crees que Dios te perdonará tal y como ha prometido hacerlo. Confiesas tus pecados porque sabes que Dios te perdonará.

> *¿Qué Dios como tú, que perdona la maldad, y olvida el pecado del remanente de su heredad? No retuvo para siempre su enojo, porque se deleita en misericordia. Él volverá a tener misericordia de nosotros; sepultará nuestras iniquidades, y echará en lo profundo del mar todos nuestros pecados.*
>
> Miqueas 7:18,19

Debes orar "Y perdónanos nuestras deudas", porque se siente bien estar limpio y refrescado. Se siente como una ducha tibia que limpia el sudor y el polvo que hay en tu cuerpo después de cortar la hierba. Se siente como una siestecita rápida cuando llegas a casa después de un día de mucha tensión. Se siente como el abrazo cariñoso entre un padre y su hijo. Puedes recibir el perdón por lo que hayas hecho, y te sentirás muy bien. Uno no confiesa simplemente para sentirse bien; uno confiesa para ser perdonado, pero el perdón te hará sentir bien.

> Necesitamos el perdón para sentirnos felices.
> Necesitamos el perdón para la buena salud mental.

La Biblia nos dice que el perdón es, Dios quitándonc nuestro pecado (vea Juan 1:29). El perdón es, Dios cubriend nuestro pecado (vea Salmos 85:2). El perdón es, Dios borran do nuestro pecado (vea Isaías 43:25). El perdón es, Dios olvidando nuestro pecado (vea Miqueas 7:19).

> El Padre ya nos ha perdonado.
> El Padre espera para limpiarnos.

¿Por qué debemos orar "Y perdónanos nuestras deudas", cuando todos nuestros pecados fueron perdonados en la cruz? Cuando llegamos a ser hijos del Padre, la Biblia dice: "En quien tenemos redención por su sangre, el perdón de pecados según las riquezas de su gracia" (Efesios 1:7). Si nuestros

pecados fueron perdonados en la salvación, ¿por qué orar diariamente, "perdónanos"?

El perdón inicial del pecado, estableció nuestra *relación* con Dios; nos hizo hijos del Padre. Cuando, como hijos pecadores, oramos "perdónanos", restablece nuestra comunión con el Padre. Debido a que los hijos no siempre obedecen, hay que orar diariamente: "Y perdónanos nuestras deudas".

Existen tres aspectos del perdón, no sólo uno o dos. Primero, está el perdón *pasado*, el que ocurrió cuando nos convertimos en hijos del Padre. Cuando Dios perdonó nuestros pecados pasados, la relación con Dios fue establecida.

Segundo, hay un perdón presente, el cual ocurre cada vez que oras "Y perdónanos nuestras deudas", y Dios restablece nuestra relación con el Padre.

El tercer aspecto es el perdón *futuro*. Esto sucederá cuando seamos llevados a estar con el Padre, sea por causa de la muerte, o cuando vuelva el Señor. Esta será nuestra glorificación, cuando seamos removidos de todo lo malo y de la podredumbre que hay en esta tierra.

Perdonar a otras personas es esencial también

Cuando oras "Y perdónanos nuestras deudas, como también nosotros perdonamos a nuestros deudores", inmediatamente traes a otras personas a tu relación con el Padre. Le estás pidiendo a Dios que perdone tus pecados así como también perdonas los pecados de otros.

Algunos han resistido esa provisión, declarando que "perdóname como yo perdono" se parece al legalismo del Antiguo Testamento. Ellos dicen que suena como "ojo por ojo", y que le pone una condición al perdón de Dios. Es como si Dios te perdonara a ti sólo si perdonas a los que han pecado contra ti.

Las siguientes frases nos ayudarán a ilustrar y ver lo que Dios quería decir.

El perdón es un boleto.
El perdón es un círculo.
El perdón es nuestro carácter.

Cuando viajas por avión necesitas un boleto; y al igual que todos los boletos el tuyo también tiene dos secciones. La primera sección del boleto dice: "Válido para viajar —no es válido si se separa". Le entregas esa sección del boleto al que atiende para poder pasar al avión. La segunda sección del boleto es el pase para abordar. Tiene el número de tu asiento y prueba que has pagado la tarifa de vuelo. Un pase de abordar no es bueno sin un boleto.

De manera similar, cuando fuiste salvo tus pecados fueron perdonados. Ese es tu boleto al cielo. Recuerda, sin embargo, que no es válido si está separado del pase de abordaje. Tienes que hacer buenas obras, lo que significa que debes perdonar a otros así como el Padre te ha perdonado. La segunda parte de tu boleto garantiza que el precio ha sido pagado. El mismo dice: "No es válido para viajar". Las buenas obras no te llevarán al cielo. También dice: "No es válido si se separa". Cuando perdonas a otros, eso demuestra que Dios te ha perdonado a ti también. Al orar "Como también nosotros perdonamos a nuestros deudores" demuestras el valor de la primera mitad del boleto.

La ilustración del boleto aéreo te dice que ores dos cosas. Primero, ora cada día, "Y perdónanos nuestras deudas", y Dios te perdonará. Segundo, el boleto te dice que ores todos los días, "Como también nosotros perdonamos a nuestros deudores".

> Tenemos que pedir perdón.
> Tenemos que perdonar a los que nos ofenden.

Perdonar es un círculo —aquello que das, es lo que recibes. Siempre todo va en un círculo y vuelve a nosotros. Jesús nos recuerda de "amar a nuestro prójimo como a nosotros mismos". Dios no quiere que sólo nos amemos a nosotros mismos. Tampoco debemos amar sólo a nuestro prójimo. Es imposible hacer el uno sin hacèr el otro. Para ser amado, tenemos que amar a otros. Lo mismo ocurre con el perdón. Para ser perdonado, tienes que perdonar.

Cuando oramos "Y perdónanos nuestras deudas", tenemos que estar listos para perdonar a cualquiera que nos haya hecho lo mismo a nosotros. Cuando "Perdonamos a nuestros *deudores*", debemos hacerlo porque Dios ya ha hecho su parte. Debes notar que el perdón empieza con Dios. Él perdona primero, entonces nosotros seguimos su ejemplo para demostrar que en realidad hemos sido perdonados. Lo que va en círculo siempre tiene que regresar.

¿Por qué debes perdonar?

Perdonar, es también un indicio de nuestro carácter.

Una madre que tenía dos hijos murió, pero escogió al hijo menor como el ejecutor de su herencia. En el proceso de establecer la herencia, el hermano menor gastó más de la mitad en viajes para examinar las posesiones, adquiriendo muchas cuentas en hoteles lujosos y en las comidas en permanencias extendidas. El hermano mayor acusó al hermano menor de haber tomado vacaciones con todos los gastos pagados por la herencia. Cuando el dinero está sobre la mesa, aun los hermanos se convierten en egoístas y envidiosos.

—Nunca lo perdonaré —dijo el hermano mayor.

Los hermanos no se hablaron por quince años. Si el hermano mayor no "perdona a sus deudores", él permanecerá atado y esclavizado a su hermano menor y a la manera en que la herencia fue gastada. El hermano mayor está endeudado con el hermano menor, aunque fue el menor quien tomó el dinero.

Si el hermano mayor no "perdona a sus deudores", lo que en realidad está haciendo es impidiendo que su hermano sea libre, pero tampoco él lo podrá ser. Él está en deuda con su hermano menor; está atado al pecado de su hermano y a sus consecuencias. El hermano mayor no perdona al menor para que éste se sienta bien. Él debe perdonarlo para lograr su propia sanidad. Él no quiere estar endeudado con nadie, por nada y en ningún momento.

Si el hermano mayor no "perdona a sus deudores", la cuestión entre los dos hermanos continuará indefinidamente. Sin embargo, cuando el hermano mayor perdona por causa del Padre, la cuestión viene a ser una entre el hermano menor y el Padre solamente. Cuando tú perdonas a otros sus ofensas, ya no eres su deudor; ni tampoco eres deudor ante Dios. Eres libre.

¿Por qué perdonar?

Se nos ordena perdonar	*Romanos 12:19*
El ejemplo de Jesús	*Lucas 23:34*
Para prosperar espiritualmente	*Mateo 18:35*
Para ser un testimonio	*Colosenses 3:13*
Para recibir el perdón	*Mateo 6:15*

Perdonar no es una cosa natural para un bebé en desarrollo. Yo le di a mi nieta Kim un dulce, sólo porque eso es lo

que hacen los abuelos. Mi hija Polly inmediatamente instruyó a Kim:

—Dale las gracias a tu abuelo.

Kim echó el labio inferior hacia afuera y meneó la cabeza y dijo:

—¡No!

Hay algo en la naturaleza humana que no quiere mostrar gratitud. Mi hija repitió su exhortación dos o tres veces, pero Kim se hizo cada vez más reacia. No había manera de que dijera "Gracias". Kim comenzó a llevar el dulce a su boca.

Polly, agarró la mano en la cual Kim tenía el dulce, y la pequeña la apretó con mayor fuerza, pero mi hija no la soltaba hasta que Kim mostró gratitud. Finalmente Kim dijo:

—Gracias.

Cuando por fin Kim abrió la mano, el dulce se había hecho migajas. Había dejado de ser un hermoso dulce.

A veces somos como Kim. Rehusamos mostrar gratitud por las cosas que Dios nos ha dado. Cuando Él nos ha perdonado, debemos estar agradecidos; y una manera en que mostramos esa gratitud es perdonando a otros.

> La gratitud es la menos recordada de todas las virtudes, y la verdadera prueba del carácter.

Lista de verificación de oración

Y perdónanos nuestras deudas como también nosotros perdonamos a nuestros deudores *Escribe una lista de las luchas en tu vida y de la gente a quien debes perdonar*	¿Cómo te va? (marca uno) *Mal*	*Bien*	*Fantástico*
1.			
2.			
3.			
4.			
5.			
6.			
7.			

Escribiendo tu diario

Siempre es un asunto difícil mantener un registro de pecados personales, así que no escribas ni describas tus faltas, hábitos o pecaminosidad. Solamente describe en términos generales cómo te va en tu lucha contra el pecado. Describe tus victorias, y trata de ir "de victoria en victoria". Menciona también tus fracasos, pero no te detengas ahí. Escribe qué haces frente a los fracasos, y cómo piensas salir victorioso la próxima vez.

1. Prepara una lista de tus luchas contra el pecado y de tus fracasos. ¿Cómo te sentiste? ¿Por qué sufriste la derrota? ¿Qué planeas hacer para lograr la victoria?

2. Prepara una lista de tus victorias sobre el pecado y sobre los malos hábitos. ¿Cómo ganaste la victoria? ¿Qué principios aprendiste? ¿Cuáles fueron los resultados?
3. Prepara una lista de las personas a quienes necesitas perdonar. ¿Por qué necesitas perdonarlos? Ora por la prosperidad espiritual de cada persona en la lista. Cuando ores por ellos no puedes sentir resentimiento contra ellos. Orar por estas personas hace que el perdón sea permanente.

Estudio bíblico en tres pasos
Recibiendo el perdón

Este estudio bíblico está diseñado para mostrarte la base bíblica para recibir el perdón. Paso 1: Lee la pregunta y medita en la respuesta. Paso 2: Lee el versículo bíblico que aparece junto con la pregunta, y determina cómo la palabra de Dios contesta la pregunta. Paso 3: Escribe la respuesta en el espacio provisto.

1. Todos los cristianos pecan, aun Pablo en su avanzada edad. ¿Qué podemos aprender respecto al pecado, por medio del testimonio de Pablo?

> *"Que Cristo Jesús vino al mundo para salvar a los pecadores, de los cuales yo soy el primero" (1 Timoteo 1:15).*

2. ¿Podemos decir que no hemos pecado? ¿Y qué de aquellos que se jactan de no pecar?

> *"Si decimos que no hemos pecado, le hacemos a Él mentiroso, y su palabra no está en nosotros" (1 Juan 1:10).*

3. Aunque somos pecadores, ¿qué espera Dios de sus hijos?

> *"Hijitos míos, estas cosas os escribo para que no pequéis..." (1 Juan 2:1). "El que dice que permanece en él, debe andar como él anduvo" (1 Juan 2:6).*

4. ¿Cómo puede recibir perdón un hijo de Dios que es desobediente? ¿Qué está incluido en el perdón?

> *"Si confesamos nuestros pecados, él es fiel y justo para perdonar nuestros pecados, y limpiarnos de toda maldad" (1 Juan 1:9).*

5. Los hijos de Dios no siempre viven de acuerdo con las normas de Dios. A veces son ignorantes de las normas establecidas por Dios. ¿Cómo trata Dios con estos pecados?

> *"Pero si andamos en luz, como él está en luz, tenemos comunión unos con otros, y la sangre de Jesucristo su Hijo nos limpia de todo pecado" (1 Juan 1:7).*

6. ¿Cuál debe ser nuestra actitud hacia la personas contra quienes pecamos?

> *"Por tanto, si traes tu ofrenda al altar, y allí te acuerdas de que tu hermano tiene algo contra ti, deja allí tu ofrenda delante del altar, y anda, reconcíliate primero con tu hermano y entonces ven y presenta tu ofrenda" (Mateo 5:23,24).*

7. ¿Cuán importante es perdonar a otros?

> *"Porque si perdonáis a los hombres sus ofensas, os perdonará también a vosotros vuestro Padre Celestial; mas si no perdonáis a los hombres sus ofensas, tampoco vuestro Padre os perdonará vuestras ofensas" (Mateo 6:14,15).*

8. ¿Cuál es la base para todo tipo de perdón?

> *"Soportándoos unos a otros y perdonándoos unos a otros si alguno tuviere queja contra otro. De la manera que Cristo os perdonó, así también hacedlo vosotros" (Colosenses 3:13).*

La oración nocturna de Martín Lutero

⌘⌘⌘

Te damos gracias, Padre celestial, por medio de Cristo Jesús, tu querido Hijo, que hoy nos has protegido de manera tan clemente; y te suplicamos que perdones todos nuestros pecados, y el mal que hemos hecho, y por tu gran misericordia defiéndenos de todo riesgo y de los peligros de la noche. En tus manos encomendamos nuestros cuerpos y nuestras almas, y todo lo que nos pertenece. Permite que tu ángel santo tenga cuidado de nosotros, y que el maligno no tenga poder sobre nosotros. Amén.

IX

La sexta petición:

Y no nos metas en tentación



Hallar la victoria en los obstáculos

Pensé que había visto una ardilla en la copa de un roble. Corrí silenciosamente al otro lado del árbol, susurrándole a Art Winn, mi amigo de la secundaria:

—Vigílala por este lado.

Estábamos cazando ardillas durante nuestras vacaciones del día de Acción de Gracias. Nos agachamos por un largo rato esperando que la ardilla saliera de su escondite, pero ella esperó más que nosotros.

Los dos continuamos caminando por las profundas acequias y mirando continuamente a las copas de los árboles tratando de descubrir las ardillas. Los obreros del condado habían limpiado las acequias, así que fue una caminata fácil ya que no había plantas en ellas y no teníamos que preocuparnos por las culebras. Aquel día de otoño estaba bastante fresco.

Llegamos a un crucero donde la acequia se dividía en dos direcciones que corrían a ambos lados de un campo que parecía una "isla" —un campo cultivado de algodón que estaba rodeado de bosques y acequias.

—Nos vemos al otro lado —me dijo Art.

Él tomó la acequia hacia la derecha, mientras miraba hacia la copa de los árboles tratando de encontrar ardillas. Era una caminata de quince minutos antes que nos encontráramos en el otro lado de aquel campo.

El cielo estaba nublado y la sombra de las nubes ocultaban a las ardillas. No había luz del sol que las atrajese hacia donde pudiéramos verlas. Entonces comencé a oír una leve lluvia que caía sobre las hojas secas en el bosque. No hace sol, no hay ardillas y ahora llueve, me quejé.

Las hojas ya se habían caído, así que no había hojas en los árboles que me sirvieran de protección. Pensé que la lluvia terminaría muy pronto, así que busqué un árbol con una rama grande para protegerme de la lluvia fría. No hallé ninguno.

Entonces noté un refugio. Vi un gran hueco debajo de las raíces de un gigante roble, al lado de la acequia. Era lo suficiente grande para protegerme de la lluvia. Este tipo de roble tiene muchas raíces. La arena debajo de las raíces se había deslizado hacia la acequia, dejando un hueco. No hay cuevas naturales en la parte central de Carolina del Sur, pero aquí había un "hueco" que me ayudaría a mantenerme seco.

—¡Arthur! —grité tan alto como pude para que él viniera a refugiarse conmigo. Solamente pude oír la lluvia al caer sobre las hojas secas.

El hueco sólo tenía espacio para que me recostara en un costado; no era tan alto como para sentarme o agacharme. Mis ropas estaban húmedas y yo estaba temblando. En una esquina del hueco había unas hojas secas y ramas que el viento había soplado hasta allí. Las recogí y encendí un pequeño fuego al otro lado del hueco. Me acomodé para poner mis hombros y la espalda de mi camisa mojada hacia el fuego. Entonces la vi a mi lado derecho.

—¡¡¡CULEBRA!!! —grité.

Reaccionando instintivamente, rodé hacia el fondo del hueco. Llovía con mayor intensidad. Rápidamente revisé mis manos buscando una mordedura de la culebra. Entonces,

rasgando mi camisa y pantalones me froté cada parte del cuerpo para estar seguro de que no había mordeduras de la culebra.

—¡¡¡Art!!! —grité más alto.

Lo único que pude oír era el sonido de la suave lluvia. Busqué otra vez para ver si tenía en mi cuerpo alguna hinchazón. No había nada. Me eché las ropas mojadas sobre el cuerpo y al mirar hacia el hueco, me di cuenta de que la culebra estaba invernando. Cuidadosamente tomé mi pistola, y le disparé... varias veces... no para rematarla, sino para relajar mi frustración. Usando una vara, la arrastré hasta el fondo de la acequia. La culebra medía casi dos metros de largo y era tan gruesa como mi muñeca. Arthur y yo regresamos el siguiente día buscándola, pero un animal de rapiña se la había llevado durante la noche.

Hay muchos peligros como éste en el mundo, algunos son conocidos y otros no. Hay personas que jamás caminarán entre los arbustos porque tienen temor de las culebras. Algunos corren cuando ven alguna culebra, ya sea venenosas o no. Otros cazan con sus manos culebras venenosas, y otros las guardan como mascotas.

Hay otros que caminan cuesta abajo por el sendero de una montaña, sin saber cuán cerca están de una caída desastrosa. Otros buscan en la ladera escarpada de una roca un reto que escalar. Ellos saben que es peligroso, pero no les importa; viven para la emoción.

La vida cristiana no es un paseo al campo de la escuelita dominical. Hay peligros que enfrentar al andar con Cristo. Hay un enemigo que quiere destruirte; y existe la posibilidad de que caigas en la trampa. Dios, sin embargo, quiere que salgas victorioso. Él desea ayudarte a evitar los peligros y las tentaciones de la vida. Este capítulo describe lo que implica orar "Y no nos metas en tentación".

Cinco hechos esenciales respecto a la tentación

1. Dios permite que sus hijos sean tentados
2. Los hijos de Dios pueden caer en la tentación
3. Dios espera que sus hijos venzan la tentación
4. El Padre Nuestro puede ayudarte a vencer la tentación
5. Hay una vida de victoria

Cuando le pides a Dios "Y no nos metas en tentación" le estás pidiendo que guíe tus pasos por una senda moral. La petición previa "Y perdónanos nuestras deudas", tuvo como énfasis los pecados pasados, mientras que esta petición, "Y no nos metas en tentación" enfoca en los pecados futuros; enfatiza los pecados potenciales —los que podrían suceder— pero que en realidad tal vez no ocurran si es que Dios contesta esta oración.

Dios permite que sus hijos sean tentados

En cierta ocasión un pastor dijo en un sermón: "La oportunidad solamente llama a la puerta una vez." Él se refería a la cosas buenas que suceden en la vida. Entonces añadió: "La tentación derriba la puerta".

Cuando oras "Y no nos metas en tentación", estás reconociendo que Dios es tu Líder. Estás confesando que necesitas un líder divino y le pides a Dios que no renuncie a su liderazgo sobre tu vida. Reconoces que "Jehová es mi pastor... (él) me guiará" (Salmo 23:1,2). Como Pastor, Dios nos guía constantemente: "Y cuando ha sacado fuera todas las propias, va delante de ellas; y las ovejas le siguen" (Juan 10:4).

Cuando oras "Y no nos metas en tentación", no estás orando, "Señor no nos tientes". Dios nunca nos tentaría,

porque Él es bueno y santo. "Cuando alguno es tentado, no diga que es tentado de parte de Dios; porque Dios no puede ser tentado por el mal, ni él tienta a nadie" (Santiago 1:13).

Dios no nos tentaría,
porque Él es bueno.
Dios no podría tentarnos,
porque Él es santo.

Cuando oras "*Y no nos metas en tentación*", no estás orando "No *permitas* que yo sea tentado". Esa oración niega *rotundamente la clase de mundo en el que vivimos.* La vida es una prueba. Somos como el niñito que vive en un mundo de muchos letreros que dicen: *Pintura fresca*. Nuestra naturaleza quiere tocarlos todos.

Esta petición, "*Y no nos metas en tentación*", es el gemir de un corazón que ha experimentado la devastación del pecado. Esta oración no procede de nuestro *intelecto*, en el que tenemos la información correcta respecto al pecado. Procede de un *corazón* que se siente amenazado por el pecado. Ya hemos sentido la destrucción del pecado y no queremos sentirla otra vez. Esta es una *oración que proviene del corazón* y no del *intelecto*. Aunque ésta no es precisamente una declaración teológica precisa, el corazón ora diciendo: "Ya he experimentado eso y no quiero experimentarlo otra vez".

La vida es una prueba. Dios pudo habernos hecho como los ángeles en el cielo que no pecan. No tendría sentido si los ángeles oraran "Y no nos metas en tentación", porque ellos no pueden ser tentados. Ellos no pueden desobedecer a Dios. Ellos solamente pueden hacer el bien. Los seres humanos, por el contrario, son criaturas con libertad moral, que tienen el poder de tomar decisiones.

La vida no sólo es una prueba, también es una decisión. Cuando somos tentados, frente a nosotros está la decisión de resistir o de ceder a la tentación. Cuando un hombre piensa en contemplar la pornografía, él tiene el poder de decidir si alimenta su naturaleza baja, o decide no mirar. Él puede escoger lo que va a pensar... lo que hará... mirar o no mirar.

Cuando una mujer presta oído al chisme, ella tiene que decidir no hacerle caso o atormentarse con los pequeños detalles de información que destruyen la reputación de otros.

Cuando un negociante encara la posibilidad de usar medios ilegales para asegurar grandes ganancias, él o ella se enfrenta a una decisión.

Cuando oras "Y no nos metas en tentación", estás reconociendo que la vida es una prueba que te lleva hacia una decisión. Vuelvo a recalcar, no estás queriendo decir: "Dios, no me tientes". Lo que le estás pidiendo a Dios es que no te exponga a una tentación más difícil de lo que puedes resistir. Debido a que la vida es una prueba, serás probado. En tu ruego lo que expresas es el sentir que procura la victoria: "Señor, no dejes que tenga que enfrentar una tentación que no pueda resistir".

Cuando oras "Y no nos metas en tentación", es como cuando un esposo le dice a su esposa:

—Fíjate bien en el mapa y asegúrate de que no tome la carretera equivocada.

Por supuesto, ella no permitiría que se perdieran en el camino intencionalmente. Sin embargo, a medida que viajamos por las carreteras de la vida, nos equivocamos de dirección, no prestamos atención a las señales de tránsito y cuando llegamos a un cruce de caminos complicado, nos sentimos confusos.

Cuando el hombre le dice a su esposa: "No me dejes tomar la carretera equivocada" ojalá que no la esté acosando por problemas que han tenido en el pasado. Algunos esposos no

pueden olvidar los errores del pasado y constantemente le recuerdan a la esposa:

—Ayer tomamos una carretera equivocada; no lo hagamos hoy otra vez.

Él está equivocado, ya que su esposa no le daría información errónea a propósito, sólo con el fin de lastimarlo.

De igual manera Dios tampoco nos expondría a la tentación. Y sin embargo, somos tentados. Tenemos una naturaleza pecaminosa, a la cual le gusta acercarse lo más que puede al precipicio. Un niñito está jugando con su pelota, cuando de pronto ésta rueda hacia el tráfico. Obviamente, el niño se siente tentado a buscarla. El niño no percibe el peligro y nunca piensa que puede ser lastimado. El muchacho sólo quiere recoger su pelota. Pero el padre que es sabio, sin embargo, ve el peligro y toma al niño de la mano para evitar que se lance hacia el tráfico. Nuestra oración debe ser: "Dios, guárdame de lanzarme corriendo hacia el tráfico".

La oración "Y no nos metas en tentación", sirve como evidencia de que tu conversión fue genuina. Cuando te has arrepentido genuinamente, significa que de veras estás arrepentido por tus pecados pasados (ver 2 Corintios 7:10,11). Cuando recibiste a Jesucristo como tu Salvador, Él te perdonó tus pecados, librándote de la culpa y del castigo. Por lo tanto, si en realidad te arrepentiste, no querrás volver a la vida de pecado. Así que cuando oras "Y no nos metas en tentación", estás dando evidencia de arrepentimiento y verdadera conversión.

Por otra parte, la persona que continuamente regresa a la vida de pecado, y muestra la actitud: "Como Dios ya ha perdonado todos los pecados, no tengo que preocuparme por nada", esta persona muestra que en realidad nunca se convirtió. Podemos poner en tela de juicio si fue salvo alguna vez aquel "cristiano" que continuamente regresa a la vida antigua (ver 2 Pedro 2:22).

Los hijos de Dios pueden caer en la tentación

En cierta ocasión un ministro dijo en su sermón que uno no necesita orar: "Señor... no me metas en tentación". Al expresarse de esta manera muchos se preguntaban lo que quería decir. Entonces el pastor explicó:

—Yo puedo encontrar la tentación por mí mismo.

Cuando oras "Y no nos metas en tentación", estás reconociendo que las personas pueden apartarse de Dios. Primero, la gente se aparta de Dios *interiormente*, a causa de su naturaleza pecaminosa. En el ser humano hay lujuria y deseos que son contrarios a Dios.

Cada niño nace con ambos *la bella y la bestia*. Como la "bella", el niño tiene grandes deseos de conocer y honrar a Dios en su vida. Los niños también son una "bestia", poseyendo una naturaleza destructiva que los destruirá a sí mismos y todo lo que toquen, o cualquier cosa que los toque a ellos.

¿Por qué uno de dos niños gemelos se convertirá en un gran músico que eleva a la gente espiritualmente, y el otro en un alcohólico que se destruye a sí mismo? ¿Por qué una gemela se convierte en una maestra singular, mientras que la otra se convierte en una prostituta?

Dos fuerzas moran dentro de cada niño: la naturaleza buena y la naturaleza pecaminosa (ver Efesios 4:22-24). El niño puede cederle el control a cualquiera de las dos naturalezas, y esta decisión determinará su destino. Existe en cada uno de nosotros un doctor Jekyll, que posee una atracción *interna* hacia la destrucción; y un señor Hyde, que posee una atracción *externa* a hacer la voluntad de Dios.

Satanás pondrá una trampa para cada creyente, en forma de una tentación específica, para hacerlo caer. La trampa estará dirigida a la debilidad de la persona. Cuando oras "Y no nos metas en tentación", le estás pidiendo a Dios que no te exponga a esa trampa.

Juan llama a esa trampa "el mundo":

No améis al mundo, ni las cosas que están en el mundo. Si alguno ama al mundo, el amor del Padre no está en él.

1 Juan 2:15,16

El mundo que te atrapará no es un lugar físico o geográfico. Tu "trampa" no es un mundo de montañas color púrpura, árboles, océanos y llanuras. El mundo que es una trampa, es un sistema de ideas, experiencias y energía; es como el mundo de la música de *rock and roll* que influye en la manera en que la gente piensa y experimenta, y produce su propio estilo de vida. Lo mismo podría decirse sobre el mundo de la música clásica, o de las carreras de autos. Cuando la Biblia dice: "*No améis al mundo*", está describiendo las ideas que son anti-Dios, las experiencias anti-Dios, y el estilo de vida que es contrario al diseño establecido por Dios.

Juan dice que el mundo que es una trampa está compuesto de tres cosas. Primero, "la lujuria de la carne", que significa los deseos de la carne. Esto podría incluir la pereza, el satisfacer los apetitos sexuales desviadamente o toda clase de adicciones. Dios quiere que nuestros cuerpos estén libres para servirle sólo a Él.

Segundo, "la lujuria de los ojos", o desear aquellas cosas que no son nuestras (por ejemplo, robar, codiciar, mentir en cuanto a las posesiones, etcétera).

"La vanagloria (orgullo) de la vida", es el tercer aspecto en la trampa del mundo. Esto involucra el colocar el yo en el trono de nuestra vida. Aunque no hay nada de malo con el orgullo que es producto del autorrespeto, la Biblia sí condena el orgullo que se exalta a sí mismo contra Dios y rehúsa aceptar sus normas.

Cuando las personas rechazan los Diez Mandamientos, casi siempre rechazan el gobierno de Dios sobre sus vidas,

porque quieren satisfacer sus propios deseos (deseos de la carne). Ellos quieren vivir de acuerdo a sus propios estilos de vida en vez del establecido por Dios (deseos de los ojos), y piensan que sus ideas sobre cómo vivir son mejores que las de Dios (vanagloria de la vida).

Cuando oras "Y no nos metas en tentación", estás diciendo: "No me expongas a la trampa del mundo, porque me lastimaría". Tu oración expresa el anhelo de tener una vida de victoria. Cuando Dios responde a esta oración, puedes decir junto con Pablo: "Gracias sean dadas a Dios que nos da la victoria en Cristo" (2 Corintios 2:14, traducción del autor).

Cuando oras "Y no nos metas en tentación", manifiestas evidencia de un cambio de actitud hacia el pecado. No estamos diciendo que nunca pecarás otra vez después de llegar a ser cristiano. Recuerda, la Biblia reconoce que todos cometerán pecado: "Si decimos que no tenemos pecado, le hacemos a él mentiroso, y su palabra no está en nosotros" (1 Juan 1:8). Más allá de nuestra naturaleza pecaminosa: "Si decimos que no hemos pecado (actos continuos de pecado), le hacemos a él mentiroso, y su palabra no está en nosotros" (versículo 10). Así que es posible tropezar descuidadamente y caer en pecado.

Cristo le da al convertido sincero una nueva *actitud*. Él quiere que vivamos motivados por una nueva *meta* y que apuntemos hacia la perfección, aunque reconoce que vivimos en un mundo donde nadie es perfecto. Aun las personas imperfectas pueden aspirar lograr lo más alto. Esto es lo que quiso decir Juan cuando escribió: "Sabemos que todo aquel que ha nacido de Dios, no practica el pecado" (5:18).

Cuando oras "Y no nos metas tentación", reconoces la tiranía del pecado. Cuando pecas, no es lo mismo que cuando un bebé derrama su taza de leche. En ese caso es sólo un error, y todos cometemos errores. El pecado, es rebelión contra Dios y sus normas. Los errores como la leche derramada pueden

arruinar las alfombras, manteles y aun la ropa. El costo es dinero solamente.

El pecado, sin embargo, es interno, y tiene influencias mucho más profundas en nuestras vidas. El pecado es un amo tiránico que nos controla y nos convierte en adictos al alcohol o al sexo o nos esclaviza a las drogas. El pecado destruye el respeto que debemos tener por nosotros mismos, y nos lleva a la cárcel. El pecado hace que nos enojemos, y en el proceso perdemos a nuestros amigos, empleos y matrimonios. Al orar "No nos metas en tentación", reconoces lo que el pecado puede hacer en ti, y le estás diciendo a Dios que no quieres volver a estar bajo su esclavitud.

Dios espera que sus hijos venzan la tentación

Cuando eres tentado a pecar, te enfrentas a la mayor prueba de tu vida. Esta prueba es mayor que: cualquier examen final en la universidad, un examen final de abogacía o un examen de certificación que haya tomado un profesional. La tentación es una prueba para determinar si vas a ser fiel a Dios o vas a negarlo. Esta prueba establecerá tu carácter. Satanás quiere destruir tu virtud.

Entonces, ¿por qué debemos orar "Y no nos metas en tentación?" Porque la tentación viene a nosotros en esa área donde nuestra naturaleza más baja tiene su mayor deseo. Todos nosotros queremos ser felices, estar satisfechos y sentirnos realizados. Santiago nos dice: "Sino que cada uno es tentado, cuando de su propia concupiscencia es atraído y seducido" (Santiago 1:14). Así que cuando Jesús nos dice que oremos "Y no nos metas en tentación", Él nos estaba dando una clave para vencer nuestra naturaleza pecaminosa, reconociendo que en nosotros hay una inclinación a alejarnos de Dios.

Cuando oras "Y no nos metas en tentación", estás pidiendo que Dios te guarde del pecado. Santiago dice: "Y a aquel que es poderoso para guardaros sin caída" (Judas 24). Es necesario saber que Dios espera que no peques; Él puede protegerte del pecado, y sí puedes lograr vivir en victoria. Vivir victoriosamente no es lo mismo que vivir sin pecado. Recuerda que cuando la Biblia promete que Dios puede "*guardarte sin caída*" está afirmando la posibilidad de que Dios puede protegerte de pecar para que no caigas.

Al orar "Y no nos metas en tentación", estás pidiendo santificación. La palabra "santificar", quiere decir separar o hacer santo. A favor de los tesalonicenses, Pablo oró diciendo: "Y el mismo Dios de paz os santifique por completo" (1 Tesalonicenses 5:23). Porque la palabra "santifique" significa "separar", cuando eres santificado para Dios eres separado del mundo para glorificarle a Él y para vivir para Él. Así que cuando oras "Y no nos metas en tentación", estás orando para que Dios te separe para su gloria y para vivir para Él.

La Oración del Padre Nuestro puede ayudarte a vencer la tentación

Cuando oras "Y no nos metas en tentación", estás estableciendo una actitud vigilante por tu vida espiritual. Esta es la misma oración que Jesús le dio a los discípulos en el huerto, después que los encontró durmiendo: "Velad y orad, para que no entréis en tentación; el espíritu a la verdad está dispuesto, pero la carne es débil" (Mateo 26:41).

Al orar "Y no nos metas en tentación", estás pidiendo liberación de una crisis y de un proceso. Al referirse a la tentación, Jesús usó la palabra *peirasmos,* la cual sugiere que la tentación es un proceso. Esto quiere decir: no me pongas en un lugar de seducción donde tengo que luchar con la tentación diariamente.

Cuando un equipo de fútbol americano le gana al otro equipo del mismo pueblo, no tiene que ganarle todos los días para ser considerado como el mejor de los dos equipos. El partido se juega solamente una vez al año, y el que gana es considerado como el mejor equipo. Así que cuando oramos la Oración del Padre Nuestro frente a la tentación, lo que estamos orando en realidad es: "No permitas que seamos tentados continuamente por un pecado particular".

La vida misma es un proceso. Cuando tenemos victoria sobre un pecado, otra tentación parece estar esperando para hacernos caer. Así que, orar "Y no nos metas en tentación" es una apelación para que Dios nos capacite para ir "de victoria en victoria". Estamos orando, "Señor dame una victoria hoy"; y mañana la oración será la misma, "Señor dame una victoria hoy"

Cuando oras "Y no nos metas en tentación", también estás orando por liberación en una crisis. Tal vez nunca hayas sido tentado a robar, pero supongamos que se te presenta la oportunidad de llevarte un millón de dólares... nadie lo sabrá... absolutamente nadie lo sabrá... No existe la remota posibilidad de ser atrapado. Todo lo que tienes que hacer es decir un simple sí. Cuando oras "Y no nos metas tentación", estás pidiendo liberación de una crisis masiva que puede destruir tu alma. Estás pidiendo la valentía necesaria para decir ¡no!, en medio de una crisis.

Al orar "Y no nos metas en tentación", eres como un celador que descubre un infierno ardiente en el almacén. El celador no trata de apagar el fuego por sí mismo; sino que corre a llamar a los bomberos para que apaguen el fuego. De igual manera tú llamas a Dios al enfrentarte a tus propios fuegos de tentación.

Al orar "Y no nos metas en tentación", podrías añadir lo siguiente: "Ayúdame a alejarme de la tentación tan rápido como pueda". Por alguna razón, la expresión "no nos metas" sugiere una caminata lenta. Pero, sin embargo, debido a que

ya has estado en una situación parecida en el pasado, sabes cuán peligrosas son las situaciones tentadoras. Pablo le dijo a Timoteo: "*Huye de estas cosas*" (1 Timoteo 6:11).

Obviamente la palabra "huye" quiere decir escapar con rapidez, de la misma manera en que una persona escaparía de un auto en llamas, antes de que explote el tanque de la gasolina.

Cuando oras "*Y no nos metas tentación*", estás reclamando la victoria en el espíritu que se menciona en I Corintios 10:13:

> No os ha sobrevenido ninguna tentación que no sea humana; pero fiel es Dios, que no os dejará ser tentados más de lo que podéis resistir, sino que dará también juntamente con la tentación la salida, para podáis soportar.

Al orar el Padre Nuestro, le estás pidiendo a Dios que te guíe de tal manera que puedas vencer la tentación, tal y como Él ha prometido hacerlo.

Cuando oras "*Y no nos metas en tentación*", estás reconociendo que si te jactas de poder enfrentarte a la tentación, caerás. Pablo le advierte lo siguiente al creyente: "Así que, el que piensa estar firme, mire que no caiga" (1 Corintios 10:12).

Cuando oras "*Y no nos metas en tentación*", estás ejercitando la humildad de no confiar en ti mismo. Sabes muy bien que por ti solo puedes caer, por lo tanto le pides a Dios que te aleje de la tentación para que no caigas.

Debido a que no confías en tu lengua, tomas las debidas precauciones sobre lo que dices (ver Romanos 3:13). Debido a que no confías en tus pies, tomas las debidas precauciones sobre dónde ir, (ver el versículo 15). Debido a que no confías en tus ojos, tomas las debidas precauciones respecto a lo que miras (ver el versículo 18). Debido a que no confías en tu mente, tomas las debidas precauciones respecto a lo que lees (ver el versículo 11). Debido a que no confías en tu corazón,

tomas las debidas precauciones respecto a tus deseos (ver Mateo 15:17-20; Jeremías 17:9).

Cuando oras "Y no nos metas en tentación", también le estás pidiendo a Dios que te mantenga alejado del lugar donde se encuentra la tentación. Por la palabra "*en*" que aquí encontramos, Jesús usó la preposición griega *eis*. Nosotros decimos al orar: "No me metas en tentación".

El Señor pudo haber usado muchas otras preposiciones. Él pudo haber usado *en*, y la oración cambiaría a: "No nos metas en el mismo centro de la tentación". Él pudo haber usado la preposición *epi*, y la oración cambiaría a: "Y no nos metas alrededor de la tentación". Eso significaría que podríamos llegar cerca de la tentación, pero caminaríamos alrededor de ella.

El Señor pudo haber usado la preposición *para*, que cambiaría la oración a: "No nos expongas al exterior de la tentación". La idea es similar a una persona que camina alrededor de una casa. El Señor también pudo haber usado la preposición *dia*, lo que cambiaría el significado de la oración a: "Y no nos metas por el medio de la tentación", queriendo decir llevarnos adentro y afuera de la tentación. Sin embargo, el Señor dijo que debemos orar: "Y no nos metas *eis* en tentación" que quiere decir, "Y no nos expongas a la influencia de la tentación, la cual tiene como propósito afectar nuestras vidas a través del pecado".

Hay una vida de victoria

Cuando oras "Y no nos metas en tentación", estás reconociendo el liderazgo de Dios en otorgarte la victoria en una prueba moral. A veces la prueba viene siendo un nuevo creyente. Lo que parece imposible de conquistar, se puede lograr con la ayuda de Dios. Esa misma prueba podrá regresar a nosotros a lo largo de la vida, pero ya no posee el mismo poder intimidante. La tentación se convierte en un tigre de papel sin dientes. La prueba no está a la altura de nuestra madurez espiritual, y por lo tanto no significa nada.

Ahora, póngase el zapato en el otro pie. Una prueba que más tarde en tu vida sí está a la altura de tu madurez espiritual, tal vez te hubiera destruido cuando eras un nuevo creyente de no haber orado "Y no nos metas en tentación".

Dios es como un maestro de escuela. En el primer grado nos examinaban para ver si podíamos escribir. En los grados superiores te examinaban para ver si podías escribir oraciones, párrafos y hasta alguna investigación corta. Al llegar a la universidad, se supone que estás capacitado para escribir una investigación universitaria, donde sostienes tus argumentos al hacer uso de citas de la autoridades en la materia. Así que el maestro examina al estudiante universitario sobre destrezas universitarias, y no basados en sus destrezas de la escuela primaria.

En la misma manera, "Y no nos metas en tentación" es una manera de orar: "Expónme solamente a las tentaciones que puedo resistir". Un Dios de amor, como buen maestro concienzudo, nos da pruebas que podemos aprobar.

Dios también controla el grado de la tentación cuando oramos, "Y no nos metas en tentación". Un nuevo creyente, tal vez pueda enfrentarse a una tentación a la vez. A medida que madura, puede enfrentarse a muchas tentaciones a la vez. El jugador de golf novato trata de pulir un aspecto de su juego a la vez. Él desarrolla sus destrezas de golpe largo, golpe corto y de golpe suave. Después cuando madura, desarrolla la manera en que agarra el palo, cómo se para, cómo golpea la pelota y el ritmo, todos al mismo tiempo. El Padre celestial no permite que seamos tentados más de lo que podemos soportar.

La noche antes de ser crucificado Jesús oró: "No ruego que los quites del mundo, sino que los guardes del mal" (Juan 17:15). Cuando oras "Y no nos metas en tentación", estás orando la misma oración que Jesús oró en su oración sacerdotal.

Lista de verificación de oración

Y no nos metas en tentación *Enumera aquellas áreas en las cuales deseas la victoria*	¿Cómo te va? (marca uno) *Mal*	*Bien*	*Fantástico*
1.			
2.			
3.			
4.			
5.			
6.			
7.			

Escribiendo tu diario

Mantener un diario es un intento serio de crecer como cristiano. En el mismo escribes tus impresiones para poder aprender de ellas más tarde. Aquí querrás escribir tus luchas con la tentación. El solo hecho de hacer anotaciones acerca de cuando cedes a la tentación, no te hará ser más fuerte necesariamente. Mantén un registro de tus experiencias, las positivas y las negativas.

1. Escribe aquellas cosas que has hecho para vencer la tentación. Incluye tus oraciones, tu lectura bíblica y cualquier cosa que hiciste para ganar la victoria.
2. Trata de describir cómo te sentiste cuando tuviste victoria sobre el pecado, y lo que ese sentimiento hizo por ti. ¿Hubo alguna porción o versículo

bíblico que resultó ser significativo en ayudarte a regocijarte en tu victoriosa?

3. ¿Qué sucedió en ti al orar el Padre Nuestro? ¿Cuán efectivo resultó ser en tu vida?

Estudio bíblico en tres pasos
Enfrentando y venciendo la tentación

Este estudio bíblico te ayudará a comprender las cosas que te hacen tropezar en tu vida cristiana. Recuerda: Paso 1: Lee la pregunta para que puedas entender el problema al que te enfrentas. Paso 2: Lee los versos bíblicos para que puedas entender lo que Dios dice respecto al tema, y trata de aplicar el significado de cada verso a tu vida. Paso 3: Escribe tu respuesta en los espacios provistos.

1. ¿Por dónde entra el pecado a tu vida?

> *"Y al que sabe hacer lo bueno, y lo no lo hace, le es pecado" (Santiago 4:17).*

2. ¿Quién es tu modelo a imitar cuando eres tentado?

> *""Porque no tenemos un sumo sacerdote que no pueda compadecerse de nuestras debilidades, sino uno que fue tentado en todo según nuestra semejanza, pero sin pecado" (Hebreos 4:15).*

3. ¿Cómo venció Jesús la tentación?

> *"Entonces Jesús fue llevado por el Espíritu al desierto, para ser tentado por el diablo" (Mateo 4:1).*
> *"El respondió y dijo: Escrito está: No sólo de pan vivirá el hombre, sino de toda palabra que sale de la boca de Dios" (Mateo 4:4).*

4. ¿Cuál es un secreto interior para lograr la victoria sobre la tentación?

> *"En mi corazón he guardado tus dichos" (Salmos 119:11).*

5. ¿Qué actitud puedes asumir para protegerte de la tentación?

> *"En cuanto a la pasada manera de vivir, despojaos del viejo hombre, que está viciado conforme a los deseos engañosos... y renovaos en el espíritu de vuestra mente" (Efesios 4:22-24).*

6. ¿Cuál es una respuesta externa ante la tentación?

> *"Someteos, pues a Dios; resistid al diablo, y huirá de vosotros" (Santiago 4:7).*

7. ¿Cuál es la promesa de Dios para ti cuando eres tentado?

> *"No os ha sobrevenido ninguna tentación que no sea humana; pero fiel es Dios, que no os dejará ser tentados más de lo que podéis resistir, sino que dará también juntamente con la tentación la salida, para que podáis soportar" (1 Corintios 10:13).*

8. ¿Cuál es el premio para los que vencen exitosamente la tentación?

> *"Bienaventurado el varón que soporta la tentación; porque cuando haya resistido la prueba, recibirá la corona de vida, que Dios ha prometido a los que le aman" (Santiago 1:12).*

La oración matutina de Martín Lutero

⌘⌘⌘

Te damos gracias, Padre celestial, por medio de Jesucristo, tu querido Hijo, que hoy nos has protegido a través de la noche de todo peligro y dolor; y te rogamos que nos preserves y nos guardes, hoy también, de todo pecado, y maldad; que en todos nuestros pensamientos, palabras, y hechos, te sirvamos y te agrademos a ti; en tus manos encomendamos nuestros cuerpos, nuestras almas y todo lo que es nuestro. Que tu santo ángel tenga cuidado de nosotros, y que el maligno no tenga poder sobre nosotros. Amén.

X

La séptima petición

Líbranos del mal



Protección para mi vida

En el verano de 1995, recibí una invitación para dar un mensaje en un campamento nazareno cerca de Springfield, Illinois. Después de llegar al campamento, me pidieron que predicara un mensaje adicional porque un oficial de la denominación no había llegado. Él se dirigía al campamento junto con su esposa por la misma autopista por donde yo había manejado, pero él tuvo un accidente fuera de lo común, el cual no tiene explicación natural. Una tuerca se desprendió de la rueda de un camión de carga que viajaba a alta velocidad y penetró por el parabrisas como una bala.

Alguien le ha pegado un tiro a mi esposo, pensó la esposa, mientras luchaba por detener el auto.

El pecho del hombre tenía una herida que parecía de rifle. En un mundo donde la verdad de Ripley es más extraña que la ficción, la tuerca pudo haberle pegado o errado al hombre. Yo pude haber sido el herido en vez de él. Me pudo haber matado y él haber estado en mi lugar. (El hombre se recuperó.) Esa misma mañana precisamente yo había orado el Padre Nuestro, y estuve meditando sobre la petición: "Líbranos del mal".

En cierta ocasión conduje un seminario en un hotel Holiday Inn en la ciudad de Hollywood, California. Había aproximadamente ciento cincuenta personas en la sala de conferencias. Estuvimos compartiendo sobre la obra de Dios, y las cosas habían ido muy bien durante el día. Yo sabía que muchos de los participantes en la conferencia vendrían a mí para pedirme que elevara una oración por ellos individualmente. En vez de impartir una bendición, les dije que quería hacer una oración dedicándolos al servicio de Dios. Le pedí a todos los participantes que se arrodillaran al lado de sus sillas y de esta manera concluir la conferencia en oración de dedicación. Por alguna razón, en vez de orar cerca del centro de la sala donde estaba de pie, caminé hacia la última silla en la primera fila cerca de la ventana y allí me arrodillé.

Después de ofrecer una oración de dedicación por los delegados al seminario, concluí mi oración con el Padre Nuestro. No la recité palabra por palabra como algunas iglesias hacen el domingo por la mañana. En vez de esto, oré el Padre Nuestro en paráfrasis aplicándola a mi audiencia. Cuando llegué a la última petición, oré de la siguiente manera:

"*Líbranos del maligno*" que nos puede hacer daño en un accidente de tráfico de regreso a casa. Líbranos del maligno que puede destruir nuestra salud por medio de enfermedades o gérmenes. Líbranos del maligno que nos puede hacer daño en maneras en que no podemos ni imaginarnos.

Cuando concluí mi oración, me levanté y caminé de la ventana hacia el atril. De repente, mientras me alejaba de aquella esquina, todo el marco de la ventana se cayó, estrellándose contra la silla en la que había estado orando. Pedazos de vidrios se esparcieron en toda dirección. La audiencia gritó. Nadie fue herido por el vidrio. La antigua ventana española muy ornamentada, yacía estrellada sobre la silla en la que me había arrodillado. Yo no creo que era suficientemente pesada para matarme, pero no puedo imaginarme lo que pudo haberme pasado si no me hubiera movido.

La mayoría de los que estaban presentes creyeron que Dios me había protegido a causa de la Oración del Padre Nuestro que acababa de orar. Debido a que Satanás está tratando de destruir a cualquiera persona que pertenece a Dios, todos deberíamos orar el Padre Nuestro diariamente y de esta manera ser protegidos por Él. Y como no sabemos cuáles son los peligros a los que vamos a enfrentarnos diariamente, necesitamos el manto protector de Dios sobre nosotros. "Un versículo al día mantiene alejado al maligno", es un viejo dicho de la escuela dominical que suena bien al oído de los niños. Pero tal vez necesitemos algo más que leer un versículo bíblico todos los días para ser protegidos del peligro.

La versión tradicional King James de la Biblia lee: "*Líbranos del mal*" y la nueva versión de King James lee: "*Líbranos del maligno*". Cuando oras "*Líbranos del maligno*", estás confesando que crees que existe un maligno supremo que te hará daño. Esto nos sugiere que la vida cristiana es algo más que asistir al culto, o más que adoptar el poder del pensamiento positivo. Cuando usas la frase "*Líbranos del maligno*", estás admitiendo que la vida presente es una lucha contra un enemigo que se te opone. Por lo tanto, este capítulo es sobre la guerra... lucha... combate... ganar o perder.

Cuando oras "*Líbranos del maligno*", confiesas tu creencia en cuatro hechos esenciales sobre tu enemigo, el diablo. Cuando sabes orar el Padre Nuestro, puedes pelear contra el

Cuatro hechos esenciales sobre el maligno

1. El maligno existe
2. El maligno está en conflicto contigo
3. Dios es tu libertador
4. Tú puedes usar la Oración del Padre Nuestro para conseguir liberación

enemigo exitosamente. Te puedes proteger contra la derrota, y puedes ganar la batalla por el control de tu alma.

Todo soldado nuevo pasa por un entrenamiento básico. En este campamento, el nuevo soldado aprende cómo pelear contra el enemigo. El dominio de las tres primeras peticiones de la Oración del Padre Nuestro es algo similar a las lecciones iniciales del campamento de entrenamiento básico, porque te enseñan cuál es el enfoque básico de la vida cristiana.

Primero, aprendes a adorar a Dios ("Santificado sea tu nombre").

Segundo, aprendes a obedecer los principios del Rey: "Venga tu reino".

Tercero, te sometes a órdenes: "Hágase tu voluntad". Acto seguido, como soldado nuevo, recibes nutrición para el combate al pedir por necesidades: "El pan nuestro de cada día, dánoslo hoy". Las tres peticiones finales nos llevan al conflicto con nuestro enemigo. En la quinta petición recibes perdón del pecado cuando oras, "Y perdónanos nuestras deudas". La sexta petición te da victoria sobre el fracaso cuando oras, "Y no nos metas en tentación". La última petición te da la protección al orar "Líbranos del mal".

El maligno existe

La vida cristiana no es un día de campo de la clase de escuela dominical, donde puedes participar en juegos y beber ricos refrescos. Tenemos un enemigo que sin cesar trata de destruirnos. La vida es un campo de batalla entre fuerzas competitivas. Debido a que el enemigo odia a Dios, nos odia y batalla contra nosotros también.

Pablo comprendió que cuando los creyentes se rinden ante el pecado, ellos se convierten en herramientas de Satanás. Este es el método que utiliza el enemigo para dañar la obra de Dios, y de herir a Dios a la larga. Pablo le dijo a los corintios:

Y al que vosotros perdonáis, yo también... para que Satanás no gane ventaja alguna sobre nosotros; pues no ignoramos sus maquinaciones.

2 Corintios 2:10,11

Cuando Satanás nos hiere, hiere a Dios

Semana tras semana, un hombre se paraba a orar en el culto de oración de su iglesia. Típicamente, concluía su oración con la frase: "Limpia todas las telarañas de mi vida".

Después de escuchar la continua petición de esta persona, llegó el momento, cierta noche, cuando un amigo pidió en oración: "Señor, ¡mata la araña!

¿Cuán a menudo nos encontramos confrontando las "telarañas" mientras ignoramos las "arañas" que hay en nuestras vidas? Nuestro principal adversario es mayor que una araña; es el maligno. En un campamento de entrenamiento básico, los soldados nuevos aprenden quiénes son sus enemigos y cómo es que el ejército enemigo los atacará. En la misma manera, los hijos de Dios necesitan saber sobre su enemigo.

El problema es que vivimos en una cultura llena de cuentos de hadas o información falsa sobre el maligno. Si le preguntáramos a una docena de personas diferentes qué es lo que piensan de Satanás, recibiríamos una docena de respuestas diferentes.

Durante la Edad Media, a la gente le gustaba las presentaciones de dramas religiosos como medio de entretenimiento. A través de los años, el diablo fue interpretado por actores que se vestían con trajes rojos, mostrando cuernos y con un tridente en las manos. Aun hoy día muchas personas piensan que el diablo tiene una apariencia malvada. Cuando lo interpretan en una película, su apariencia siempre es siniestra.

A causa del reciente incremento del interés en lo oculto, Satanás ha llegado a convertirse en una atracción de taquilla en las películas. También hemos visto un creciente culto de adoradores de Satanás. Las personas están listas para dejar que Satanás controle sus vidas en mayor o menor grado. El interés e influencia de Satanás está en aumento desde las cosas simples tales como películas y cierta música de adolescente en videos, a cosas más serias tales como convenciones de brujas y tiendas que venden artefactos relacionados con el satanismo.

Otro grupo, niega la existencia de Satanás completamente. Ciertas facciones niegan el aspecto sobrenatural del diablo; otros reconocen su existencia pero niegan su poder. Debido a que el engaño es una de las características del diablo, es comprensible por qué tantos cristianos están siendo engañados en cuanto a su naturaleza y su obra. Satanás ha cegado a la gente en cuanto a esto. Él es más efectivo cuando se mantiene fuera de la vista pública.

El maligno tiene muchos nombres. Juan lo describió de la siguiente manera: "El gran dragón, la serpiente antigua, que se llama diablo y Satanás, el cual engaña al mundo entero" (Apocalipsis 12:9). Jesús lo llamó, "Homicida... habla mentira... y padre de mentira" (Juan 8:44).

El maligno está en conflicto contigo

Hace muchos años, un artista pintó un cuadro donde el diablo aparecía jugando contra un joven en un partido de ajedrez. El cuadro estaba colgado en un museo de arte en la ciudad de Cincinnati, Ohio. La historia sobre el cuadro reclamaba que el diablo había retado al joven a un partido de ajedrez. Si el joven ganaba, sería eternamente libre de la influencia del mal. Si perdía, el diablo poseería su alma. El cuadro mostraba la determinación del diablo por ganar. Los expertos en ajedrez que vieron el cuadro se dieron cuenta de que el joven perdería

solamente con cuatro movimientos. El cuadro presenta angustia en el rostro del hombre a medida que el diablo mueve su reina para anunciar jaque mate. El joven tiene la mano sobre su torre, anonadado y descorazonado con lo que parece su pérdida inevitable. Por años, el cuadro en esta galería de arte de Cincinnati comunicó condenación y desánimo. A medida que los visitantes pasaban frente al cuadro podían ver la desesperanza de la situación del joven. Algunos de los mejores jugadores de ajedrez del mundo se maravillaron de la brillantez del artista en el juego de ajedrez, y de su aplicación a la vida.

Finalmente, una persona que estudió el cuadro estaba convencido de que alguien podría ganarle al diablo en un juego de ajedrez. Él hizo los arreglos para que un veterano maestro de ajedrez, Paul Murphy, viniera de Nueva York para estudiar el cuadro. Un grupo se reunió para ver si el maestro podía resolver el dilema. El veterano jugador se sentó tratando algunos movimientos, solamente para reconocer la futilidad de los mismos. Entonces de repente, los ojos del hombre se iluminaron cuando se dio cuenta de que había una combinación de movimientos que no había pensado antes. Al hacerlos, no sólo salvaron el rey, sino que también pusieron al diablo en jaque mate. Cuando el veterano jugador explicó la solución, la gente gritó: "Joven, ¡haga su movida!"

Muchos cristianos creen que no pueden hacer nada sino rendirse al maligno cuando éste los ataca. Otros están aterrorizados sólo al pensar en la influencia del diablo sobre sus vidas. La Biblia, por otra parte, declara: "Porque mayor es el que está en vosotros, que el que está en el mundo" (1 Juan 4:4).

Todas las obras de Satanás son en contra de Dios. El significado del nombre Satanás es "adversario". A veces, él se opone activamente a la obra o al plan de Dios. En otras ocasiones, simplemente imita a Dios para alejar a los cristianos del simple plan por medio del cual Dios los puede salvar.

Cuando oras "Líbranos del maligno", estás depositando en manos de Dios tu protección. No estás cediendo ante las amenazas de tu adversario. Rehúsas vivir temiendo al maligno. Le estás pidiendo a Dios que proteja tu vida.

Dios es tu libertador

Debería ser más natural para nosotros derrotar a Satanás, que él derrotarnos a nosotros. Dios ha revelado ciertos principios en su Palabra que pueden proteger al cristiano en contra de la derrota. Más que aislarnos del mal, sin embargo, estos principios pueden darnos victoria sobre el maligno. La Biblia establece claramente:

> *No os ha sobrevenido ninguna tentación que no sea humana; pero fiel es Dios, que no os dejará ser tentados más de lo que podéis resistir, sino que dará también juntamente con la tentación la salida, para que podáis soportar.*
>
> 1 Corintios 10:13

La "manera de escapar" la encontramos al aplicar los principios bíblicos a cada tentación.

Puedes usar el Padre Nuestro para conseguir liberación

El principio del respeto

Muy a menudo los cristianos se fían de fuerzas carnales para librarse de Satanás. Aunque Jesús es mayor que el diablo (ver 1 Juan 4:4), todavía tenemos que tener un respeto saludable por nuestro enemigo. Si un buen equipo de fútbol americano se duerme en los laureles, tal vez pierda contra un equipo más débil. Confiar demasiado en sí mismos hará que los jugadores

jueguen sin cuidado, permitiendo que la oposición haga cosas que de otra manera no podría hacer.

Un experto explorador de bosques no le tiene miedo a la venenosa culebra de cascabel, pero la respeta y no se pondría a sí mismo en peligro. Él sabe cómo tratar con la culebra y cómo evitar que lo muerda. Nosotros no debemos temerle al maligno porque sólo a Dios es a quien debemos temer (ver Deuteronomio 31:12). Es Dios quien sostiene nuestro destino en sus manos. Sin embargo, respetamos las artimañas y destrezas del maligno lo suficiente como para querer evitarlo.

El principio de remover

Se ha dicho a menudo que una manzana podrida dañará todo el barril. Este principio también se aplica a una confrontación con el diablo. Los cristianos sabios deberían evaluar sus vidas y evitar aquellas áreas donde serán tentados con mayor probabilidad. Pablo nos recuerda: "Absteneos de toda especie de mal" (1 Tesalonicenses 5:22). Él también dice: "Huye de estas cosas (el mal)" (1 Timoteo 6:11).

Un niñito le dio la bienvenida a su padre en la puerta delantera de su casa y le dijo al orgulloso padre:

—Hoy vencí una culebra...

El padre estaba sorprendido con la valentía de su hijo, y de cómo supo deshacerse de las culebras del patio. Así que le preguntó a su hijo:

—¿Y cómo fue que venciste la culebra? ¿Le pegaste con un palo o con una roca?

—Claro que no... —explicó el niño—. La vencí corriendo.

El principio de la resistencia

Un cristiano es desobediente si pasivamente entretiene a Satanás o su influencia. Santiago aconseja: "Someteos, pues a Dios; resistid al diablo, y huirá de vosotros" (Santiago 4:7). Es posible para los hijos de Dios protegerse del maligno, al tomar acciones definidas.

El apóstol Pedro aconsejó a los creyentes que no deberían rendirse ante Satanás, sino: "Al cual resistid firmes en la fe" (1 Pedro 5:9). No seremos derrotados si mencionamos el nombre de Cristo Jesús y rehusamos escuchar la tentación del maligno. Cuando Jesús fue tentado, él resistió al diablo usando las Escrituras y de esta manera ganó la victoria (ver Mateo 4:1-11).

El principio de la preparación

El lema de los "Boy Scouts" (Jóvenes Exploradores) es, "Hay que estar preparado". Este principio debe ser la palabra guardián del cristiano que es tentado. Jesús dijo: "Velad y orad, para que no entréis en tentación" (Marcos 14:38). Pablo aconsejó a los Efesios: "Vestíos de toda armadura de Dios, para que podáis estar firmes contra las asechanzas del diablo" (Efesios 6:11). Los cristianos preparados reconocen sus áreas de debilidad y las fortalecen.

Nuestra estrategia

Respetar a nuestro enemigo.
Alejarnos del mal.
Resistir el peligro.
Estar listos.

Al orar "Líbranos del mal", estás tomando la decisión de permitir que Dios te proteja. Esta decisión hace dos cosas por ti. Primero, te capacita con el poder para obedecer a Dios. Cuando decides pedirle ayuda a Dios, te colocas a su lado en contra del maligno.

Tú no tienes el *poder* para obedecer, hasta que tomes la *decisión* de obedecer.

Segundo, cuando decides permitir que Dios te proteja del maligno, haces a Dios parte de tu experiencia. Dios es más sabio que tú y sabe cómo defenderte. Dios es más poderoso que tú y tiene el poder para defenderte. El salmista tenía esta confianza: "Jehová te guardará de todo mal. El guardará tu alma. Jehová guardará tu salida y tu entrada desde ahora y para siempre" (Salmo 121:7,8).

Lista de verificación de oración

Líbranos del mal *Nombra las personas por quien oras*	¿Cómo te va? (marca uno) *Mal*	*Bien*	*Fantástico*
1.			
2.			
3.			
4.			
5.			
6.			
7.			

Escribiendo tu diario

Cada día debes pedirle a Dios protección espiritual para ti y para las personas importantes en tu vida. Prepara una lista de

las personas por quien oras. Anota también las maneras en que piensas que Dios ha contestado dándote protección.

1. ¿Cuáles son las áreas en las que necesitas protección? Por lo general, tus "anotaciones pasadas" te ayudarán a decidir en qué maneras te ha atacado el maligno en el pasado, y puede ser útil para predecir futuros problemas. Cuando lo escribas, te darás cuenta mejor de dónde necesitas protección en el futuro.
2. Relata cómo Dios te ha librado o te ha protegido. Puede ser espiritual, intelectual, sicológico, social o físico.
3. Describe cómo en algunos días tus oraciones pidiendo protección son más intensas que otras.
4. ¿Qué sucede con tus sentimientos cuando oras "*Líbranos del mal*"? ¿Te da confianza? ¿Temor?

Estudio bíblico en tres pasos
Protección del maligno

Esta lección te mostrará cómo Dios protege a sus hijos del mal. Paso 1: Lee las preguntas para que puedas comprender el problema que enfrentas. Paso 2: Lee el verso bíblico para que comprendas lo que dice Dios sobre el tema, entonces trata de aplicar la respuesta a tu vida. Paso 3: Escribe tu respuesta en el espacio provisto.

1. ¿Quién pretende perjudicar a los cristianos?

> *"Sed sobrios, y velad; porque vuestro adversario el diablo, como león rugiente, anda alrededor buscando a quien devorar" (1 Pedro 5:8).*

2. ¿Cómo ataca el enemigo a los que no son cristianos?

> *"Y los de junto al camino son los que oyen, y luego viene el diablo y quita de su corazón la palabra, para que no crean y se salven" (Lucas 8:12).*

3. ¿Qué más le hace el enemigo a los que no son cristianos?

> *"En los cuales el dios de este siglo cegó el entendimiento de los incrédulos, para que no les resplandezca la luz del evangelio de la gloria de Cristo, el cual es la imagen de Dios" (2 Corintios 4:4).*

4. ¿De qué manera te engañaría Satanás a ti?

> *"Porque éstos son falsos apóstoles, obreros fraudulentos, que se disfrazan como apóstoles de Cristo. Y no es maravilla, porque el mismo Satanás se disfraza como ángel de luz. Así que, no es extraño si también sus ministros se disfrazan como ministros de justicia; cuyo fin será conforme a sus obras" (2 Corintios 11:13-15).*

5. ¿Qué más podría hacerte el enemigo y cómo podría ayudarte Dios?

> *"Dijo también el Señor: Simón, Simón, he aquí Satanás os ha pedido para zarandearos como a trigo; pero yo he rogado por ti, que tu fe no falte" (Lucas 22:31,32).*

6. ¿Cuál debería ser tu actitud acerca de los ataques del enemigo?

> *Vestíos de toda la armadura de Dios, para que podáis estar firmes contra las asechanzas del diablo. Porque no tenemos lucha contra sangre y carne, sino contra principados, contra potestades, contra los gobernadores de las tinieblas de este siglo, contra huestes espirituales de maldad en las regiones celestes" (Efesios 6:11,12).*

7. ¿Qué promesa tienen los creyentes al enfrentarse a su enemigo, el maligno?

> *"Hijitos, vosotros sois de Dios, y los habéis vencido; porque mayor es el que está en vosotros, que el que está en el mundo" (1 Juan 4:4).*

8. ¿Cuáles promesas te animarían a ti?

> *"Jehová te guardará de todo mal. El guardará tu alma. Jehová guardará tu salida y tu entrada" (Salmo 121:7,8).*

Controlando el Padre Nuestro

¡Cuánta discordia introducirías a este mundo si Dios contestara todas tus oraciones! Porque entonces tú —y no Dios— controlarías al mundo. Así que cuando Dios no te conteste todas tus oraciones, tal vez te esté recordando quién es el que está en control.

XI

La bendición:

Cómo terminar correctamente



Cuando terminas la oración con la bendición: "Porque tuyo es el reino, y el poder, y la gloria" le estás haciendo tres declaraciones positivas a Dios. Estas declaraciones pueden llegar a convertirse en actitudes positivas que pueden cambiar tu vida y llevarte a experimentar una vida de oración mejor.

Hechos esenciales acerca de Dios tomados de la bendición

Reino:	El derecho de Dios de contestar la oración a su manera
Poder:	La habilidad de Dios de darte lo que deseas
Gloria:	El crédito que recibe Dios por tus bendiciones

Porque tuyo es el reino

Al orar "Porque tuyo es el reino", ya has terminado las siete peticiones y estás entrando a la sección de la bendición en la

Oración del Padre Nuestro. Estás a punto de terminar tu oración a Dios.

Cuando se trata de finalizar una venta de negocios, es muy importante cómo se empieza y cómo se termina. El éxito de la presentación de un producto es que la persona haga una orden de compra del mismo. El éxito de cualquier oración tiene dos partes: glorificar a Dios y recibir una respuesta de Él.

Al orar "Tuyo es el reino", reconoces la soberanía de Dios sobre tu vida.

Al orar "Tuyo es el reino", reconoces que Dios es el gobernador soberano de la tierra y de tu vida.

Al orar "Tuyo es el reino", reconoces que Dios es la fuente de las oraciones contestadas.

Al orar "Tuyo es el reino", reconoces que Dios tiene el derecho de rechazar tu petición.

Al orar "Tuyo es el reino", reconoces que Dios puede y contestará tus oraciones en la manera que Él escoja.

Al orar "Tuyo es el reino", le estás diciendo a Dios que Él es el Rey sobre tu vida, y que te estás sometiendo para ser un seguidor en su reino.

Porque tuyo es el poder

Cuando concluyes tu oración diciendo la frase: "Tuyo es el poder", estás reconociendo la habilidad asombrosa de Dios para contestar tus oraciones.

Al orar "Tuyo es el poder", reconoces que eres esclavo de Dios y que Él es tu Jefe.

Al orar "Tuyo es el poder", te sometes a cualquiera respuesta que Dios escoja dar.

Al orar "Tuyo es el poder", reconoces que Dios es el Creador y el Soberano de este mundo.

Al orar "Tuyo es el poder", reconoces que fuimos hechos a imagen de Dios y que tenemos que rendir cuentas a sus leyes naturales y sobrenaturales.

Al orar "Tuyo es el poder", reconoces el control de Dios sobre tu vida, incluyendo el dolor y el placer que la misma trae.

Al orar "Tuyo es el poder", reconoces la soberanía de Dios para hacer lo que Él quiera, cuando Él quiera hacerlo, en la manera que Él quiera.

Cuando reconoces que "Tuyo es el poder", te das cuenta de que Dios *tal vez* te dé lo que pides si es su voluntad. También reconoces que Él *no contestará* cuando lo que pides es contrario a sus leyes y a sus propósitos.

Tal vez Él decida esperar porque no es el momento apropiado. Dios nunca te rechazará porque no puede cumplir con lo que le estás pidiendo, a menos que le pidas algo erróneo o que es contrario a su naturaleza. Por ejemplo, nunca puedes pedirle a Dios que convierta una mentira en verdad, o hacer que dos más dos sean tres, o que haga una roca tan grande que Él mismo no pueda levantarla.

Cuando reconoces que "*Tuyo es el poder*", le estás diciendo a Dios que conteste tus peticiones de acuerdo con su omnipotente habilidad. Quizá Dios haga un milagro para contestar tu petición, trascendiendo o suspendiendo las leyes por las cuales Él comúnmente gobierna el mundo.

Tal vez Dios conteste tu petición cambiando la actitud interna de la gente. Jacob luchó con Dios toda la noche en oración porque temía que su hermano lo matara. Dios contestó al cambiar la ira que su hermano Esaú había alimentado por veinte años. Dios puede contestar tu petición en un sinnúmero de maneras; pero no importa cómo lo haga, nuestra respuesta solamente podrá ser: "Tuyo es el poder".

Porque tuya es la gloria

Al orar "*Tuya es la gloria*", reconoces que Dios debe recibir la gloria por todas las respuestas a nuestras oraciones, por todo lo que somos, todo lo que tenemos y todo lo que hacemos.

Al orar "Tuya es la gloria", estás confesando que cualquier respuesta que recibas no será a causa de tu habilidad intercesora, o porque hay algo bueno bueno en ti.

Al orar "*Tuya es la gloria*" tú confiesas que Dios recibe todo el crédito por cualquier respuesta que recibas.

Al orar "*Tuya es la gloria*", estás rechazando cualquier reconocimiento que te sea otorgado por haber orado correctamente la Oración del Padre Nuestro, o porque elevaste la Oración todos los días.

Algunas personas anhelan una reputación como intercesores ante Dios. Otros quieren ser conocidos por su gran fe, o por su piedad espiritual. "*Engañoso es el corazón*" (Jeremías 17:9), y por eso es que algunos oran al Rey del cielo por respuestas, pero ellos quieren ser conocidos como "hacedores del Rey". Ellos quieren que Dios haga lo que ellos desean. Tratan a Dios como un perro que busca el palo que le tiran, y luego reciben el reconocimiento por tener a tan maravilloso "buscador de palos".

Al orar "*Tuya es la gloria*", debes separarte completamente de la petición. Debes permitir que Dios lo haga a su manera, y cualquiera que sea la respuesta, toda la gloria es Él quien la recibe.

La bendición

Al terminar debidamente la Oración del Padre Nuestro usando la bendición que dio Jesús, hay tres respuestas que deben proceder de tu corazón.

Tres cosas esenciales después de orar el Padre Nuestro

1. *Fe*: para creer que Dios contestará
2. *Esperanza*: para creer que tu futuro será próspero
3. *Alabanza*: que Dios recibe tu adoración

Fe:
Para creer que Dios contestará

Tu oración "Tuyo es el reino", es la aseveración de que Dios gobierna el mundo, y por lo tanto expresa tu fe en Él y en que tiene una estrategia para contestar tu petición. Estás mirando hacia los principios de Dios para hacer tu oración una realidad. Porque la fe es confianza en Dios, concluyes tu oración con esta expresión de confianza en Él para que te dé lo que necesitas, cuando lo necesites, en la manera que lo necesites.

Tu oración "Tuyo es el reino" es una expresión de la habilidad de Dios de contestar tu petición. Muchas personas creen en Dios, y saben que Él ha intervenido en el pasado. Sin embargo, no están seguros de que Él puede hacer algo en el presente. Ellos cierran sus ojos para orar, pero atisban para ver cómo le va a Dios, o ver si está obrando. Estos siempre quieren ayudar a Dios, como si Él no pudiera hacerlo por si solo. Sin embargo, cuando concluyes con "Tuyo es el poder", le estás diciendo a Dios que crees que Él puede hacerlo.

También, al orar "Tuya es la gloria", estás haciendo una declaración de fe. Estás afirmando que las respuestas a tus oraciones están en camino, y por lo tanto estás alabando a Dios por ellas antes que lleguen. Es como el niñito que pregunta: "¿Podrías darme unos dulces?", y entonces dice, "Gracias" antes que se los entreguen. Cuando oras "Tuya es la gloria", le estás diciendo a Dios: "Gracias" por la respuesta antes que se haga una realidad.

Esperanza:
Para creer que tu futuro será próspero

"Tuyo es el reino" es un "constructor de esperanza". Tu oración debería edificar esperanza... esperanza en Dios... esperanza en tu llamamiento... esperanza en la obra de Dios... esperanza en el futuro.

La esperanza es medicina para los creyentes deprimidos. La esperanza es una aspirina para el alma de aquellos que sufren de desaliento crónico.

Cuando oras "Tuyo es el reino", expresas esperanza en el reino y en la ley de Dios. Le estás diciendo a Dios que sabes que "a los que aman a Dios, todas las cosas les ayudan a bien, esto es, a los que conforme a su propósito son llamados" (Romanos 8:28).

Tu esperanza también aumenta cuando oras honestamente "Tuyo es el poder". No estás buscando respuestas que fluyan de tu habilidad personal, sino de la habilidad de Dios. Cuando un equipo de fútbol americano no está jugando bien contra un equipo mejor, a menudo los jugadores pierden la esperanza. Juntamente con la pérdida de la esperanza viene la ejecución pobre de las jugadas y un rendimiento bajo en el campo de juego. Así que cuando un equipo de fútbol americano pierde la esperanza, por lo general es apabullado en ese partido.

Sin embargo, un jugador puede hacer la diferencia. Un equipo parece resucitar con esperanza cuando ve a un buen jugador entrando otra vez al partido después de una lesión, o cuando el jugador estrella que los llevó a la victoria anteriormente entra a jugar. Un solo jugador que tenga más fuerza que los jugadores que están sin esperanza puede encender la llama, a menudo haciendo que los jugadores jueguen por encima de lo esperado y más allá de su habilidad usual.

Cuando le dices a Dios honestamente "Tuyo es el poder", estás renovando tu esperanza no sólo en Dios, sino también en ti mismo. Después de haber renovado esperanzas podrás trabajar más duro, lograr más y alcanzar victorias espirituales más allá de tu habilidad. Entonces piensa solamente en lo que Dios puede hacer y hará. La esperanza libera tu fe y tu habilidad, y deja libre a Dios para hacer milagros a la altura de su Ser.

Pablo nos dice: "Porque nosotros somos colaboradores de Dios, y vosotros sois labranza de Dios, edificio de Dios" (1 Corintios 3:9). David nos dice: "Con la ayuda de Dios haremos grandes cosas; ¡él aplastará a nuestros enemigos!" (Salmo 60:12). Este salmo fue la oración de David pidiendo fuerzas para derrotar al gigante Goliat.

La expresión espontánea de esperanza traerá gloria a Dios, porque es como un niño que tiene un problema y que expresa confianza infinita en que su padre puede resolver el asunto. Tu actitud de expectación, por lo tanto, exalta a Dios. Recuerda que cuando exaltas a Dios, no lo conviertes en un ser más grande o mejor. Tu adoración es como ponerse lentes para leer; lo lentes no hacen que las letras en el papel sean más grandes, esto ocurre solamente en tus ojos y en tu mente. Cuando exaltas a Dios, lo ves a Él "más grande", por lo tanto, tu comprensión de las cosas es mejor.

Alabanza: Que Dios recibe tu adoración

La Oración del Padre Nuestro la terminas igual que como la comenzaste... con alabanza y adoración. Recuerda que cuando adoras a Dios, no importa dónde te encuentres... Él vendrá a recibir tu alabanza. El salmista dijo de Dios: "*Pero tú eres santo*" (Salmo 22:3).

En la película *Field f Dreams* (Campo de esperanzas), se le dijo al agricultor: "Si lo edificas ellos vendrán". Cuando adoras a Dios, puedes estar seguro de que Él vendrá para recibir tu alabanza. La Oración del Padre Nuestro la terminas en su presencia, igual que cuando la comenzaste. Dios no se sintió aburrido y se durmió. Él no se ocupó ni prestó atención a otras cosas, ni tampoco se alejó dejándote solo mientras le hablabas al techo. Él está presente.

Por todos los siglos

"Por todos los siglos", es un pensamiento maravilloso para terminar una oración. En realidad lo que estás orando es "Tuyo es el reino... por todos los siglos". Esto afirma que los principios del reino de Dios no cambiarán, ni serán cancelados a causa del mal tiempo como se cancela una reservación para viajar por avión.

Cuando oras "Tuyo es el poder... por todos los siglos", sabes que la habilidad de Dios hoy día no se verá afectada por un cortocircuito causado por una pérdida de electricidad.

La frase "Tuya es la gloria... por todos los siglos", nos recuerda que cuando nuestras oraciones son contestadas es por la voluntad de Dios, por el poder de Dios y para la gloria de Dios.

Cuando dices "Por todos los siglos" al final de la Oración del Padre Nuestro, reconoces la eternidad de Dios. Él existió desde el principio y nunca dejará de ser. La Biblia dice: "En el principio..." y nada termina sin Dios. Él es por siempre y para siempre.

Cuando confiesas que el reino, el poder y la gloria de Dios son "Por todos los siglos", estás reconociendo la naturaleza eterna de Aquel a quien oras la Oración del Padre Nuestro.

Cuando reconoces que Dios es "Por todos los siglos", estás identificando tu petición con el plan eterno y el propósito de Dios.

Cuando concluyes tu oración con "Por todos los siglos", le estás pidiendo a Dios que los resultados de la Oración del Padre Nuestro sean permanentes.

Amén

Nosotros experimentamos el final de muchas cosas en la vida. Les decimos a nuestros amigos "adiós" o "hasta luego". A veces decimos: —Dios te bendiga" o solamente saludamos con la mano. Así como es importante la manera en que nos

despedimos de las personas, es imperativo cómo "nos despedimos" de Dios. *Los cristianos terminan sus oraciones diciendo* "Amén", que quiere decir "así sea," o "que se quede así", o "mi oración se levanta delante de Dios sobre la base de lo que es... así sea". Cuando terminas la Oración del Padre Nuestro, le dices a Dios:

"He orado sinceramente... por lo tanto mi oración permanece.

O, "He orado de acuerdo a tu norma... por lo tanto mi oración permanece".

O, "He sometido mi respuesta a ti... por lo tanto mi oración permanece".

O, "He orado tus palabras, que es lo mejor que se puede hacer... por lo tanto mi oración permanece".

¡Amén!

Escribiendo tu diario de oración

Si has hecho anotaciones en tu diario desde que comenzaste a leer este libro, puedes repasar tu jornada espiritual acerca de orar diariamente el Padre Nuestro. Vuelve al comienzo, y repasa las lecciones que has aprendido y las respuestas que has recibido a tus oraciones. Escribe con tus propias palabras cuáles han sido estas lecciones y las respuestas a la oración.

Este capítulo considera cómo concluir la Oración del Padre Nuestro. Escribe cómo has concluido tu oración diaria. Entonces, después de leer este capítulo, escribe cómo planificas concluir tus oraciones desde hoy.

1. ¿Cuáles son las lecciones que has aprendido al orar diariamente el Padre Nuestro?
2. ¿Cómo estás orando el Padre Nuestro de una manera diferente?
3. ¿Cuáles son algunas respuestas que has recibido desde que empezaste a orar el Padre Nuestro diariamente?

4. ¿Cuál ha sido tu actitud al concluir la Oración del Padre Nuestro?
5. ¿Qué nuevas cosas has aprendido para concluir tu oración diaria del Padre Nuestro?

Lista de verificación de oración

Porque tuyo es el reino, el poder y la gloria, por todos los siglos. Amén. *Prepara una lista de cómo has concluido tus oraciones*	**¿Cómo te va? (marca uno)** *Mal*	*Bien*	*Fantástico*
1. ¿Ha recibido Dios control soberano?			
2. ¿Reconoces lo que Dios puede hacer?			
3. ¿Ha recibido Dios el reconocimiento por respuestas a las oraciones?			
4. ¿Tienes fe en que Dios contestará?			
5. ¿Tienes más esperanza después de orar?			
6. ¿Ha sido Dios alabado por medio de tus oraciones?			

Estudio bíblico en tres pasos
Cómo concluir con la Oración del Padre Nuestro

Una característica regular de este libro es el estudio bíblico en tres pasos. En el Paso 1: Lee la pregunta y piensa en la respuesta que escribirás. Paso 2: Consiste en leer y estudiar el versículo escrito para discutir cómo la Palabra de Dios contesta la pregunta. En paso 3: Escribe la respuesta en el espacio provisto.

1. La conclusión de la Oración del Padre Nuestro tiene peticiones concluyentes similares a una oración del Antiguo Testamento. ¿Cuáles son?

> *"Tuya es, oh Jehová, la magnificencia y el poder, la gloria, la victoria y el honor; porque todas las cosas que están en los cielos y en la tierra son tuyas. Tuyo, oh Jehová, es el reino, y tú eres excelso sobre todos" (1 Crónicas 29:11).*

2. ¿Cuál debería ser nuestra actitud cuando oramos "*Tuyo es el reino?*"

> *"Mas buscad primeramente el reino de Dios y su justicia, y todas estas cosas os serán añadidas" (Mateo 6:33).*

3. ¿Cuál debería ser nuestra actitud cuando oramos "*Tuyo es el poder*"?

> *"Y Jesús se acercó y les habló diciendo: Toda potestad me es dada en el cielo y en la tierra" (Mateo 28:18).*

4. ¿Quién debería recibir el reconocimiento por las respuestas a nuestras oraciones y por qué debemos darle a Él tal consideración?

> *"Al Rey de los siglos, inmortal, invisible, al único y sabio Dios, sea honor y gloria por los siglos de los siglos. Amén" (1 Timoteo 1:17).*

5. ¿Cómo puede la Oración del Padre Nuestro aumentar nuestra fe para recibir respuestas de Dios?

> *"Pero sin fe es imposible agradar a Dios; porque es necesario que el que se acerca a Dios crea que le hay, y que es galardonador de los que le buscan" (Hebreos 11:6).*

6. Abraham, un hombre de gran fe, recibió respuestas de Dios a causa de su gran esperanza en Dios. Describe esta esperanza.

> *"Por tanto, es por fe, para que sea por gracia, a fin de que la promesa sea firme para toda su descendencia... de la fe de Abraham, el cual es el padre de todos nosotros... Él creyó en esperanza contra esperanza, para llegar a ser el padre de muchas gentes conforme a lo que se le había dicho" (Romanos 4:16,18).*

7. Cuando oramos la Oración del Padre Nuestro, nos hacemos parte del programa mayor de Dios. Describe este programa.

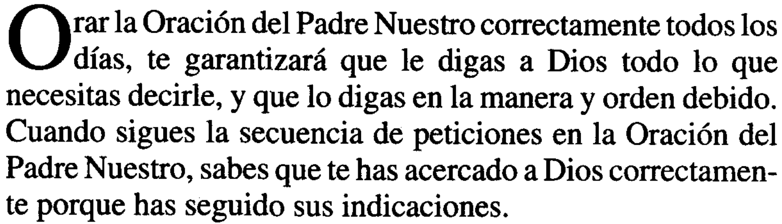
> *"Para que en el nombre de Jesús se doble toda rodilla de los que están en los cielos, y en la tierra, y debajo de la tierra" (Filipenses 2:10,11).*
> *"Los reinos del mundo han venido a ser de nuestro Señor y de su Cristo; y él reinará por los siglos de los siglos" (Apocalipsis 11:15).*



Epílogo



Qué decir cuando ya lo has orado todo



Orar la Oración del Padre Nuestro correctamente todos los días, te garantizará que le digas a Dios todo lo que necesitas decirle, y que lo digas en la manera y orden debido. Cuando sigues la secuencia de peticiones en la Oración del Padre Nuestro, sabes que te has acercado a Dios correctamente porque has seguido sus indicaciones.

El usar la Oración del Padre Nuestro repetitivamente, sin embargo, no será efectivo a menos que tengas la actitud de corazón correcta.

Jesús sugirió que debemos acompañar esta oración con adoración del corazón.

La Oración del Padre Nuestro no es un código de acceso que automáticamente abre la puerta a un área restringida. Ni tampoco es como una tarjeta de crédito que le permite marcar un número gratis para que reciba lo que desea.

No puedes contar con que la Oración del Padre Nuestro te protegerá como lo haría una vacuna, ni tampoco es como ser miembro de un "country club" que te ofrece privilegios especiales. Es necesario creer que Dios existe y que Dios galardonará "*a los que le buscan*" con diligencia (Hebreos

11:6). Cuando hables con Dios, ora el Padre Nuestro... con todo tu corazón... con toda tu mente... con todo tu espíritu... y con todo tu ser. Así como Jesús nos dijo que amáramos a nuestros prójimos como a nosotros mismos, así también tenemos que orar en concierto con otros que son miembros de la familia de Dios. Tenemos que venir con ellos al trono de Dios diciendo: "Padre nuestro... Dánoslo... Perdónanos... No nos metas ... Líbranos"

Ora siempre

La oración es algo que siempre debes hacer. Por lo tanto siempre debes estar *aprendiendo* a orar, debes siempre estar *practicando* la oración, y siempre debe ser una oración *viva*. "*Orad sin cesar*" (1 Tesalonicenses 5:17).

Cuando concluyes la oración del Padre Nuestro, le has dicho a Dios todo lo que necesitas decirle, conoces todo lo que necesitas conocer, y has llegado a ser todo lo que Dios requiere que seas. No podemos orar más excepto para concluir diciendo: "Tuyo es el reino, y el poder, y la gloria, por los siglos. Amén".

Apéndices

⌘⌘⌘⌘⌘

Apéndice A



Argumentos a favor y en contra de recitar la Oración del Padre Nuestro

Por siglos los cristianos han debatido los méritos de recitar formalmente la Oración del Padre Nuestro. Como puedes ver de los siguientes resúmenes de esta discusión, hay buenos argumentos en ambos lados del asunto.

¿Por qué no se debe recitar la Oración del Padre Nuestro?

1. No hay documentos de esta oración siendo repetida por los discípulos o por la iglesia del Nuevo Testamento.
2. Las instrucciones a las iglesias documentadas en las Epístolas no incluyen mandatos a recitar la Oración del Padre Nuestro.
3. Jesús instruyó a sus discípulos diciendo: "No uséis vanas repeticiones" (Mateo 6:7).
4. Los discípulos le pidieron a Jesús: "*Enséñanos a orar* [verbo]" (Lucas 11:1). Ellos no le pidieron: "Enséñanos una oración [sustantivo]". Así que Él les dio la Oración del Padre Nuestro como patrón, y no como algo que recitar.

5. La Oración del Padre Nuestro está escrita en Mateo (6:9-13) y en Lucas (11:2-4) durante ocasiones diferentes en el ministerio de Jesús y usando palabras diferentes. Si Él hubiese querido que la memorizáramos y la repitiéramos, Él hubiera usado las mismas palabras en ambas ocasiones.

Por qué se debe recitar la Oración del Padre Nuestro

1. Porque Jesús lo ordenó al decir: "Vosotros pues, oraréis así; Padre nuestro..."
2. Porque cubre todo tipo de oración, y por ende nos ayuda a desarrollar una vida de oración más plena.
3. Porque cumple todas nuestras obligaciones espirituales hacia Dios.
4. Porque nos hace crecer en cada área de nuestra vida espiritual.
5. Porque nuestra memoria no es perfecta, y el recitar la Oración del Padre Nuestro suple elementos importantes de la oración que de otra manera olvidaríamos. Cuando pasamos por alto orar por cualquier área de nuestra vida cristiana, le hacemos daño a nuestro crecimiento espiritual.
6. A causa del ejemplo de cristianos consagrados que se han beneficiado al orar la Oración del Padre Nuestro a través de los años.
7. Porque las iglesias que primero oraron esta oración fueron establecidas por los apóstoles.
8. Porque ha tenido un efecto positivo en la vida personal del autor.

Apéndice B



Por qué deberíamos orar la Oración del Padre Nuestro en público y en privado

Por qué la oración debe ser hecha en público

1. Porque Jesús primero instruyó a un grupo, y no a un individuo, a orar la oración: "*Vosotros pues, oraréis así: Padre nuestro...*"
2. Porque fue un grupo de discípulos los que le pidieron a Él: "*Enséñanos a orar*".
3. Porque usó los pronombres personales *nos*, *nuestro* y *nosotros*, sugiriendo que Él tenía en mente que más de una persona estaría haciendo la oración.
4. Porque no hay un pronombre en la primera persona en la Oración del Padre Nuestro.
5. Porque las congregaciones han orado el Padre Nuestro públicamente desde el primer siglo.
6. Porque cuando una iglesia ora el Padre Nuestro, hay una comunidad de personas que se levantan juntos hacia Dios, como un cuerpo unido.

Por qué deberíamos orar la oración en privado

1. Aunque Jesús dijo que oráramos: "*Padre nuestro*", en respuesta al pedido de un grupo y aunque Él usó pronombres personales, la oración también llena las necesidades del individuo que necesita una guía para orar. La oración parece ser más que una receta para la oración colectiva en reuniones públicas.
2. La razón de por qué Jesús no usó pronombres personales individuales tales como: "Yo", "Mí" y "Mío", es que estos pronombres pueden desarrollar una vida egoísta y oraciones que promueven el ego. *Jesús usó los pronombres plurales para* desarrollar la humildad en la oración; pero podemos orar el Padre Nuestro como individuos.
3. La Biblia no nos prohíbe que oremos personalmente la Oración del Padre Nuestro.
4. La historia de la iglesia está llena de cristianos fieles y dedicados que oraron el Padre Nuestro en privado.
5. Es más fácil aplicar la fórmula del Padre Nuestro y enfatizar las varias peticiones de la Oración cuando no se sigue la dirección de un grupo, sino que se ora en privado.
6. La oración es más personal cuando la recitamos individualmente, evitando el peligro de las "vanas repeticiones" como nos advirtió Jesús.
7. No hay ilustración en el Nuevo Testamento de que la oración jamás fuera recitada por algún grupo.

Apéndice C

Contraste entre los relatos de Mateo y Lucas de la Oración del Padre Nuestro

Aunque algunas autoridades ven a Mateo 6 y Lucas 11 como diferentes versiones del mismo suceso, la siguiente comparación apoya la opinión del autor de que son dos incidentes diferentes.

MATEO 6	LUCAS 11
1. Suceso-Dada en el Sermón del Monte	1. Suceso-Los discípulos le piden a Jesús que les enseñe a orar
2. Precontexto-Dando dinero ("limosnas:)	2. Precontexto-Los discípulos ven el modelo de oración de Jesús
3. La oración como evidencia de un espíritu humilde versus orgullo	3. La oración como una relación entre padre e hijo
4. Contra ostentación pública	4. Ejemplo de oración en privado
5. Para los judíos en peligro de repetición sin sentido	5. Para los gentiles para enseñarles el significado de la oración
6. "De esta manera" una guía o modelo para la oración en privado	6. "Cuando oréis decid" palabras exactas y repetición
7. "En la tierra como en el cielo"	7. "En los cielos así también en la tierra, (NVKJ)
8. El pan nuestro de cada día [instantáneamente]	8. *El pan nuestro de cada día [presente, continuamente]*
9. Dánoslo hoy	9. Dánoslo hoy
10. Perdónanos nuestras deudas	10. Perdónanos nuestros pecados
11. Como también nosotros perdonamos a nuestros deudores	11. Perdonamos a todos los que nos deben
12. Tuyo es el reino el poder...	12. No en la versión de Lucas

La Oración del Padre Nuestro es...

⌘⌘⌘

hablando,
escuchando,
abriéndonos,
amando,
meditando,
pidiendo,
magnificando,
pensando,
cambiando,
esperando,
confesando,
adorando,
exaltando,
gozando...
a Dios.